FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

uic

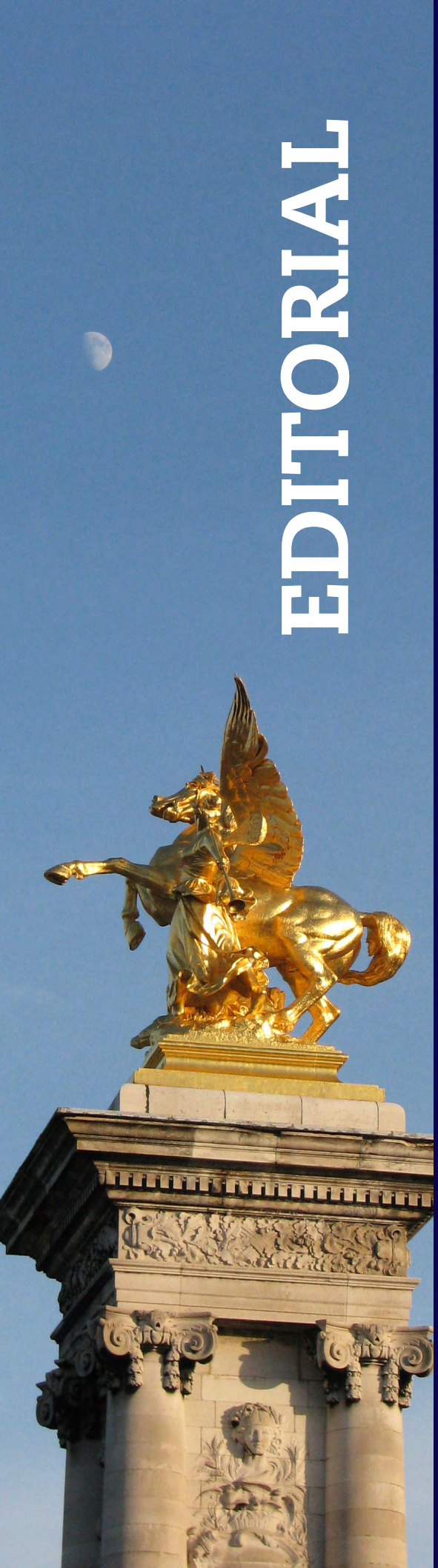
NUM. 17
JULIO
SEPTIEMBRE
2010

Dos veces **Premio Nacional de Periodismo, 2008 y 2009** *Club de Periodistas de México.*

Héroes y villanos en la nación mexicana

ISSN 1870821-8

EDITORIAL



¿Los héroes también son villanos?

Para muchos, este 2010 representa un momento significativo en la historia de México, por un lado los 200 años de la Independencia, fin de 300 años de sujeción al Imperio español, y un siglo de la Revolución Mexicana. Como quiera que sea, representa una larga lucha por ideales de justicia, de soberanía, de libertad, de defensa y pérdida de territorio. En estos dos siglos, la nación mexicana ha sido objeto de desgarramientos y confrontaciones, de ires y venires de héroes y villanos, de inhumaciones y exhumaciones de próceres y paladines, pero también de reconfiguraciones y anhelos de cambio. No podemos, ni debemos, ver la historia con los mismos ojos del pasado, ni a sus personajes emblemáticos con la misma perspectiva del ayer

La historia la escriben los vencedores, pero siempre habrá versión de los vencidos. También los literatos la hacen sin calcular sus consecuencias, sin pretender hacer la Historia, sino las historias de sus personajes sometidos a sus debilidades y sus incertidumbres, envueltos en la sencillez de sus emociones, trascendentes sólo en la ficción que los transporta con el impulso estético de su discurso. Héroes o antihéroes responden al pulso de su cultura y de sus circunstancias más íntimas, pero al fin colectivas, porque están creadas desde la noción de sus lectores.

Esta es una incursión crítica por el panteón de los héroes y el "submundo" de los villanos y antihéroes, una aproximación a la historia moderna y sus valores.

José Ángel Leyva

UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL

Rector
Juan José Corona López

Dirección General Académica
Ramón Enrique Martínez Gasca

Dirección General Administrativa y Financiera
Arturo Castillo González

Dirección General de Formación Integral
José Arturo de la Torre Guerrero

Área de Posgrado, Investigación
y Educación Continua
María Teresa Muñoz Sánchez

Área de la Comunicación y la Arquitectura
María Cecilia Palacios González

Área de Humanidades
Alejandro Gutiérrez Robles

Área de la Salud
Gabriela Martínez Iturribarría

Área Administrativa Empresarial
Sergio Sánchez Iturbide

Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de sus autores.

La reproducción de cualquiera de estos textos está sujeta a la autorización de la editorial y el autor.

Precio por ejemplar: $50 m.n. • Suscripción anual (cuatro números): $200 m.n. (residentes en México) • 40 dólares (extranjero)
Indexada en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) y EBSCO (Elton B. Stephens Company).

ISSN: 1870-8218

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES
UIC Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental • Universidad Intercontinental. Insurgentes Sur 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, C.P. 14420, México, D.F.
E-mail: ripsiedu@uic.edu.mx
Tel.: 5487 1400 y 5487 1300 Ext. 4446 | Fax: 5487 1356

UIC FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL es una publicación trimestral del Instituto Internacional de Filosofía A.C., Universidad Intercontinental

Editor responsable: José Ángel Leyva Alvarado • Número de certificado de Reserva de Título otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2009-020613215500-102 • Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite • Domicilio: Insurgentes Sur núm. 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D. F. • Imprenta: Exima, S.A. de C.V., Av. Panteón 209, Bodega 3, Col. Los Reyes Coyoacán, Del. Coyoacán, C. P. 04330, México, D. F. Tel.: 5421 6228 y 5421 6293 • La edición de este número consta de un tiro de 10 000 ejemplares, que se terminaron de imprimir en marzo de 2010 • Distribuidor: Instituto Internacional de Filosofía, A. C., Universidad Intercontinental, Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C. P. 14420, Tlalpan, México, D. F.

UIC. FORO MULTIDISCIPLINARIO
DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Núm. 17, julio-septiembre de 2010

Director
José Ángel Leyva Alvarado

Jefa de Redacción
Eva González Pérez

Jefe de Diseño
Javier Curiel Sánchez

Redacción
Camilo de la Vega Membrillo
Angélica Monroy López

Asistencia editorial
Maricel Flores Martínez

Asistencia en diseño
Tannia Casillas Alvarez

Comité Editorial
Juan Pablo Brand Barajas, Jorge Cardona Azcárraga, Cyntia Cerón Hernández, Carlos Esquivel Tostado, José Luis Franco Barba, Cecilia Gómez Fernández, Francisco González Ramírez, Jorge Luis Ortiz Rivera, Marco Antonio Pulido Rull, Luisa Fernanda Rico Mansard, Nohra Mostajo Deheza, José Luis Ureña Cirett

Consejo de Asesores
Yolanda Angulo Parra, Mauricio Beuchot Puente, Marco Antonio Campos, Rogelio Cuéllar Ramírez, Paulette Dieterlen, Evodio Escalante Betancourt, Jorge Luis Folch Mallol, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Guillermo Hurtado Pérez, Simón Kawa, Arnoldo Kraus Weisman, Carlos López Beltrán, Rodolfo Mata Sandoval, León Olivé Moret, Juan Carlos Pereda Failache, Nora Rabotnikof Maskivquer, Ana Cristina Ramírez Barreto, Eduardo Reyes Langagne, Faviola Rivera Castro, Luis Ignacio Sáinz, Teresa Santiago Oropeza, Juan José Tamayo

Fotografía
José Ángel Leyva (JAL), Javier Curiel Sánchez (JECS), Stock.XCHNG y wikimedia.org

Contacto Comercial
Alejandro Carballo García (3098 5344 y 04455 5252 8951)
carballo@thebookoflife.com.mx
alejandrocarballo04@hotmail.com

Índice

Héroes y villanos en la nación mexicana

Dossier

5 **El ocaso de los héroes. Entrevista con Salvador Rueda** | José Ángel Leyva

13 **Reformas borbónicas. Homologación de los indios y movimiento de independencia** | Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes

19 **Ni héroes ni villanos. Entrevista al historiador Carlos Illades** | Camilo de la Vega Membrillo

25 **Los antihéroes** | Álvaro Bernal

31 **Ambiciosos, traidores y patriotas en la novela del siglo XIX** | Begoña Pulido Herráez

36 **Las telenovelas históricas: ¿educar o entretener?** | Angélica Monroy

38 **Héroes *versus* villanos** | Fancisco Güemes

43 **Personajes históricos en el teatro de revista** | Lidia Fabián Acevedo

49 **Tepiteños, hijos de Cuauhtémoc** | Diego Armando Montes

Apuntes de la ciencia

52 **¿Comían fruta los dinosaurios?** | Verónica Lira Ruan

Salud

61 **Observatorio de Salud Universitaria de la UIC** | Marco Antonio Pulido Rull

Ventana viajera

67 **Una mirada ambiental. Amenazas al patrimonio turístico en México** | Mauricio Cervantes Sánchez

Comunidad UIC

73 **Salud bucal en el municipio de Villa Victoria** | Yolanda Valero Princet, Rosa María Mayela Limones, César Esquivel Chirino

76 **Detrás de un diente hay un paciente. Entrevista con el odontólogo Aquiles Brindis** | Camilo de la Vega M.

78 **XV Encuentro Interestudiantil de Traducción.** | Omar Avila González Blanco y Ana Elizabeth García Calixto

José Ángel Leyva

El ocaso de los héroes

Entrevista con Salvador Rueda

Desde el Castillo de Chapultepec, la ciudad luce impresionante bajo un día soleado que le devuelve un poco de su transparencia perdida. El historiador Salvador Rueda nos recibe afable en sus oficinas del Museo Nacional de Historia. Mientras nos sirven un humeante café, observamos a primera vista su escritorio y una mesa cubiertos con abundante bibliografía alusiva al bicentenario de la Independencia y al centenario de la Revolución en México. Nos comenta que este museo es uno de los tres más visitados, después de Teotihuacán y el Museo Nacional de Antropología; más de un millón de personas lo visitan al año. Nos adentramos, guiados por él, en cada una sus salas para admirar y comentar las importantes obras de arte que se exhiben, para dar su versión de las gestas revolucionarias en el país. La colección abre la puerta a la reflexión de cómo se forjó esta realidad que vivimos.

Salvador Rueda nació en la Ciudad de México. Estudió licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestría en Arte en la Universidad Iberoamericana. Es investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia desde 1975, cuando entró a trabajar al Programa de Historia Oral del Centro Sur de México. Tuvo a su cargo la Dirección de Estudios Históricos y ahora funge como director del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Borramos las preguntas y dejamos que el lector las imagine, guiados por el historiador en el laberinto de los héroes.

El nacimiento de los héroes y la nación

Resulta complicado determinar el momento preciso cuando brota la conciencia nacional, cuando surge una idea clara de nación, en el sentido de marcar el *punctum*, como lo hace la pintura heroica, la pintura histórica y la pintura religiosa. Es decir, ese momento específico cuando un acontecimiento define su destino. No puede determinarse un *punctum* en la historia, porque se trata de un proceso que, aunque rápido, es muy difícil de focalizar. Como proceso, puedo señalar que en julio de 1808 —cuando llega a la Nueva España la noticia de las abdicaciones de los reyes y luego de la prisión, en Bayona, de Carlos IV y de Fernando VII—, el ayuntamiento de Veracruz, primero en tierra firme, apela a la imagen de Her-

Collage: JICS

Foto: JECS

Salvador Rueda

nán Cortés para demandar una tradición de lealtad a los monarcas españoles. En agosto de 1822, una de las primeras preguntas que se hacen los nuevos gobernantes de la Independencia es qué hacer con la fiesta del 13 de agosto, día de la caída de Tenochtitlán y con la figura de Hernán Cortés. En ese momento comienza la discusión sobre el origen real de la nación, si surge a partir de la Independencia de México o comienza con la llegada de Hernán Cortés, de la Conquista.

Al año siguiente, en septiembre de 1823, se decreta el desagravio de los insurgentes y enseguida el traslado e inhumación de sus restos en la Catedral Metropolitana. Un grupo de nacionalistas pide exhumar los restos de Cortés y quemarlos en San Lázaro, cosa que no llega a suceder. Fernández de Lizardi escribe *La muerte de don Pendón* y allí sentencia que Cortés y un grupo de bandoleros, sedientos de sangre, poder y fortuna, llegaron a trastocar y a dar inicio al periodo oscuro llamado Colonia. Por otra lado, está Servando Teresa de Mier, que ya no era fraile, aunque sí sacerdote. Fernández de Lizardi polemiza en su texto con Teresa de Mier, porque en los años de 1790, cuando se hace la última inhumación virreinal de Cortés, él es el encargado de dar el sermón en la misa. Ya el padre Servando Teresa de Mier afirmaba que él era descendiente de Moctezuma y de Cuauhtemoctzin, que ya no tenía nada que ver con Cortés. Hay otros personajes muy importantes en escena, entre ellos Lucas Alamán, quien decide esconder los restos de Cortés para evitar un linchamiento político. Entonces, se hace el desagravio y se entierran los restos de los héroes insurgentes en Catedral y se esconden los de Cortés.

A lo largo de los años de 1820, hasta la República Restaurada, la polémica gira en torno de si se debe a Agustín de Iturbide o a Miguel Hidalgo la Independencia de México. ¿A quién debe considerarse como padre de la Independencia? Por supuesto, Cortés, ya para ese momento, es calificado como un villano y no sólo como un antihéroe. Esta polémica termina con la visita de Maximiliano al pueblo de Dolores con la finalidad de poner en marcha su proyecto del monumento de la Independencia, la famosa columna de la Independencia, y su no menos famosa declaración de que Hidalgo es el iniciador de dicha emancipación e Iturbide es quien la culmina. Juárez concuerda en eso con Maximiliano.

En los años subsecuentes, comienza el proceso de reescritura moderna de la historia nacional. La polémica ya no estriba en a quién se debe la paternidad de la Independencia: Hidalgo o Iturbide; la discusión gira en torno de si Alamán escribió o no como debía sobre los personajes independentistas. En el ínterin, se busca al primer héroe de la nacionalidad. Ya Cortés había quedado fuera de esa posibilidad, porque había pasado de antihéroe a villano. Era una discusión que hispanistas y conservadores habían perdido. Hubo in-

tentos por reivindicar a Moctezuma, pero éste había sido un héroe trágico, como se le había visto durante la época virreinal. La gente opinaba que acabó ganándole, según se decía en aquellos años, su cobardía; las generaciones independentistas, por su parte, señalaban su misticismo. En su concepción, Quetzalcóatl, el destino, le estaba fallando. De cualquier modo, el estigma de cobardía se asociaba con la imagen de un personaje incapaz de defender a su pueblo ante los invasores, de doblar la cerviz ante el enemigo. Hay otros intentos por rescatar la figura de personajes, como hace José María Vigil con Netzahualcóyotl, de quien elabora una muy buena biografía. Sin embargo, resulta un personaje muy intelectual, alejado del perfil del héroe que enfrenta al villano, en su caso, Cortés. El propio José María Vigil, con apoyo de Joaquín García Icazbalceta, desenmascara el mito de Fray Martín Durán, inventado por Cerecero y Sosa. Se trataba de un fraile dominico indígena, seguidor de las ideas de Fray Bartolomé de las Casas, quemado por hereje y luterano por la Inquisición. En realidad, ese personaje, Durán, nunca existió y a lo largo de muchos años fue presentado en el panteón de los héroes indígenas. Se le retiró de los diccionarios vigentes de la época. Ante esa circunstancia, Mariano Rivapalacio y algunos más se percatan, en 1890, de que ese héroe puede ser Cuauhtémoc. Se erigen los primeros monumentos; comienza a vérsele como el abuelo joven, como la figura que encarna el primer héroe de la nacionalidad.

En las proximidades de las fiestas del primer centenario de la Independencia, se traza una línea genealógica, una filiación, que va de Cuauhtémoc a Hidalgo, de éste a Juárez, y de Benito Juárez a Porfirio Díaz. Esa sería la evolución de la nacionalidad, según la opinión de Justo Sierra, una especie de desdoblamiento histórico positivista: su lógica nacía con Cuauhtémoc, Hidalgo, Juárez y ellos. Cuando inicia la Revolución, apenas pasadas las fiestas del centenario, sólo se sustituye la parte alta de la pirámide, no hay un cambio de concepción histórica; se cambia a Porfirio Díaz por Madero, pero el concepto de evolución continúa. En 1921, se hace una ceremonia oficial, pequeña, de la consumación de la Independencia por Iturbide, pero no se mueven sus restos. En 1925, se extraen los huesos de los insurgentes para trasladarlos a la Columna de la Independencia y se depositan en los nichos, donde actualmente se encuentran. Pero, en 1946, en la Embajada de la entonces República de España, se encuentra el documento en el que Alamán señalaba el lugar donde había escondido los restos de Cortés. Se realiza el análisis forense. Se descubre que Cortés era un hombre de 1.60 m de estatura, que tenía raquitismo, un brazo paralizado por la artritis, las rodillas inflamadas. Los estudios realizados por los antropólogos y el forense son tomados por el doctor criminalista Alfonso Quiroz Cuarón, sin estudiar los huesos, exclusivamente analizando las fotografías. Concluye, o decide, que Cortés era un sifilítico, que estaba deformado. Es entonces cuando Diego Rivera lo pinta con las rodillas hinchadas, con la cara de retrasado mental. Al mes de publicar Quiroz sus conclusiones sobre las deformaciones patológicas de Cortés, aparece una nota en el periódico: un señor afirma tener un documento de Motolinía, el cual señala que los restos de Cuauhtémoc están en Ixcateopan. El dictamen de Quiroz Cuarón aparece en enero de 1949 y, en febrero de ese año, se publica este anuncio. El documento se entrega a Eulalia Guzmán, quien entabla una polémica de corte académico con Salvador Toscano, pues éste escribía una biografía de Cuauhtémoc y aseguraba que había muerto en los límites de Tabasco y Campeche en el viaje a Las Hibueras; sin meterse en las políticas indi-

En las proximidades de las fiestas del primer centenario de la Independencia, se traza una línea genealógica, una filiación, que va de Cuauhtémoc a Hidalgo, de éste a Juárez, y de Benito Juárez a Porfirio Díaz. Esa sería la evolución de la nacionalidad, según la opinión de Justo Sierra.

Foto: JECS

genistas e hispanistas. En cambio, Eulalia Guzmán sí toma partido por la postura de Quiroz Cuarón y Rivera.

Sucede una paradoja interesante. El día que Eulalia Guzmán retira el altar de la iglesia de Santa María de la Asunción en Ixcateopan y "encuentra" los restos de Cuauhtémoc, Salvador Toscano sufre un accidente fatal en el Popocatépetl. Se trunca el debate académico y queda sólo el mito de los huesos de Cuauhtémoc. Eulalia ya no expone sus argumentos para animar la discusión entre hispanistas e indigenistas.

Alternancia de héroes y villanos. Hidalgo e Iturbide

En el siglo XXI, no debemos caer en el juego de valores del siglo XIX. Como Edmundo O´Gorman, pienso que la historia no se hace para regañar a los muertos, sino para entender al hombre en el pasado y no al hombre del pasado. En ese sentido, si hubiera una reedición a fondo de lo que significa ser héroe o ser villano no se trata de crear nuevos héroes y villanos, sino de entender por qué hay unos y otros. Así, lo único que haremos es dibujar el rostro que hemos querido tener. Descubriremos que esas personas —eso son, personas— tienen estatura humana, defectos y virtudes como todos, pero arrastrados por las circunstancias —como en un drama shakespereano—, por el poder, el gran mecanismo del que hablaba Jan Kott. Que hicieron lo que hicieron y fueron juzgados por sus posturas políticas, que no tenemos por qué compartir. En un libro espléndido, Marta Terán y Norma Páez recopilaron los ensayos escritos sobre Hidalgo en los últimos cincuenta años. Vienen todos los juicios y prejuicios liberales para hacerlo el héroe acartonado que nosotros estudiamos de niños en los años cincuenta y sesenta. Hasta un juicio casi decimonónico que un historiador de primera línea, como Luis González, hizo al hablar del Seductor de la Patria, como invitando a que se le bajara del pedestal y se le quitara el reconocimiento de Padre de la Patria. Yo estaría de acuerdo, excepto en una cosa: la manera como lo maneja al calificarlo de Seductor de la Patria, porque es un calificativo empleado en el *Apocalipsis*. Ésa fue una de las acusaciones que se le hicieron, porque el seductor es el diablo. Un juicio muy decimonónico, por supuesto.

Si bien se critica a Hidalgo la sangrienta toma de Guanajuato, el trato rudo, con los españoles, se deja de lado la forma terrible como trataron los españoles a los criollos en esa guerra civil. Hay que juzgar a cada héroe en su propio contexto y circunstancia. ¿En qué momento un héroe deja de ser hombre para convertirse en monstruo? Es la cuestión que se presenta cuando se les juzga con tales argumentos. No puede, por ejemplo, juzgarse a Iturbide con argumentos decimonónicos, sino con una mirada actual.

Por otro lado, hay villanos que no pueden ser vistos más que como villanos, son insalvables; ahí está Victoriano Huerta. Pero en éste, como en otros casos, su paso por la historia fue casi patológico, con una clara inclinación hacia la crueldad y la violencia, es decir, el ejercicio puro y salvaje del poder. Podrían no ser ni siquiera villanos, sino delincuentes, pues actuaban fuera de la ley. Incluso en una guerra, la crueldad responde a ciertas reglas, a principios. Pero, por poner un ejemplo, la policía secreta de Victoriano Huerta no tenía ni siquiera nombre, actuaba fuera de la legalidad.

La historiografía y el arte

La historiografía moderna ya no se dedica a hacer valorizaciones de la historia en blanco y negro. Ciertamente, a veces hace muy poco por regresar la historia a su proporción humana. ¿Qué tanto? Bue-

Agustín de Iturbide

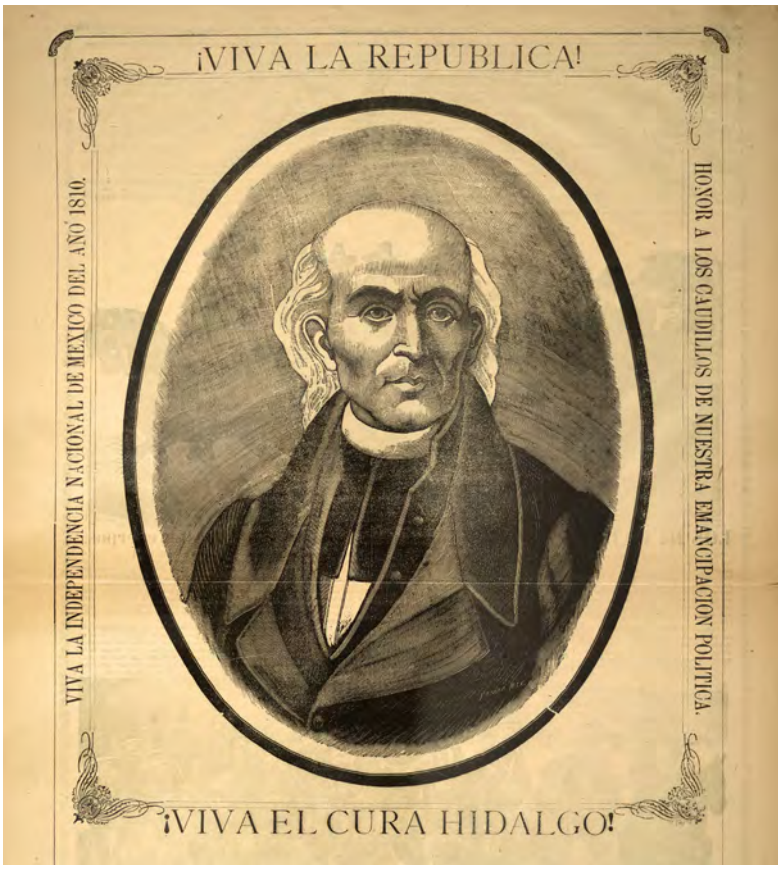
Collage: JICS

no, el ciento por ciento de la mitografía mexicana es de carácter historiográfico desde el siglo XIX y buena parte del XX. No sé qué tanto deberíamos explicarla de otro modo, pero ya no estamos en tiempos de héroes. Hay una provocación en la que no debemos caer y es que éstos nacen de valoraciones de la historia que ya no son las actuales.

Somos lo que leemos. La literatura contribuye al relato histórico más de lo que los autores suponen. Pensemos en Zapata. El libro clásico es el de John Womack. La influencia de las lecturas de Edward Gibbon sobre la caída del imperio romano en Womack son determinantes a la hora de describir las llamas en las orillas de la Ciudad de México. Cambia un poco la fábula, pero el discurso es el mismo.

El papel del arte en la elaboración de esos mitos en la historia se manifiesta en un ejemplo. Todos recordamos el lema zapatista de "Tierra y libertad". Zapata nunca empleó esta consigna. Su lema fue: "Reforma, libertad, justicia y ley". El de "Tierra y libertad" aparece en *Regeneración* el 19 de noviembre de 1910, un día antes del llamado estallido de la revolución que hace el Plan de San Luis. Zapata rechazó el lema "Tierra y libertad" propuesto por un grupo de anarquistas. En muchos de los murales de Diego Rivera, y de sus discípulos, figura ese lema como una consigna campesina. Un lema que en realidad Zapata nunca empleó ni aprobó se ha impuesto a través de la lectura de las imágenes de los artistas mexicanos. Sí, claro, sintetiza los fundamentos de su lucha, pero no es fiel a la realidad.

Otro ejemplo es que siempre se pinta a Hidalgo como a un anciano que rompe las cadenas de la esclavitud. En el imaginario popular es una persona de la tercera edad. En realidad tenía 57 años, aún podía cabalgar grandes jornadas. Tenía 58 años al momento de su muerte, pero se le representa como un septuagenario a quien



José Guadalupe Posada

se le llama Padre de la Patria. Así aparece en los murales de Orozco y en otras obras. Se establece una convención iconográfica que no nos permite otros reconocimientos. No podemos imaginar a un Hidalgo menor de 60 años, como sucede en el personaje que retrata O'Gorman. Nadie piensa en Hidalgo como violinista, como un artista, que tenía su grupo musical, que tocaba en fiestas. Por otro lado, el estandarte de la Virgen de Guadalupe

Foto: DTR Library

Antonio López de Santa Anna

representado en los murales, como el de Juan O'Gorman, no corresponde al óleo que utilizó Hidalgo en el levantamiento. Era un óleo, sí, pero estaba en el altar de la iglesia de Atotonilco y le habilitaron dos lanzas para emplearlo como bandera. El arte establece los convencionalismos iconográficos que nos permiten reconocer a los héroes y los símbolos patrios. El problema es cuando la pintura acartona dicha representación y reduce las posibilidades de otras lecturas.

El mexicano en su laberinto

Hace 40 años leímos una obra como *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, y la asumimos más como un espejo cercano que como literatura; hoy la leemos con una perspectiva más literaria. Después del estallido zapatista en Chiapas y la presencia cultural de los medios de comunicación, ya no podemos avalar esa obra como vigente. No podemos revisar la historia de México o de los mexicanos con una visión de los héroes correspondiente a antes de los años ochenta. No es una visión blanco y negro como la veía Paz, pues cambió con el estallido zapatista en Chiapas en 1994. La primera pregunta es por qué esas comunidades indígenas se asocian con Zapata si corresponden a otra realidad y a otro momento. Y es porque hablan de autonomía de cuerpos políticos, de los pueblos como cuerpos políticos, donde la fuente del poder está allí y no en el pacto de la República, centro de las discusiones fuertes. Es un Zapata para muchos desconocido, porque se le convirtió en héroe agrarista y se le escamoteó, desde los veinte, la parte relacionada justo con la idea de los cuerpos políticos. Son los dirigentes, intelectuales académicos, quienes retoman esa otra vertiente política, rescatada en los años setenta. Claro, el movimiento zapatista tiene otras características que lo hacen específicamente chiapaneco y mayense: la línea mesiánica que hay de fondo, más allá de lo político, de las jerarquías de su ejército en el que hay comandantes y subcomandantes. No es casual que su líder se llame Marcos, como el evangelista. Por cierto, eso explicaría por qué Morelos es el Siervo de la Nación. No es una gran frase ni una gran ocurrencia liberal; corresponde a un sentido religioso, a un concepto teleológico basado en las *Sagradas Escrituras*, que marcaba una misión católica. El Marcos chiapaneco maneja también esas mismas líneas: un siervo de la nación. Los zapatistas de Zapata eran absolutamente laicos, y eso nos hace pensar en otro Zapata menos laico, más político, de un ajuste de cuentas con la historia, con una geografía por transformar.

Museos: ordenar y contar la historia

Ubiquémonos en el momento en que se construye un héroe o un villano, es decir, el momento oficial de la historia. Por lo menos para los museos mexicanos de historia y de arqueología, desde los setenta e inicios de los ochenta, dejó de haber un discurso oficial. No se dicta una línea desde el gobierno en turno para definir cómo debe ordenarse y contarse la historia. No lo necesita, porque la idea de un México múltiple, de que existen símbolos patrióticos comunes a todos, de que lo rico de la historia no está en lo glorioso de sus hechos, sino en la diversidad de los hechos, permite que los museos tengan sus propios proyectos, que sus discursos sean independientes de las ideologías y simpatías oficiales de quienes están en el poder local o federal. Hay, por supuesto, museos locales con tintes oficialistas, como el Museo de la Cristiada, en Tepatitlán, Jalisco. Quizás haya algún otro museo municipal con tales líneas, pero es casi inexistente dicho discurso oficial.

Collage: JICS

Collage: JECS Y JAL

Con el cambio de poder, muchos analistas políticos afirmaban que la historia iba a reivindicar a los cristeros, al movimiento sinarquista, que se cambiarían los nombres de las calles y ¿qué íbamos a hacer con Juárez? Nada de eso pasó en el 2006 en los 200 años del natalicio de Juárez. Éste recibió los homenajes de su conmemoración encabezados por la Secretaría de Gobernación. Sirvieron para buscar la proporción humana del héroe, para revisar los temas de la separación de la Iglesia y el Estado, las Leyes de Reforma, la secularización, el gran logro de los liberales, pero también se puso sobre la mesa la muerte de los hijos de Juárez, el derrumbe del prócer como persona, como padre de familia. Las instituciones de la República son eso, instituciones que no pueden manipularse a placer.

El llamado del gobierno fue: "No hay historia oficial, hay libertad de pensamiento; discutan la historia, no sólo los historiadores, todos los que tengan algo qué decir". El problema está en que parece que necesitamos cerrar una asignatura pendiente con los héroes cuando hace ya cien años que no pensamos así; desde hace 30 años no hay una historia oficial. El auténtico problema es enseñar a los niños a leer la historia sin imposiciones, con juicios y albedríos propios. Claro, primero hay que enseñarlos a leer.

De nada sirve a los mexicanos de principios de siglo XXI perdonar a los villanos y reivindicar a los héroes. Es más útil saber qué pensó Iturbide para hacer el Imperio Mexicano, qué pensó Morelos para idear un imperio también, regidos bajo un ideal cristiano. Ellos sólo tenían dos ejemplos de República, Francia y Estados Unidos… y en ese momento sólo Estados Unidos. Pero en su ideología pesaba más el modelo del Imperio. El concepto de nación se construye en los siguientes 50 años, con la secularización que impulsa Juárez.

José Ángel Leyva. Escritor, periodista, editor, Coordinador de Publicaciones de la UIC. Ha publicado más de 15 libros, algunos traducidos a otros idiomas.

NOVA TOTIUS AMERICÆ TABULA.
Emend
ESCHRYVINGE
MERICA.
AMERICA
SEPTEN-
TRIONA-
LIS
NOVA
GRANADA
HISPANI
SINVS
MEXICANVS
NOVA
BRITAN
NIA
New South
Wales
GROEN
LANDIE
PARS
MAR
DEL
NOR
OCEANUS
OCCIDENTALIS.
MAR DEL
ZUR.
Linea sub Circulo Æquinoctiali.
OCEANUS
PERU-
VIANUS.
Circulus sub Tropico Cancri
Circulus sub Tropico Capricorni
MARE PACE
MAR DE

Collage: IIEC'S

Reformas borbónicas

Homologación de los indios y movimiento de independencia

Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes

En este texto pretendo exponer las consecuencias que tuvieron, en las comunidades indígenas, las reformas borbónicas, las cuales pueden, con justicia, considerarse un antecedente inmediato del descontento generalizado que llevó al levantamiento armado de 1810. Aunque el estudio del que parto pudiera ser sugerente para toda la Nueva España por la similitud de los contextos y del descontento popular originado al aplicar dichas reformas, los datos concretos presentados como apoyo referencial corresponden específicamente a Michoacán, en la Intendencia de Valladolid.

Las reformas borbónicas fueron los cambios introducidos por los monarcas borbones de la corona española, Felipe V, Fernando VI y, sobre todo, Carlos III, durante el siglo XVIII, en materia económica, política y administrativa, aplicados en el territorio peninsular y en sus posesiones ultramarinas (América y las Filipinas). El objetivo de estas políticas era reconquistar los territorios de ultramar, pues se pensaba que con una mayor centralización, un fortalecimiento de la presencia militar y una recaudación tributaria más eficiente, se lograría un mayor control que se traduciría en una mejor explotación de las riquezas de los territorios americanos. En este sentido, las reformas administrativas persiguieron dos fines fundamentales: dividir territorialmente el imperio y, al mismo tiempo, centralizar su administración. Así, se llegó a la creación de nuevos virreinatos como el del Río de la Plata (en Argentina) y el de Nueva Granada (en Colombia), además de la creación de nuevas capitanías generales en Chile, Venezuela, Guatemala y Cuba, en el decenio de 1770, con objeto de poner freno al avance territorial de ingleses, franceses y portugueses y administrar de manera más eficiente territorios muy extensos y mal comunicados entre sí.

Luis Paret y Alcázar (Madrid, 1746 - 1799). Museo del Prado

Carlos III comiendo ante su corte

Retrato de Carlos III

El proceso comenzó porque la dinastía de los Borbones vio con preocupación la pérdida progresiva del poder de la corona en los territorios de ultramar, el avance peligroso de las potencias europeas y el afianzamiento de un poder local lejano a las aspiraciones imperiales. Para superar tal erosión del poder real, los Borbones impulsaron este programa global de reformas destinadas a acrecentar su presencia en los territorios americanos y afianzar un orden administrativo, económico y legal favorable.

Las reformas de la dinastía borbónica tienen su base en el proceso de la Ilustración, por lo que fueron aplicándose dentro del margen de este tipo de gobierno. Entre 1760 y 1808, fueron implantándose cambios en materia fiscal, en la producción de bienes, en el ámbito del comercio y en cuestiones militares. Aunque la tributación aumentó, el éxito de las reformas fue limitado, pues, si bien permitieron triplicar los ingresos coloniales del Estado español en la segunda mitad del siglo XVIII, el descontento generado entre las élites criollas locales aceleró el proceso de emancipación por el que España perdió la mayor parte de sus posesiones americanas en las primeras décadas del siglo XIX.

En la organización colonial que operó desde finales del siglo XVI hasta la implementación de las reformas borbónicas, se instauraron en el territorio que hoy es México poblaciones con una clara división: por un lado, los pueblos o *repúblicas de indios,*[1] y, por otro lado, los pueblos

[1] Conservaré el término de "indios", combinándolo

o *repúblicas de españoles*. Esto se implementó como un esfuerzo por parte del gobierno colonial para evitar los abusos y maltratos que los indígenas pudieran recibir de los españoles en pueblos donde habitaran ambos. De esta manera, los pueblos de indios eran exclusivos para ellos y los españoles no podían habitar su interior. De igual forma, los pueblos de españoles eran exclusivos de éstos, y los indígenas sólo ingresaban para realizar sus labores o comerciar; no podían residir allí, a excepción de los que prestaban servicios personales en las casas de los españoles.

A medida que la población española fue disminuyendo proporcionalmente ante la creciente población mestiza, tal cosa como pueblos de españoles ya no fue operante. Sin embargo, los indígenas sí preservaron —hasta donde les fue posible— la figura de sus pueblos de indios, pues evidentemente les convenía, además de que constituía un espacio privilegiado para la preservación de su cultura, en particular, su lengua, organización social y las formas tradicionales de celebración religiosa sincrética.

La aplicación de las antes mencionadas reformas borbónicas no sólo provocó profundos cambios en la vida de los indios, sino también en la de los vecinos no indígenas que habitaban alrededor de los pueblos de indios.

Para el caso concreto de los indígenas, una de las más fuertes repercusiones de la aplicación de las reformas borbónicas fue que comenzaron a "igualarse" u "homologarse" los indios con los otros grupos de la sociedad rural colonial; es decir, fue el proceso mediante el cual se pasó de pueblos de indios a vecindarios mestizos, donde los vecinos eran tanto indios como mestizos y algunos españoles, con lo cual desapareció la separación que durante tanto tiempo funcionó entre pueblos de indios, por un lado, y vecinos mestizos o españoles, por el otro, con espacios bien diferenciados. Todavía hacia mediados del siglo XVIII, hablar de "pueblos" equivalía a "repúblicas de indios" y hablar de "vecindarios", a vecinos mestizos y españoles. Las reformas borbónicas impulsaron precisamente el ideal de cambiar la fisonomía de los pueblos de indios con la concurrencia de los vecinos, de tal manera que para inicios del siglo XIX sólo subsistirían "pueblos" y "vecindarios", sin mayor distinción.

En Michoacán, de 1766 a 1767, ocurrió la rebelión del Obispado de Michoacán, que comprendía aproximadamente lo que hoy son los estados de Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí.[2] La rebelión se levantó en contra el gobierno español como reacción a las medidas de Carlos III. Fue, sobre todo, indígena, aunque también participaron mestizos y españoles. En 1767, el visitador José de Gálvez sometió a los rebeldes y suprimió los gobiernos indios que apoyaron la rebelión. Estos gobiernos no se restablecerían, sino hasta 1792. Con excepción de los lugares donde no se hiciera evidente el sometimiento a los españoles, esos pueblos jamás recuperarían su gobierno.

Después de esto, José de Gálvez impulsó la disminución del poder del gobierno tradicional de los indios, los curas, y promovió que españoles y mestizos pudieran usar los recintos reservados a aquéllos.

En 1786 se crean las intendencias con la organización de un gobierno económico para los indios y sus vecinos, el cual te-

A medida que la población española fue disminuyendo proporcionalmente ante la creciente población mestiza, tal cosa como pueblos de españoles ya no fue operante. Sin embargo, los indígenas sí preservaron la figura de sus pueblos de indios.

José de Gálvez

indistintamente con el de "indígenas" por ser éste el uso corriente para referirse a los diversos grupos étnicos indígenas en la documentación de la época colonial. No conlleva en este escrito ninguna carga despectiva o de menosprecio hacia estos grupos culturales autóctonos.

[2] *Cfr.* Marta Terán, "Reflexiones sobre las reformas borbónicas en los pueblos de indios (y vecindarios) michoacanos 1790-1810", en Carlos Paredes Martínez [coord.], *Lengua y etnohistoria purépecha*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/CIESAS, México, 1997, pp. 333-357.

nía dos finalidades básicas: 1) secularizar la vida comunitaria de los indios, y 2) controlar fiscalmente a los vecinos no indios.

El sistema de intendencias abolió la división política clásica de la Colonia basada en alcaldías mayores y corregimientos. El Obispado de Michoacán —hoy estados de Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí— se divide, en 1786, en tres intendencias con los mismos nombres que los actuales estados: Guanajuato, Michoacán y San Luis Potosí.

La intendencia de Michoacán tuvo su capital provincial en Valladolid; se dividió en 28 subdelegaciones, cada una con su cabecera; en ellas quedan distribuidas las casi 60 repúblicas de indios que antes habían dado cuerpo a las alcaldías mayores. Esas subdelegaciones tenían un claro fin de restar poder y facultades a las repúblicas de indios, prueba de ello es la concesión a los subdelegados de la facultad para favorecer a hombres allegados a ellos en los oficios de república, de tal manera que era posible alterar los resultados de las elecciones de indios por derecho propio.

El avance de la propiedad mestiza y española en las diferentes regiones redujo de manera considerable la propiedad indígena comunal, lo cual se tradujo en una disminución del espacio vital de sobrevivencia de los indígenas.

Entre lo más profundo de esta transformación quedó la creación de una red de gobierno —antes inexistente— desde las capitales provinciales hacia los pueblos, villas y ciudades.

Antes de esto, los indios poseían los territorios relativamente autónomos de los pueblos, los cuales funcionaban como propiedades comunitarias en los alrededores que colindaban con las unidades productivas de los vecinos españoles y mestizos. Con las nuevas políticas, se trataba de que los indios no tuvieran la exclusividad en el uso de esas tierras y que los vecinos pudieran disponer también de ellas y se terminara la antigua división de pueblos de indios y de mestizos y españoles.

El avance de la propiedad mestiza y española en las diferentes regiones redujo de manera considerable la propiedad indígena comunal, lo cual, con el tiempo, se tradujo en una disminución del espacio vital de sobrevivencia de los indígenas y, por lo tanto, en la preocupación constante de estos últimos por sostener litigios con particulares, con otras comunidades o con corporaciones civiles.

En la segunda parte del siglo XVIII y principios del siglo XIX ocurre un notable aumento en la población no indígena. Así, el número de indios disminuye en relación con el número de vecinos. Sí hay crecimiento poblacional indígena, pero es rebasado de forma notoria por la población mestiza y española.

Podemos encontrar una de las causas de esa disminución demográfica en las epidemias de 1763 y 1767, así como también en la crisis agrícola de 1785 y 1786.[3] Las desavenencias que devastaron campos y pueblos se generalizaron en toda Nueva España, por lo que no se podía esperar ayuda externa; causaron estragos en varias fechas sucesivas, una de las cuales, la más señalada, fue de desabasto de alimentos en 1809.

Debido a esos siniestros, los indios, que eran más de la mitad de la población en la primera parte del siglo XVIII, pasaron a ser menos de la mitad de la sociedad total en la segunda parte. Sin embargo, no fueron estos factores por sí mismos los que devastaron los pueblos, sino el momento en que ocurren, con las reformas borbónicas encima. Las reformas fueron el factor decisivo que colaboró en la disminución de la calidad de vida de los indios en sus pueblos.

Collage: JECS

Pátzcuaro en 1764, según el P. Francisco Ajofrín.

Unos de los intereses principales de la monarquía era la obtención del máximo beneficio de sus colonias; por lo tanto, puso sus ojos en la riqueza corporativa de los indios —los bienes de comunidad—. La sustracción de la riqueza comunitaria indígena que efectuó el gobierno económico influyó en la falta de capacidad de los indios para enfrentar los siniestros y catástrofes naturales que caracterizaron la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX.

[3] *Cfr.* Naoki Yasumura, "Repercusiones de la nueva política indigenista sobre las comunidades indígenas en la Intendencia de Valladolid (Michoacán)", en C. Paredes Martínez, *op. cit*., pp. 358-378.

Para entender mejor esto, recordemos que a partir de la idea (o pretexto) de que los pueblos de indios poseían más riqueza de la que podían disfrutar (derrochándola en suntuarias fiestas religiosas), la iniciativa de José de Gálvez comenzó a tomar cuerpo al crearse, en 1775, la Contaduría de Propios y Arbitrios de la Real Hacienda de México. Esta contaduría estuvo especializada en el control administrativo de los recursos propios de las ciudades y villas y, en especial, de los bienes de comunidad de los pueblos indios de la Nueva España. Esta política restric-

tiva tuvo su confirmación en 1787 con la Real Ordenanza de Intendentes.[4]

Las consecuencias para los indios fueron muchas y muy malas, pues tuvieron que reordenar todas sus actividades políticas y festivas, sin poder disponer de sus propios recursos. Todo esto llevó a la disminución de su bienestar en los años previos al movimiento insurgente de 1810.

Las reformas comenzaron a igualar la condición de todos los indios entre sí, sin distinción de privilegios, más allá de su etnia y lengua particulares. Para el gobierno económico, fueron simplemente una de las clases de la sociedad, una de las llamadas "clases del pueblo", tomado éste genéricamente como indios, españoles, mestizos.

La cuestión de las cajas de comunidad es fundamental para entender el proceso de pauperización de las comunidades indígenas en esa época; su administración quedó bajo el control del subdelegado respectivo. Se implementaron tres políticas a las cajas de comunidad: 1) el ahorro mediante la disminución de gastos festivos, 2) el aumento del ahorro al prohibir egresos de las cajas, y 3) destinar para "fines útiles" los capitales sobrantes depositados en las cajas, lo cual en la realidad fue una amplia puerta abierta para la malversación de fondos.

De esta manera, podemos entender que las reformas marcaron un antes y un después en la calidad de vida de los indios, porque se acabó la autonomía corporativa. Se terminaron también las fuentes de riqueza que la sustentaban y disminuyó el esplendor que los indios ponían en sus cosas, de modo que perdieron en libertad, seguridad y territorio.

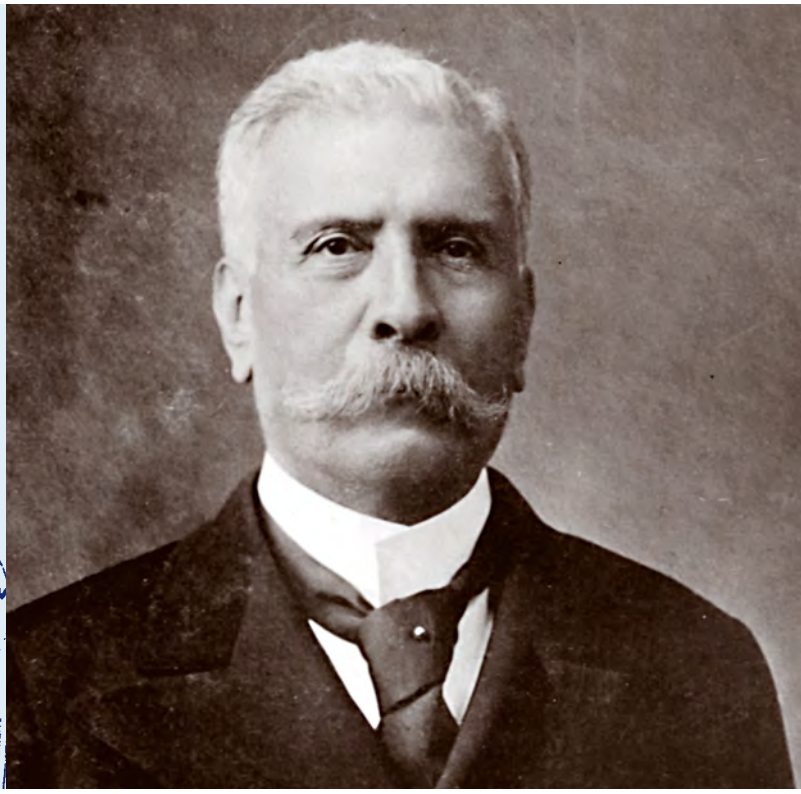
Por su parte, las reformas dieron al gobierno un éxito económico basado en este esfuerzo modernizador. Por sus aspectos igualadores, racionalizadores, lesivos de los privilegios y por su característica de sustraer la riqueza de los pueblos, las reformas propiciaron un descontento que llevó al levantamiento de 1810.

El proceso de urbanización fue desfavorable a los indios, quienes hasta entonces habían detentado la exclusividad de los pueblos. Los indios dejaron de ostentar la representación política de los pueblos por medio de sus repúblicas, para que lo hicieran los vecinos que se constituyeron como mayoría. Así pues, estos grupos culturales, capaces de sobreponerse repetidamente a los embates sufridos en la Colonia, iniciarían su travesía por el México independiente, en una muy golpeada calidad de vida y en clara desventaja frente al nuevo grupo mayoritario mestizo que ya se encontraba totalmente perfilado como detentor del poder en el nuevo orden social.

Las reformas marcaron un antes y un después en la calidad de vida de los indios, porque se acabó la autonomía corporativa. Se terminaron también las fuentes de riqueza que la sustentaban y disminuyó el esplendor que los indios ponían en sus cosas.

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes es egresado del posgrado en Historia y Etnohistoria de la ENAH, en la línea: "Organización social y cosmovisiones prehispánicas". Especialista en los procesos culturales implícitos en el sincretismo y la religiosidad popular indígena en México; autor de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras y del libro *Los santos, mudos predicadores de otra historia*. Profesor-investigador de las licenciaturas en Filosofía y Teología. Coordinador de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura en la UIC.

[4] *Ibidem*, p. 362.



Imágenes tomadas de *Puros Cuentos*, Conaculta / Grijalbo, 1988; y wikipedia.org

Ni héroes ni villanos

Entrevista al historiador Carlos Illades

Camilo de la Vega Membrillo

Ante la inminencia de los festejos por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, se abren ante nosotros diversas interrogantes. Una de ellas consiste en repensar el papel que han desempeñado quienes construyeron la nación mexicana y quienes crearon la idea de México. La tendencia actual de la historiografía mexicana parece que es la de desacralizar las figuras de los héroes o de los villanos nacionales. El caso paradigmático de esto tal vez sea la persona de Porfirio Díaz, quien, hasta hace unos años, siempre fue considerado el gran villano de la historia, el dictador; sin embargo, ahora se insiste en los aspectos positivos de su régimen. Pedimos la opinión del historiador Carlos Illades para desentrañar el porqué de esta visión maniquea de la historia y el porqué de la reconsideración de este hecho.

Carlos Illades es doctor en historia por El Colegio de México, profesor de tiempo completo en el Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa e investigador nacional nivel 3 del SNI. Autor de ocho libros entre los que destacan *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano* (2005), *Breve introducción al pensamiento de E.P. Thompson* (2008) y *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935* (2008). Su vasta obra incluye también numerosos artículos para revistas de todo el mundo. Ha sido galardonado con diversos reconocimientos debido a su trayectoria. Nos recibe cordial, una mañana en su casa, ubicada al poniente de la ciudad.

Me interesa indagar cómo surge esta idea de que en la historia existen héroes y villanos. ¿Se trata de una invención de lo que llamamos historia oficial o una construcción del imaginario popular?

Lo que ahora llamamos historia oficial tiene por antecedente las historias patrias, creadas en todo el mundo y en México, sobre todo, en el siglo XIX, cuando se forma el Estado nacional. En todos los estados es necesario, o al menos pertinente, construir interpretaciones del pasado que otorguen un orden a la historia y que proporcionen legitimidad política a los grupos dirigentes. En nuestro país, ello se reforzó después de la Revolución Mexicana, cuando, debido al cambio de régimen, se construyó una historia patria en la cual se asentaron los valores del grupo o los grupos revolucionarios que tomaron el poder.

Otro momento, de una mayor institucionalización, es cuando se crean los libros de texto gratuitos en el año de 1962 y queda, de manera más definida, más codificada, esta historia oficial, la cual, como bien sabemos, ha sufrido varias transformaciones y reinterpretaciones en los últimos 50 años.

Foto: JEGS

Carlos Illades

También es una cuestión importante la referente a la percepción dentro del imaginario colectivo. Por un lado, existe la construcción de la historia oficial, de la que ya hablamos, la de los grupos dirigentes; del otro, está la visión de los vencidos (para usar la feliz expresión de Miguel León Portilla), la de los grupos subalternos que contraponen sus propios mitos a los oficiales. Esto es muy relevante en México a partir de la Revolución y, particularmente, del movimiento zapatista. Éste, una de las corrientes más importantes, puesto que le imprime un contenido social a la Revolución, es derrotado en ella. Así, en el imaginario colectivo, perdurará durante largo tiempo la imagen de que el caudillo Zapata no está muerto, que regresará y finalmente hará justicia.

La figura del villano también ha sido impuesta a otras nacionalidades, como, en su momento, la española. Sin embargo, veo aquí un doble discurso: por un lado, esta xenofobia y, por otro lado, la idea de que las realidades ajenas a lo mexicano son mejores.

Tienes razón. Esto tiene que ver con los grupos sociales y la inmensa fractura social que tiene el país. En relación con el nacionalismo mexicano, incluso a veces xenófobo, proviene desde el origen del Estado nacional, se prolonga a la Revolución e incluso llega a nuestros días, donde en las etapas de crisis, aflora. La perspectiva que del otro tienen las clases populares ha ido cambiando con el tiempo o, en todo caso, ha modificado al otro, al enemigo, al adversario.

Con la Independencia, el otro se identifica con el español, aunque todos eran españoles, pues antes de la independencia no existían los mexicanos como tales; a partir de la historiografía liberal, se consideraba que lo mexicanos existían desde antes que surgiera México como nación independiente. Pero del lado conservador se tenía la idea de que el origen de la nación es exclusivamente español; por ejemplo, para Lucas Alamán el pasado prehispánico no forma parte de su historia.

Después de la guerra contra Estados Unidos en 1847, el estadounidense se convierte en ese otro que necesita todo nacionalismo. Entonces pasa a un segundo plano el sentimiento antiespañol, pues hay un enemigo más importante y, sobre todo, peligroso. Ello perdurará también a lo largo de mucho tiempo y también sufrirá modificaciones. En el decenio de 1860, ocurre la intervención francesa; entonces los enemigos serán los franceses. Luego, durante su régimen, Porfirio Díaz se distancia de Estados Unidos y se generan nuevas olas de nacionalismo.

Como puede apreciarse, existe una especie de carrusel en la historia que va cambiando a los villanos o, en todo caso, los acompaña de otros. Así ocurrió, como

dije hace un momento, para las clases populares.

Por el contrario, las clases dirigentes en México han sido fundamentalmente xenófilas —no xenófobas, como las populares—. Así, en el porfiriato, había un gran rechazo hacia lo autóctono, hacia el indígena vivo (mientras la antigüedad prehispánica era exaltada) y, por otro lado, una xenofilia bastante extendida hacia los europeos, especialmente hacia lo francés. En la segunda mitad del siglo XX, la xenofilia conservó este componente proeuropeo, pero también se dirigió hacia los estadounidenses. Existe, por tanto, una tensión entre xenofilia y xenofobia, según del grupo del que estemos hablando.

No obstante, durante el porfiriato —entre esta xenofobia de las clases populares y esta xenofilia de las clases gobernantes—, se fortalece la identidad del mexicano, sobre todo, en el ámbito del arte.

Sí. Hay un nacionalismo porfiriano que da origen a la imagen del indígena; la pintura de tema indígena surge en este periodo o al menos tiene un empuje bastante importante. Se trata no del indígena vivo, sino del prehispánico y de una representación de la pintura semejante a la de la antigüedad griega. En relación con este nacionalismo porfiriano, creo que la elaboración más acabada se debe a Justo Sierra, la cual abarcará desde el siglo XX hasta finales del régimen del PRI. Justo Sierra, entre otros —no es el único, pero tal vez sea el principal, junto con Andrés Molina Enríquez— elabora la teoría del mestizaje en su famoso trabajo *México: su evolución social*, una de sus tesis fundamentales. Durante el porfiriato hay, en cierto sentido, una solución al conflicto ideológico entre liberales y conservadores, aquéllos más tendientes a idealizar el pasado indígena —aunque no a tratar bien a sus contemporáneos indígenas— y éstos más cargados al componente español. Estos ideólogos asumieron que México es una mezcla de las dos culturas de las dos razas; de esta manera el futuro del país quedará cimentado en la figura del mestizo.

¿Es posible todavía apelar al nacionalismo para paliar la crisis de credibilidad en las instituciones y en el poder político?

Yo creo que ya no. El nacionalismo mexicano, si bien ha sido importante —entendido como el nacionalismo revolucionario del siglo XX—, ha perdido vigor. No me parece que sea una solución o un elemento tan fuerte de movilización para poder resolver los grandes problemas del país. Siento, cada vez más, que estamos ante una apelación retórica: cuando hay dificultades, cuando las autoridades estadounidenses dicen tal o cual cosa sobre cómo manejar la frontera o este tipo de cuestiones, los gobernantes mexicanos incitan a la respuesta nacionalista. Sin embargo, ésta ha perdido fuerza. No creo que ahora el nacionalismo pueda oponerse a la televisión, y los medios masivos están reconfigurando otra imagen un tanto distinta de lo nacional, más parecida al patriotismo estadounidense que al nacionalismo revolucionario que predominó en México durante el siglo XX.

¿En el nacionalismo actual existe una fuerte presencia de lo norteamericano?

Aunque existe una americanización real, no es exclusivamente ideológica, sino también material, en vínculos, etcétera. De todos modos, el mexicano subraya la diferencia. Pienso mucho en los mexicanos de la frontera; no me refiero a los migrantes, sino a quienes viven de fijo allí. Estas personas continúan señalando como un elemento propio de lo mexicano el catolicismo; les gustaría tener la prosperidad de los estadounidenses —los regiomontanos, por ejemplo—, pero no les gustaría tener la familia estadounidense;

Las clases dirigentes en México han sido fundamentalmente xenófilas —no xenófobas, como las populares—. Así, en el porfiriato, había un gran rechazo hacia lo autóctono, hacia el indígena vivo y, por otro lado, una xenofilia hacia los europeos...

quisieran acceder a un desarrollo material, pero sin pagar lo que ellos consideran los costos de ese bienestar. Desde este ángulo, sí hay una reivindicación de lo propio. Con la globalización, está reconfigurándose el nacionalismo en todo el mundo.

¿Por qué existe esta tendencia actual de la historiografía mexicana a desacralizar los mitos, a mirarlos de otra manera? ¿Por qué justamente ahora surge este afán de reivindicación?

Los tres villanos principales del siglo XIX son Iturbide, Santa Anna y Porfirio Díaz. Se les ha etiquetado como villanos por diversas razones: debido a algunas de las cosas que hicieron, pero, sobre todo, porque fueron derrocados por movimientos populares. Los movimientos que se levantaron en contra de estos próceres crean su propia simbología en la cual los satanizan. Ello ocurrió con los tres personajes: Iturbide establece un imperio; Santa Anna es derrocado nada menos que por la revolución de Ayutla, cuando suben los liberales al poder; y Porfirio Díaz, por la Revolución Mexicana. Esta sería una primera razón, digamos, de su *villanización*.

Los tres villanos principales del siglo XIX son Iturbide, Santa Anna y Porfirio Díaz. Se les ha etiquetado como villanos... sobre todo, porque fueron derrocados por movimientos populares.

Por otro lado, la reivindicación o revaloración de esos personajes se debe también a diversos factores. En primer lugar, a una influencia positiva de la historiografía académica; es decir, en la historia no existen propiamente héroes ni villanos, sino hombres situados en determinadas circunstancias que se comportan de tal o cual manera; sus acciones son explicables, no por ello justificables, en función del entorno en el cual viven. En segundo lugar, creo que se debe también a la influencia del pensamiento conservador. Ello ya no tiene que ver con la perspectiva académica, sino con el punto de vista del conservadurismo actual, que sostiene que aquellos personajes no eran malos, pues también hicieron cosas buenas. Trátese de la visión académica o de la expansión del pensamiento conservador, me parece que es nuestra función tratar de explicar los sistemas, los procesos, etcétera, más que concentrarnos en las personas. Satanizar o no a las personas es seguir envueltos en una historia decimonónica en la cual el centro de los procesos son los héroes o los villanos. Lo que sí sabemos ya es que no son ellos los que hacen la historia.

Con esta revaloración de las figuras de héroes y villanos, ¿no pasaría algo similar a lo que ocurrió en la religión con la secularización de la sociedad? ¿No se despoja a la gente de referentes morales?

Sí, y también en el discurso político. En origen, el lenguaje político proviene del lenguaje religioso. De alguna manera, sucede una sustitución cuando la sociedad va secularizando su esfera pública. Hay un reemplazo de las categorías o los puntos de vista religiosos por los seculares, que van supliendo su función. Por ejemplo, hasta el periodo de la Reforma se impartieron regularmente clases de moral en las escuelas públicas. Al secularizarse la sociedad, estas clases cedieron el lugar a la enseñanza del civismo. Además, el civismo, asociado con la enseñanza de la historia, requiere crear otra vez esas figuras paradigmáticas que sirvan para consolidar ideológicamente al Estado. En esa medida, resulta inevitable que, al menos desde el punto de vista oficial, la historia vinculada con el civismo cumpla esa función de maestra de la vida y genere referentes éticos, los cuales refuerzan las identidades colectivas.

Al minar esas referencias morales encarnadas en los héroes o los villanos, ¿existe un planteamiento ético de parte del historiador en el sentido de ofrecer otro tipo de referente?

La función del historiador sería, en el mejor de los casos, explicar el pasado en

una perspectiva menos optimista o al menos ayudar a hacerlo comprensible a los contemporáneos. La influencia de los historiadores no es tan grande ni para enfrentar los mitos ni mucho menos destruirlos. Los historiadores profesionales, en todo caso, producen material, insumos, para que se elaboren otros discursos. Aunque estén decididos a terminar con los mitos o a volverlos más terrenales, también es cierto que la batalla está perdida.

Hace un par de días, a propósito de la presentación del libro Historia de México, *publicado por la Academia Mexicana de Historia, el presidente aseguró que el principal protagonista de la historia de México es el pueblo.*

Es una aseveración exclusivamente retórica. La visión de que la historia la hace el pueblo —entendiendo al pueblo, como las clases populares— no es algo que reivindique el pensamiento conservador. La afirmación es desconcertante, como poco consistente la postura oficial respecto de los centenarios, debido a que se aleja del conservadurismo, enemigo del cambio, y para el cual las élites ilustradas hacen la historia. No conozco el libro, pero presumo que no acredita la postura del presidente; no creo que fundamente razonablemente que la historia la hace el pueblo mexicano. Esto, por no hablar de la presencia pública del presidente, casi siempre en foros cerrados, con poca o nula proximidad hacia quien atribuye ser el sujeto de la historia nacional.

¿Hay algo que celebrar en el bicentenario de la Independencia y en el centenario de la Revolución?

No creo que deba haber una celebración, sino una conmemoración. Estoy en desacuerdo con la propaganda de los medios masivos, en particular en la televisión, donde señalan que "debemos estar orgullosos de ser mexicanos". Creo que el orgullo o la falta de él son propios de cualquier nación. Puede uno estar orgulloso de ser salvadoreño, argentino, español o estadounidense. Se pertenece o no a una nación, lo cual no es motivo de satisfacción, pues no es en sí mismo un atributo positivo. Debemos, sí, conmemorar, traer a la memoria, reflexionar, pensar en los hechos pasados y en cómo construir a futuro una sociedad, un país capaz de resolver problemas que arrastra desde hace doscientos años, de generar mayor equidad, progreso, justicia y tolerancia; y de acabar con la pobreza, la violencia y la impunidad. Ése sí sería un motivo legítimo de orgullo y celebración.

Foto: JECS

Camilo de la Vega estudió Lengua y Literatura Hispánica en la UNAM. Actualmente, se desempeña como profesor, redactor de la Coordinación de Publicaciones y editor de la revista *Intersticios*, en la Universidad Intercontinental.

AiR PAC
Riddell
4P 68 L

Entrevista con Óscar de la Borbolla

Los antihéroes

Álvaro Bernal

En la narrativa mexicana de la segunda mitad del siglo XX, el nombre de Óscar de la Borbolla es un referente obligado no sólo por el volumen de su obra y de sus aportaciones literarias, sino porque se inscribe dentro de una escritura jocosa, irreverente, que va y viene entre la fábula y la realidad tangible, una realidad poblada de seres chocarreros y pintorescos que no hacen la historia…, son sus propias historias. De la Borbolla es conocido entre los lectores sobre todo por sus *Vocales malditas* y sus *Ucronías*, además de novelas como *Nada es para tanto*, *La vida de un muerto*, *La risa en el abismo,* entre muchas más. Es filósofo, catedrático en la UNAM-Acatlán, conductor de programas de radio y televisión.

Esta charla tiene lugar en su escritorio de trabajo en una cafetería en la colonia Condesa, a donde se mudó luego de muchos años de escribir en una cafebrería del sur de la ciudad de México. Damos, pues, inicio a este intercambio nada heroico de preguntas y respuestas.

Óscar, vayamos directo al grano. En tu obra no hay figuras que puedan considerarse héroes sino todo lo contrario, antihéroes. ¿Los dominios de tu imaginación están vetados a personajes epopéyicos, por llamarlos de algún modo?

Mira, todas las personas tienen actividades que pueden pasar más o menos inadvertidas si éstas no se inscriben en un discurso literario. Tu pregunta me remite a la época griega clásica de donde nos viene la noción de los héroes. Piensa uno, por ejemplo, en Edipo o en Odiseo. En los dos resaltan las características del héroe: un individuo que no sólo pone en riesgo su propia existencia sino en determinado momento está dispuesto a sacrificar a su comunidad: la suerte de un individuo es la suerte de un pueblo. El caso de Odiseo es ilustrativo. Va a la guerra de Troya en busca de la consagración, de la inmortalidad en el recuerdo humano y lleva consigo a los hombres jóvenes de su isla, Ítaca. El grupo que lo acompaña muere en ésa y otras aventuras. Cuando regresa a su isla, mata a todos los pretendientes de Penélope, descendientes de los guerreros que lucharon a su lado. Son tantos los muertos que manda al Hades, que hasta Zeus debe interponerse para evitar que continúe asesinando, en compañía de Telémaco, a tanto hombre. Lo mismo sucede con Edipo. Un "acostón" con una mujer que él ignora que es su madre, sin mayores

Carlos Illades

repercusiones, genera una tragedia no sólo personal, sino colectiva. Caen maldiciones sobre el pueblo de Tebas por un asunto estrictamente personal. Estas figuras, centro de las epopeyas, es lo que nosotros reconocemos como héroe.

Por su parte, en el *Ulises*, la famosa y compleja novela de James Joyce, hallamos un contrapunto en la vida del protagonista, que funciona como un espejo bizarro de *La Odisea* de Homero, la historia sólo tiene repercusiones para sí mismo. A diferencia de las historias anteriores, sus decisiones ni siquiera son tan fatídicas para él. Dentro de este marco se insertan los nombres reales. Por ejemplo, la presencia de Napoleón es imprescindible para la existencia de Francia. Pero la existencia del personaje de Joyce sólo le incumbe a él en el marco de ese relato. Quiero decir entonces que la novela moderna ya no impone la existencia de grandes personajes de la historia, de los héroes, sino, y sobre todo, de los antihéroes, de las personas comunes y corrientes. Sus existencias son importantes sólo en la medida en que los recursos literarios, su riqueza literaria, generen emociones y reacciones memorables en el lector. El encumbramiento del hombre común en antihéroe.

Le he dado la vuelta a la novela histórica. Me gustan los personajes que no son prototípicos de nada. Me gustan los personajes pícaros. Ésa sería su particularidad. Por ejemplo, en la novela *Nada es para tanto*, un jovencito supone que puede escalar en la vida por medio del sexo, usando su pene como piolet. Puede tratarse de un narcotraficante, como ocurre en *La vida de un muerto*, que intenta de apoderarse de un imperio de drogas, pero, finalmente, cuando uno termina de leer la novela, resulta un imperio real; es una ensoñación del personaje que desde las primeras páginas se suicida, porque se reconoce como un mediocre.

La tuya es una literatura más cargada hacia la caricaturización de la realidad o, como tú señalas, hacia la picaresca. Yo encuentro que la literatura de humor es a menudo despojada de sus posibilidades de reconocimiento en el canon literario, no obstante existir El Quijote de la Mancha, Gargantúa y Pantagruel, La conjura de los necios, Tristam Shandy, El mundo alucinante *o las obras de Ibargüengoitia. Digamos que tu visión de la realidad se aproxima más a la de Valle Inclán, el esperpento, que a la novela de carácter o de corte histórico, ¿lo piensas así?*

Hay algo en lo que dices que suena bien. Digamos que no escribo narrativa con personajes que puedan ser ejemplo moral para nadie. Mi cuota de moralidad y civismo la pago con mi vida diaria, que es bastante modosita, de un ciudadano que está al día hasta con Hacienda. Necesito llenar las páginas con acciones que vayan más allá de las que realiza el común de la gente. He encumbrado a mis personajes

en sus hábitats. No se podría explicar su conducta si no las enmarcara en el contexto mexicano, en esas conductas que nos muestran la picaresca nacional, todo lo contrario precisamente de lo que se supone es una buena ciudadanía. Personajes que buscan el modo de torcer la norma, de saltarse la regla, de burlar la ley, de hacer la trampa. Todo ello más acorde a los deseos y a las oportunidades que a la legalidad y la ética. Es el desmadre, el gusto por lo que se sale de cauce. Soy un narrador, un ex poeta que no termina por resignarse, de quitarse el gusto por la palabra misma, que emplea una serie de recursos de tipo experimental, a veces con el lenguaje y otras con la estructura.

Me gusta crear historias poco convencionales. Hay una simbiosis muy extraña entre realismo y fantasía en lo que hago. El México de mis novelas y mis cuentos no es el país que pretendemos comprender, es un México ucrónico, una sociedad que sólo tiene lugar en mi obra, porque no es un reflejo de la realidad, sino la recreación libre de una cotidianidad deplorable; en mis historias se vuelve aún más deplorable, no identificable sino en la medida en que podamos reírnos de ella.

Es una realidad hiperbólica, ¿cierto? Pero al final de cuentas es la realidad. Hay una cierta crueldad en el tratamiento de tus antihéroes que mientras más intentan salvarse más se hunden. ¿Cómo concibes su destino? ¿Piensas alguna solución para ellos?

Cuando pienso en poner las cosas en claro, en medio de una gama de colores estridentes —pues estoy convencido de que la literatura a la que yo le apuesto requiere de esos brillos, de esos destellos, de la exageración, del superrealismo—, hay drama, pero aderezado con los malabares del ridículo, de la visibilidad de una realidad jocosa que se desborda de la lógica convencional.

¿Cuál es el personaje al que le otorgas mayor énfasis, con el que sientes más empatía?

Supongo que el de *La vida de un muerto*, un tal Benito Correa. Al inicio de la historia se traga medio kilogramo de barbitúricos para quitarse la vida. En apariencia es salvado por un pitazo que dan los vecinos, pero no, entra en coma y vive, en los últimos minutos de su vida, todo lo que ha deseado hacer en la vida real. Convierte el sexo en el centro ontológico del ser. Vive, luego de encarnar en marinero de larga experiencia, la pasión carnal como un arte, como una obra de arte. En esos momentos me interesaba darle mayor intensidad a la novela con el mayor número posible de acciones y de historias que transcurren en realidad en unos cuantos minutos en la vida de ese personaje al borde de la muerte. Para ello, economizaba palabras y le otorgaba un ritmo más rápido e intenso a la historia. Ese protagonista no se parece a los hombres de paja que pueblan la mitología o la histo-

riografía de la humanidad ni a los seres excepcionales que comprometen la vida de un pueblo; no tiene nada que ver con las gestas heroicas y quizá tampoco nada que ver con los hombres reales que no sea el deseo o la fantasía sin obstáculos, sobre todo si se encuentra hundido en la agonía. Creo que allí alcancé el máximo de velocidad posible y del número de acciones.

Mientras que la novela histórica y la historia ven la perspectiva de la humanidad, tú colocas a tus personajes en la instantaneidad, en lo efímero de las circunstancias, de sus existencias. ¿La trascendencia está en ese carácter pasajero, un tanto desenfadado y burlón?

Hay algo de eso. Un poeta que me gusta mucho, Renato Leduc, decía, "no haremos grandes obras, no tenemos de las moscas el tesón". No sólo porque lo dice el poeta, sobre todo, lo pienso así porque soy filósofo. Además, me especializo en una de las más enrarecidas áreas de esta disciplina, la ontología y la metafísica. Me he dedicado mucho a buscarle sentido a la existencia y, por supuesto, no se lo he hallado. Pero descubro en el fondo de ese sótano que la trascendencia en la historia, de la historia misma, no pasa a la eternidad. La existencia de Homero y sus obras no son nada si se piensa en la historia del universo. Según la cuenta de los astrofísicos, al sol le queda combustible, es decir hidrógeno que convierte en helio, nada más para 5 mil millones de años. Todo lo que hagamos en este sainete de la humanidad, la vida de los hombres, habrá terminado mucho antes. Para mí no tiene sentido el deseo de perpetuarse. El sentido del humor nace de esta conciencia del fracaso, de que nuestros actos y fantasías de perdurabilidad son una broma. Ante la pesadez de esa verdad no queda más que hundirme en el patetismo y formar parte de la legión de los escritores trágicos o me afiliaba a la risa, a un camino literario forjado en la visión jocosa de la vida. Estas actitudes conforman el espíritu de mis personajes, un desencanto que transforman en situaciones absurdas y divertidas.

¿A quién va dirigido tu Manifiesto Ucrónico*?*

A todos los que no se han casado con un idea fija, a los no dogmáticos, a los que dudan, a los que todavía no saben. La humanidad se divide entre los que creen que saben y no saben y los que descubren que no saben y comienzan a preguntarse, a los que aún no se esclerosan ideológicamente.

¿Hay algunos personajes de la historia de México que respondan bien a tus historias y que puedan fungir como antihéroes en una historia tuya sin dificultad?

Quizá usaría a los Niños Héroes. En realidad, ya no eran niños, sobre todo si se piensa que en esa época se abandonaba la infancia desde más temprana edad. Además, he leído que no estaban allí defendiendo al Castillo, sino que estaban presos por pícaros, y mientras los demás huían, éstos se quedaron atrapados en el frente. Representan una tentación para trasladarlos a una novela divertida donde se registren los verdaderos móviles. Otro personaje es Santa Anna que le hace un funeral a su pierna y escucha una ovación de la multitud, no por la muerte de su extremidad, sino dirigida a los gusanos, que están haciendo su trabajo sin hacerle el asco.

¿Cómo trabajan el filósofo y el escritor? En tu caso ¿en dónde encuentras la sabiduría, como dijera Harold Bloom?

Me lo presentas como una opción excluyente y pienso que la filosofía es una forma más de hacer literatura, que no busca ni se acerca a la verdad. Es un género literario más cercano a la ciencia ficción y a lo barroco. Es una versión más de la realidad como la propone una novela. Platón hace una obra que tiene más de literatura que de filosofía. En realidad, no le tengo mucho respeto a la filosofía.

¿Hay algo que celebrar en estos bicentenario y centenario de la Independencia y de la Revolución, respectivamente?

No hay nada que celebrar. Tenemos un país que se nos escapa de las manos, una nación que no termina por resolver sus problemas básicos de justicia social y de identidad. El que, en algún momento, un grupo de españoles no nacidos en la península, los criollos, por razones de

José Bonaparte

interés personal hayan emprendido una *vendetta* con la Metrópoli, porque habían perdido sus privilegios por no haber nacido en la tierra de sus ancestros, llevaron a una lucha a muerte a todo un pueblo miserable y despreciado, sin mucha conciencia de su papel. En realidad, el pretexto fue la imposición de Napoleón Bonaparte en España de José Napoleón, *José Botella*, porque era un borracho. Eso desencadenó la declaración de guerra contra el usurpador y, en consecuencia, ese movimiento se llamó Independencia, pero se regía bajo otras ideas de monarquía. Y sobre la Revolución, qué decir si han transcurrido cien años y continuamos exactamente igual, como si de nada hubiese servido el millón de muertos que costó esa gesta. Entonces, ¿qué celebrar?

Álvaro Bernal, nació en Bogotá, Colombia. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia y el doctorado en letras hispánicas en la Universidad Complutense de Madrid. Ha colaborado en diversas revistas culturales de varios países y ha publicado dos libros de relatos y uno de ensayos.)

Ambiciosos, traidores y patriotas en la novela del siglo XIX

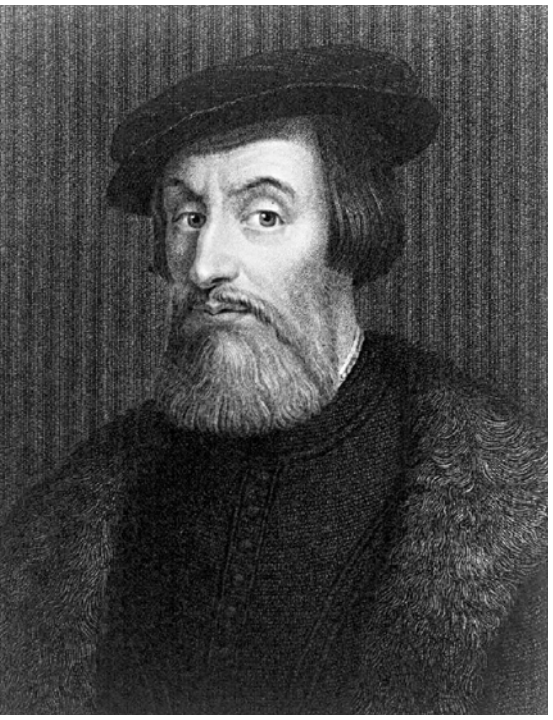
El caso de Cortés, la Malinche y Jicoténcal

Begoña Pulido Herráez

El éxito de la novela histórica no es un fenómeno de nuestros días, en los cuales hemos asistido a una explosión de novelas donde vemos actuar a héroes o villanos de la historia patria. El siglo XIX, comúnmente considerado como el de la novela y de la historia, dio a luz una cantidad nada desdeñable de novelas de carácter histórico. Ello se debió a varias razones. Por un lado, la novela —y, en particular, la histórica— ocupó para los llamados "hombres de letras" del siglo, polígrafos que combinaban sin dificultad las labores que el siglo posterior se dedicaría a deslindar —la escritura de la historia, la literatura, la política, la abogacía—, un lugar especial como medio para la "educación" y la "instrucción". Uno de los polígrafos mexicanos más destacado, Ignacio Manuel Altamirano, lo expresa sin ambages: "En México [...] no se ha cultivado sino la novela histórica, y muy poco la de sentimiento, la verdadera novela. Para la instrucción popular, es evidentemente más útil la primera".[1] Para Altamirano, el lector debía aprender a buscar, entre los ropajes propios de la fantasía novelesca, el fondo valioso, su intención filosófica y trascendental en las sociedades modernas: el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el objeto social, la predicación de un partido o de una secta religiosa.

Por otro lado, la novela histórica se presenta en el XIX como un medio para difundir conocimientos históricos, un vehículo para conformar una cultura histórica compartida, una comunidad de imágenes acerca del pasado, que reafirmase el discurso integrador de la nación. En este aspecto, la novela histórica del XIX posee una peculiaridad frente a la contemporánea: su escritura está en relación íntima con el presente político e histórico de formación de los estados nacionales y de disputas por las directrices que debía asumir la organización nacional. El presente de la escritura define abiertamente las orientaciones valorativas del relato. A partir del momento en que México emerge como nación en 1821, el año de su independencia, los "nuevos mexicanos" se apropian del pasado de otra manera. Incluso a lo largo del agitado siglo XIX, en un país como México que transita por dos imperios, intervenciones extranjeras, guerras con otras naciones y una guerra civil, los modos de apropiarse el pasa-

[1] Ignacio Manuel Altamirano, "La literatura en 1870. La novela mexicana", en *Obras completas. Escritos de literatura y arte*, vol. XII, t. I, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 235.



wikimedia.org

do de la conquista adquieren visos diferentes. No es lo mismo una novela como *Jicoténcal*, publicada en 1826, transcurridos apenas cinco años desde la consumación de la independencia, y escasos dos de la definición del país como una república federal con una Constitución, que *Los mártires del Anáhuac*, de Eligio Ancona, escritor yucateco que escribe esta novela en 1870, cuando es nombrado magistrado y vive un periodo en la ciudad de México. Ha pasado poco tiempo desde las guerras de Reforma, los liberales conducen la nación y está en el calderero la interrogación por el federalismo, la preocupación por la unidad nacional, y de nuevo (como en los veinte) parece necesario defender posturas republicanas frente a otras formas de gobierno "tachadas" de autoritarias como la monarquía.

En consecuencia, la novela histórica del siglo XIX empieza a construir y a organizar las visiones del pasado y, en concreto, las imágenes de los denominados "héroes de la patria" y, por supuesto, principia a levantar el cadalso para los villanos. Me referiré en particular a las imágenes de Hernán Cortés, la Malinche y Jicoténcal en dos novelas que modelan el pasado de la conquista: *Jicoténcal* (1826), considerada primera novela histórica hispanoamericana, y *Los mártires del Anáhuac (1870),* de Eligio Ancona.

Cuando los novelistas del XIX buscan representar en sus relatos históricos el periodo de la conquista, el eje que organiza la acción resulta ser la oposición entre tiranía, opresión, monarquía/libertad, república. Si la independencia es figurada como la salida de la opresión y la tiranía, este mismo principio, esta misma preocupación es la que organiza los acontecimientos del siglo XVI. El paso de la conquista a la Colonia es el tránsito de la libertad republicana (representada en los tlaxcaltecas) a la opresión española, como la Independencia supone el movimiento inverso: de la opresión a la libertad. Una consideración de la historia de este tipo se presta a la figuración polar de los hechos entre héroes y villanos. Si la línea del tiempo de la nación hunde sus raíces en el periodo de la conquista es con la finalidad de hallar allí "precursores" de la independencia y la libertad del presente. Con ello, la nación actual no resulta advenediza y consigue legitimar su origen en principios universales, más allá de las guerras de independencia. Así ocurre con el rescate de la figura de Jicoténcal y, en general, de los tlaxcaltecas, los únicos que en un momento dado dudan de su apoyo a Cortés cuando éste se dirige a la ciudad de Tenochtitlan.

En *Jicoténcal*, los personajes devienen tipos, ideólogos que defienden una postura política y una actitud moral: son republicanos —y ello implica que respetan las leyes y los acuerdos, que defienden la libertad y la justicia, que están dotados de virtudes— o, por el contrario, son defensores de la monarquía, o sea, tiranos —como sucede con Cortés— y, al tiempo que déspotas, son ambiciosos sin medida, corruptos, seres sin escrúpulos en su meta de obtener el poder. Para el narrador, los conquistadores son "una banda de soldados a sueldo y órdenes de un déspota, que tenía su trono a más de dos mil leguas de distancia".[2] Y su líder, Cortés, es el "hombre que en los tiempos de esclavitud se ha celebrado como un héroe" (p. 147).

Por un lado, se oponen los dos sistemas de gobierno: el republicano, con súbditos valientes y aguerridos, y la monarquía, calificada como gobierno despótico con un tirano orgulloso a la cabeza. Los años en los que se escribe y publica esta novela son de debates intensos y apasionados en México sobre la forma de gobierno a se-

[2] *Jicoténcal*, Barcelona, Conaculta/Planeta DeAgostini, 2004, 168 p. En adelante, las citas de la obra irán incluidas en el cuerpo del texto entre paréntesis.

guir una vez proclamada la independencia en 1821 y, poco después, ya integrado el Primer Congreso mexicano, sobre el modelo republicano más conveniente. Son años de lucha por la causa republicana y quizá por ello esta misma lucha entre dos estructuras de gobierno se encuentra proyectada en la ficción novelesca. El otro asunto sobresaliente es la decidida intervención del narrador en favor de los tlaxcaltecas, del pueblo invadido sin motivo por unos ambiciosos de genio, bárbaros medio salvajes. Así, la conquista es valorada como una invasión despótica, semejante a otras de que ha dado cuenta la historia. Cortés es ya, desde ese momento, el "villano" de la historia.

El personaje de doña Marina (la Malinche) se opone a Teutila, la amada del valiente guerrero tlaxcalteca; la ambición y la corrupción se contraponen a la virtud. En esta novela del temprano siglo XIX, comienza a construirse el imaginario de la Malinche como la traidora, imagen que se ahonda en *Los mártires del Anáhuac*. La misma oposición entre virtud y corrupción separa a Cortés de Jicoténcal (los dos protagonistas de la obra, podríamos decir). La mayor parte de los indígenas que aparecen en la novela, pero fundamentalmente Jicoténcal el Joven y su anciano padre Jicoténcal el Viejo, está del lado de la virtud, del bien, considerados éstos siempre en un sentido público. Sólo cuando el senador Magiscatzin antepone sus intereses personales a los de la república inicia la división que conducirá a la república de Tlaxcala a colocarse al servicio de los españoles. En la novela importan y se defienden las virtudes públicas, el "espíritu nacional", el bienestar colectivo, es decir, social; la justicia, por tanto, y la libertad. Todo ello viene a confluir en el más alto interés —la patria— y en el más noble sentimiento —el patriotismo—. Ambas palabras se mencionan en un número altísimo de ocasiones; podría decirse que *Jicoténcal* es, en esencia, una novela acerca del patriotismo.

Tlaxcala se nos muestra en la novela como un pequeño paraíso: "La agricultura florecía en todo su territorio y, al parecer, a su abundancia de maíz le debió su nombre de Tlascala [*sic*], que en aquel antiguo idioma significaba Tierra de Pan" (p. 6). El narrador transforma el paisaje y convierte a Tlaxcala en una nueva república romana que va a caer debido, por un lado, a las divisiones internas y, por otro, a la ambición desmedida y la falta de escrúpulos de hombres como Cortés. Si hasta el día había sido invencible, era "por su justicia y sus virtudes". "Su gobierno era una república confederada; el poder soberano residía en un congreso o senado, compuesto de miembros elegidos uno por cada partido de los que contenía la república. El poder ejecutivo, y al parecer también el judicial, residía en los jefes o caciques de los partidos o distritos, los que, no obstante, estaban subordinados al congreso, y éste, en los casos judiciales, admitía también las apelaciones de sus sentencias" (p. 7). El senador Jicoténcal el Viejo se comporta como un Catón en el senado romano. Se invierte la oposición civilización-barbarie viendo lo bárbaro en la conquista y lo civilizado en la república tlaxcalteca. De hecho, los invasores son "bárbaros medio salvajes". La barbarie adviene con la tiranía y las formas unipersonales de Cortés, quien es tachado de bárbaro en diversas ocasiones.

Al reivindicar un origen republicano para Tlaxcala, el autor de *Jicoténcal* figura a las nuevas repúblicas independientes como herederas de aquellas naciones indígenas que siglos después vienen a recuperar su libertad. Jicoténcal, como defensor de la causa republicana por la cual da la vida, se convierte en un padre de la patria cuya lucha es bueno volver a desenterrar para que sirva de ejemplo en el presente y para construir una tradición.

Collage: JECS

Los mártires del Anáhuac[3] se centra en los móviles que impulsaron a Cortés a llevar a cabo la conquista de Tenochtitlan; Cortés aparece como un hombre cruel y ambicioso, alguien que "veinte años después debía llenar al mundo con la fama de sus hazañas y la infamia de sus crueldades" (p. 42). Si los americanos aparecen como hombres "sencillos" y "primitivos"; por el contrario, los conquistadores, Cortés a la cabeza, son ambiciosos sin escrúpulos, aventureros. La conquista se realiza con engaños y la evangelización es, como en la novela de 1826, un pretexto que encubre fines lucrativos.

Frente a los "incultos" habitantes de Cuba y Santo Domingo, los del Anáhuac exhiben un refinamiento y una educación por la que no pueden tacharse de "bárbaros"; confeccionan "hermosas telas de algodón" para el vestido, son "ordenados, impetuosos y fieros" en sus ataques, y poseen un gran número de "edificios tan altos, tan espaciosos y tan blancos, como los mejores de Sevilla y por eso han bautizado a la tierra con el nombre de Nueva España" (p. 50). Tenochtitlan, llamada la "Venecia del Anáhuac", podía competir con las más bellas capitales de Europa. En el momento de la conquista española, el imperio había llegado "al apogeo de su gloria y de su poder". Sin embargo, Moctezuma, elevado a la dignidad de rey a causa de haberse distinguido en las guerras, no tardó en transformarse en un ser soberbio; su valentía guerrera se trocó en debilidad y fanatismo religioso y el monarca justiciero se volvió "déspota y tirano".

Eligio Ancona participa de una misión pedagógica que pretende formar una opinión pública en los lectores quienes, asimilada la información que reciben, podrán participar con sus juicios en ese otro momento histórico importante del siglo XIX, el de la restauración de la república y el de la reflexión acerca de los destinos de la nación. Como en la novela, un imperio ha caído, el de Maximiliano, el despotismo y la tiranía han sido vencidos, pero siguen latentes los peligros del autoritarismo. La sombra del extranjero, con sus afanes conquistadores, continúa planeando los cielos de la república. Sólo la unión frente al invasor puede conducir al autogobierno y la libertad. Al volver sobre el episodio de la conquista de México, Ancona construye un puente simbólico entre esos dos tiempos, más semejantes de lo que a primera vista parece: llama la atención sobre los peligros de una intervención extranjera, una nueva conquista, y destaca lo ilegítimo de tal pretensión. Ironiza acerca del sinsentido de los conquistadores al nombrar rebeldes a quienes no se someten a sus pretensiones, cuando, evidentemente, están en su tierra. El extranjero es, con ello, "el enemigo de la patria". La "patria" pertenece a los naturales, a los habitantes del Anáhuac, cuyo sacrificio a manos de los conquistadores los convierte en mártires.

La novela contribuye a la imagen de Cortés como el villano de la historia. Aun cuando su hazaña es "heroica", la imposición, las armas usadas para lograr la empresa, son ilegítimas. Al final de la obra, vemos al anciano Cortés, solo y amargado, vagando por la Corte española pidiendo justicia. Los remordimientos, la contrariedad, el despecho, y la "ingratitud proverbial de los reyes vengaba hasta cierto punto la sangre de tantos mártires sacrificados a su ambición y crueldad" (p. 355). Otro mito forjado en la novela es la Malinche como la traidora, aun cuando la traición se suavice por su amor hacia Cortés ("Cuando esa niña llegue a la adolescencia, amará al mayor enemigo de nuestra raza", dijo la predicción). No obstante, la historia (y Eligio Ancona) otorga el lugar de "primer traidor del Anáhuac" al cacique

[3] Eligio Ancona, *Los mártires del Anáhuac,* México, Planeta DeAgostini/Conaculta, 2004.

de Cempoala. "Cada soldado comprendió lo mismo que su jefe [Hernán Cortés]; que puesto que el vasto imperio de Motecuzoma se hallaba dividido, no era difícil hacer de cada descontento un traidor y de cada traidor un instrumento para apoderarse de aquel país que rebosaba de oro y plata en sus entrañas" (p. 94). Como sucede en *Jicoténcal*, Maxiscatzin es acaso "el primer tlaxcalteca que había dado cabida en su pecho a la idea de la traición" (p. 126). El despotismo, la traición y la división son las causas de la caída del Anáhuac, a las que se une la astucia y la falta de escrúpulos de Cortés.

Desde mi punto de vista, en esta interpretación del papel de la desunión y las traiciones en favor del enemigo invasor, se alude a las divisiones entre liberales y conservadores en el siglo de Eligio Ancona y a la opinión favorable de estos últimos en la intervención extranjera. La indignación frente a los actos crueles del conquistador extremeño aumenta a lo largo del relato. Cuando un grupo de aliados de Motecuzoma son condenados injustamente a la hoguera, el narrador clama:

> Pero hubo algo que no pudo perecer entonces…, que no perecerá jamás: la sed de sangre de los conquistadores, la villanía del rey, el heroísmo de las víctimas. La historia ha consignado en sus páginas inmortales la infamia de los primeros y la gloria de los últimos. Nuestros ojos se han fijado mil veces sobre esas páginas de sangre y jamás hemos dejado de estremecernos al recorrerlas. ¡Nobles mártires del Anáhuac sacrificados a la cobardía de un rey y al canibalismo de vuestros enemigos; vuestro cadalso fue, como el de otros muchos que ha levantado en todo el ámbito de la tierra la injusticia de los hombres, el eterno pedestal de vuestra gloria! (p. 192).

La cita aclara el sentido del título de la novela (*Los mártires del Anáhuac*) y con ello proporciona una valoración de los actos de la conquista desde el plano de la injusticia, el abuso y la crueldad; los extranjeros son, así, "bárbaros conquistadores". La barbarie está más del lado de la civilización europea que de las culturas americanas.

Jicoténcal y *Los mártires del Anáhuac* proponen una visión de los hechos de la conquista íntimamente relacionada con el presente de la escritura de las obras, una en los años veinte y otra al restaurarse la república con el fin de la Guerra de Reforma. En ambas hay una evidente preocupación por la independencia, el autogobierno, la libertad; al enfocarse en los acontecimientos de la conquista de México desde la recuperación de la independencia y la república, se traza un puente entre los dos tiempos, pues en ambos presentes acaba de ponerse fin a una conquista, a la presencia del extranjero en la "patria". Al recordar los hechos del siglo XVI, se resalta su carácter ilegítimo y la crueldad, el abuso y la infamia del jefe de los conquistadores. La novela histórica del XIX comienza a construir la imagen de Cortés como el villano; quemando los pies de Cuauhtemotzin, "no ha conseguido hasta hoy ni conseguirá jamás lavar la mancha que este atentado ha impreso sobre su nombre" (p. 345). El carácter ilegítimo de la conquista está en las valoraciones que ambas obras nos ofrecen. Frente a ello, las nuevas independencias y las nuevas repúblicas se nos presentan como actos legítimos. No hay una identificación absoluta con las culturas prehispánicas, pero su supuesta barbarie es contrarrestada con la de los conquistadores. Ni unos son tan bárbaros ni otros tan civilizados. No hay relato épico de la conquista, pues ni los motivos ni los protagonistas actúan según fines heroicos o nobles. La injusticia, la crueldad, el abuso desmoronan toda apariencia heroica.

Anónimo

Begoña Pulido Herráez es Doctora en Letras e investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Autora de los libros *Poéticas de la novela histórica contemporánea* (CIALC-UNAM, 2007) y de *Carlos Fuentes: imaginación y memoria* (Universidad Autónoma de Sinaloa, 2000). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Angélica Monroy

Las telenovelas históricas:
¿educar o entretener?

Como en cualquier telenovela, la historia de México está plagada de héroes y villanos; pero ¿qué sucede cuando es precisamente este género televisivo el que recrea tal realidad de nuestro país?

Las telenovelas históricas han sido interpretadas por grandes estrellas del cine nacional, como Juan Peláez (Miguel Hidalgo) y José Carlos Ruiz (Benito Juárez), y sus guionistas y asesores son algunos de los escritores e historiadores mexicanos de mayor renombre, como Enrique Krauze y Fausto Cerón Medina.

Este tipo de producciones tienen como uno de sus objetivos recrear la historia de México, así como las biografías de algunos de los mexicanos más distinguidos, y se diferencian de las de época en que éstas sólo reconstruyen un tiempo en el pasado, pero sin entrar propiamente en la historia de nuestro país, pues, por lo general, se centran en el romance de los personajes principales; ejemplo de ellas son *Bodas de odio* o *Corazón salvaje*.

El fundador de las telenovelas históricas y su más relevante promotor fue Ernesto Alonso, quien consideró que era indispensable difundir la historia de México por medio de ellas. La primera telenovela histórica de México y América Latina fue *Sor Juana Inés de la Cruz* (1962), que contó con la actuación de Amparo Rivelles y el libreto de Pablo Palomino y Luis Antonio Camargo. A ésta siguieron otras como *Maximiliano y Carlota* (1965), *La*

tormenta (1967), *Los caudillos* (1968), *La Constitución* (1970, ésta es la única telenovela que realizó la actriz María Félix), *El carruaje* (1972, primer melodrama histórico a color en el que José Carlos Ruiz, como Benito Juárez, tuvo la oportunidad de desfilar un 16 de septiembre con su carruaje), *Senda de gloria* (1987, se concentra en la segunda fase de la Revolución mexicana), *El vuelo del águila* (1994, narra la vida de Porfirio Díaz) y *La antorcha encendida* (1996, acerca de la Independencia), entre las más importantes.

Un hecho que no debemos perder de vista es que las telenovelas no tienen como función principal educar, sino entretener; ello ha causado muchos malos entendidos entre el público y sus críticos, ya que hay quien piensa, con razón, que lo presentado en estas telenovelas no es la realidad, sino una manipulación. Mas, si partimos de que sólo divierten, no podemos catalogarlas meramente como "villanas", sino al contrario, porque, ¿acaso no podrían ser un motor para que nosotros, los mexicanos, nos enteremos, mal que bien, de nuestra historia?

A lo anterior, cabría agregar que, en México, la historia siempre ha sido "maquillada" en favor de quien la narra y que cada quien, según la camiseta de su partido, ve el vaso medio lleno o medio vacío. Lo esencial, que no debemos perder de vista, es la responsabilidad social al llevar uno u otro mensaje, pues la gente inculta ha llegado a pensar que los actores son los personajes. Baste recordar que durante mucho tiempo el pueblo confundía a José Carlos Ruiz con el "verdadero" Benito Juárez.

Para concluir, me gustaría terminar con una cita de *La Trinchera:*

> Las telenovelas mexicanas son como el país. Siempre estamos esperando que cambien, que triunfen, que cumplan sus promesas y sólo unas cuantas veces, medio de vez en cuando, nos llenan […] Pocas cosas pueden ser más delicadas que trasladar la historia de un país a un género como el de la telenovela. La razón es muy simple, las telenovelas son melodramas seriados y una de las reglas más básicas de los melodramas es el maniqueísmo, la lucha de buenos y malos.
>
> ¿Quién es bueno y quién es malo en la historia de un país? ¿Miguel Hidalgo, Agustín de Iturbide, Maximiliano, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero o José Vasconcelos? ¿Quién? ¿Y quién lo decide?

Angélica Monroy López: Exa UIC, licenciada en Ciencias de la Comunicación, profesora universitaria, redactora de la Coordinación de Publicaciones, y de editoriales como McGraw-Hill, Selector, Colegio de México, MacMillan y la Universidad Anáhuac.

Héroes versus villanos

Álvaro Obregón

wikimedia.org

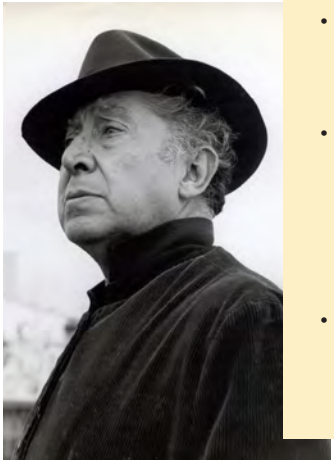
¿Héroe?

- Se unió a Carranza, en su lucha por derrocar a Victoriano Huerta en 1913.
- Como jefe del Ejército Constitucionalista, derrotó a los huertistas en muchas batallas, entre ellas la de Guaymas y la de Topolobampo.
- En la batalla de Celaya perdió su brazo derecho al ser alcanzado por una granada, pero finalmente logró derrotar a Villa, obligándolo a replegarse al norte.
- Fue candidato a la presidencia en 1920; sin embargo, poco después, fue ordenada su detención por Carranza, quien quería imponer como presidente a Ignacio Bonillas.
- Obregón logró escapar. Más tarde, se rebeló contra Carranza.
- Como presidente, Obregón se destacó por repartir tierras a los campesinos y por apoyar los planes culturales y educativos de José Vasconcelos.

¿Villano?

- Participó o es sospechoso de haber participado en el asesinato de varios importantes líderes revolucionarios: Venustiano Carranza, Francisco Villa, Benjamín Hill y Francisco Serrano.
- Consiguió que su gobierno fuera reconocido por Estados Unidos, pero a cambio, se vio obligado a hacerles diversas concesiones. Entre ellas, no aplicar el artículo 27 de la Constitución, con el fin de no afectar los intereses de las compañías petroleras de ese país.
- Pese a que el movimiento revolucionario tenía entre sus principales fines la no reelección, la constitución fue modificada en 1927 para que Obregón pudiera volver a ser presidente.
- Antes de asumir nuevamente el cargo es asesinado en San Ángel por José de León Toral, vinculado al movimiento cristero.

David Alfaro Siqueiros



wikimedia.org

¿Héroe?

- Durante la revolución, formó parte del Ejército Constitucionalista, bajo el mando de Venustiano Carranza.
- Pensaba que el arte y la política estaban inextricablemente unidas, por ello consideraba que la pintura debía servir para educar a las masas y concientizarlas sobre su realidad.
- Fue encarcelado varias veces en Lecumberri a causa de su ideología comunista y sus críticas al gobierno.

¿Villano?

- El 24 de mayo de 1940, acompañado de veinte hombres armados, irrumpió en la residencia de León Trotsky en Coyoacán e intentó asesinarlo, pero no lo logró.
- También estuvo involucrado en el atentado que puso fin a la vida del revolucionario ruso, unos pocos meses después.
- Como consecuencia de su participación en estos acontecimientos, debió exiliarse durante varios años a Chile.

Francisco Güemes
Egresado del Área de la Comunicación y la Arquitectura; estudiante de la maestría en Guionismo de la UIC.

Plutarco Elías Calles

¿Héroe?

- Combatió a Pascual Orozco, quien se había levantado contra Madero en 1912.
- Luchó, bajo el mando de Álvaro Obregón, contra el régimen de Victoriano Huerta.
- Durante su gobierno creó el Banco de México, apoyó la educación, repartió tierras entre los campesinos y los apoyó con semillas y sistemas de riego.
- Rechazó los tratados que Obregón había firmado con Estados Unidos y promulgó una nueva ley que afectaba los intereses de las compañías petroleras de ese país.
- Estados Unidos amagó con invadir México, pero Calles atajó el peligro a través de una serie de maniobras diplomáticas.
- Calles logró que los títulos de propiedad de las compañías petroleras extranjeras fueran cambiados por concesiones.

¿Villano?

- En 1926, expidió la llamada "Ley Calles", la cual obligaba a la Iglesia católica a registrarse y a pagar una cuota al gobierno para poder ser reconocida.
- En respuesta a las medidas dictadas por Calles, da inicio la guerra cristera, la cual se prolongaría hasta 1929. Este conflicto dejó como consecuencia la muerte de 70 mil personas.
- En 1928, Calles dejó la presidencia; sin embargo, continuó siendo el verdadero poder tras la silla. Durante "El Maximato", Calles era llamado "Jefe Máximo de la Revolución".
- En 1929, fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del PRI, organización monopólica del poder en el país.
- Su hegemonía continuaría hasta 1936, año en que el presidente Lázaro Cárdenas ordenó su expulsión del país.

wikimedia.org

Miguel Miramón

¿Héroe?

- Participó destacadamente en la defensa del Castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847, cuando apenas contaba con 16 años de edad. Durante la batalla fue herido y después hecho prisionero por los norteamericanos.
- Por su participación en esta batalla recibió la Medalla de Honor.
- Defendió de manera heroica la Ciudad de Querétaro y fue leal a Maximiliano hasta el fin.

¿Villano?

- En junio de 1858 asume el mando del ejército conservador y combate a los liberales.
- Es vencido por Jesús González Ortega en Calpulalpan y, tras la derrota de los conservadores, huye del país.
- Tras la retirada francesa, toma el mando del ejército imperialista y se convierte en la mano derecha de Maximiliano.
- Es fusilado el 19 de junio de 1867, junto con Tomás Mejía y Maximiliano, tras ser acusado de traición a la patria.

Agustín de Iturbide

¿Héroe?

- El 24 de febrero de 1821, se sella el acuerdo entre ambos líderes con el llamado "Abrazo de Acatempan".
- Iturbide y Guerrero proclaman el Plan de Iguala, por el cual los ejércitos a su mando se funden en el Ejército Trigarante, con el propósito de conseguir la independencia de México.
- El Ejército Trigarante, encabezado por Iturbide, sofoca los últimos focos de resistencia de los realistas.
- El 24 de agosto de 1821, Agustín de Iturbide firma los Tratados de Córdoba, con el virrey Juan O`Donoju, con lo cual se consuma la independencia de México.
- El Ejército Trigarante, con Iturbide al frente, hace su entrada triunfal a la capital el 27 de septiembre. Al día siguiente, se firma el Acta de Independencia de México.

¿Villano?

- En 1816 fue separado del ejército acusado de malversación y abuso de autoridad.
- En 1820, es nombrado Comandante General del Sur y enviado a combatir a Vicente Guerrero.
- En 1822, los militares de la capital se amotinan para exigir que Iturbide sea nombrado emperador. En ese mismo año, es coronado con el nombre de Agustín I.
- El 31 de octubre, tras descubrir que varios diputados conspiraban en su contra, disuelve el Congreso.
- El 6 de diciembre, Santa Anna y Guadalupe Victoria se levantan contra Iturbide en Veracruz.
- Al quedarse sin apoyo, el emperador se ve obligado a abdicar el 22 de mayo de 1823.

Benito Juárez

¿Héroe?

- En 1855, siendo ministro de justicia, expidió la llamada "Ley Juárez", la cual suprimió los fueros militares y eclesiásticos.
- En 1858, como presidente de la Suprema Corte, asume el poder de manera interina.
- En 1859, decreta las Leyes de Reforma, cuyo fin era lograr la separación Iglesia-Estado.
- Después de tres años de guerra civil, los conservadores son derrotados y Juárez entra a la capital en 1861.
- En 1862, los franceses invaden México e imponen en el poder a Maximiliano de Habsburgo. Juárez se ve obligado a trasladar su gobierno primero a Monterrey y luego a Paso del Norte.

¿Villano?

- Aceptó la firma del tratado McLane-Ocampo, por medio del cual su gobierno hacía diversas concesiones a los estadounidenses, entre ellas, derecho de tránsito por diversos puntos de la república.
- Se mantuvo en la presidencia durante 14 años, y varias veces solicitó ante el Congreso facultades extraordinarias para gobernar, por lo que fue calificado como dictador por sus adversarios.
- Fue acusado de ganar de manera fraudulenta las elecciones de 1871. El candidato perdedor, Porfirio Díaz se levantó en armas.
- Sus acciones anticlericales le ganaron la animadversión de un amplio sector de la población.

Antonio López de Santa Anna

¿Héroe?

- Se pasó al bando insurgente poco antes del fin de la guerra de independencia y, tras tomar Veracruz, obligó a los españoles a atrincherarse en San Juan de Ulúa.
- Derrotó en Tampico al ejército español al mando de Isidro Barradas, quien pretendía reconquistar México en 1829.
- Luchó contra los franceses en la llamada "Guerra de los Pasteles", en 1838. Hizo retroceder a los extranjeros.
- En 1953, mientras se encontraba exiliado en Colombia, una comisión encabezada por conservadores y liberales, lo visitó para convencerlo de volver a la presidencia.
- Auspició la composición del Himno Nacional, que en su versión original tenía varias estrofas alusivas al caudillo.

¿Villano?

- Estableció un gobierno centralista y devolvió los fueros militares y eclesiásticos suprimidos por Valentín Gómez Farías.
- En 1836, fue capturado y obligado a firmar un documento donde reconocía la independencia de aquel territorio.
- Encabezó al ejército que luchó contra la invasión norteamericana de 1847, pero perdió todas las batallas. Tras la derrota, México tuvo que ceder a Estados Unidos los territorios de Nuevo México y la Alta California.
- En 1853, vendió el territorio de La Mesilla.
- Se hizo llamar "Su Alteza Serenísima".
- Su gobierno fue despótico y dictatorial, despilfarró recursos y llegó al extremo de cobrar impuestos por tener puertas, ventanas y perros.

Maximiliano de Habsburgo

¿Héroe?

- Antes de aceptar el trono, puso como condición que la mayoría de los mexicano estuvieran de acuerdo con su llegada. (Lo cual, a través de un plebiscito fraudulento, se le hizo creer al emperador.)
- Una vez en el poder, sus ideas se caracterizaron por ser más parecidas a las de los liberales que a las de los conservadores.
- Se negó a devolver a la Iglesia los bienes nacionalizados, así como a suprimir la libertad de cultos.
- Su gobierno apoyó la cultura y la ciencia, fundó museos e instauró diversas escuelas y academias de arte.
- Durante su gobierno se instituyó en México la educación primaria laica, gratuita y obligatoria.

¿Villano?

- Fue impuesto en el trono de México por Napoleón IIII, Emperador de Francia, quien envió al país un fuerte contingente de soldados para lograr este fin.
- Su gobierno era mal visto, por estar sustentado en el apoyo de una fuerza invasora y por pretender derrocar al gobierno constitucional encabezado por Benito Juárez.
- El imperio se caracterizó por el despilfarro de recursos y por su incapacidad de recaudación, lo que lo llevó a la quiebra económica.
- Maximiliano, a causa de sus ideas liberales, terminó perdiendo el apoyo de sus antiguos aliados, mientras que, por otro lado, fue incapaz de pactar con sus adversarios.

Personajes históricos en el teatro de revista

George Balandier, sociólogo y antropólogo francés, se ha preocupado por estudiar las dinámicas del poder en la sociedad, la relación entre dirigentes y gobernados en espacios mediáticos en los que se fabrica la opinión pública por medio de juegos de apariencias. Para Balandier, en todas las sociedades hay gobiernos que producen la ilusión de ser permisibles, dejan "hacer" y "decir" al pueblo; ilusión porque, mediante la creación de mitos, de estereotipos o con el discurso, señalan lo que está y lo que no está permitido. Así, en las innumerables escenas de la vida cotidiana, el poder tiene sus propias maneras de producir lo "real" y dotarlo de significado.

Entendamos lo anterior con referencia al teatro de revista. A principios del siglo XX, la sociedad mexicana expresaba sus inquietudes políticas con su asistencia constante a los teatros; a un mismo tiempo era parte del público y de la representación. Asimismo, en este medio de "diversión" el sistema desempeñó su papel, planteó las reglas de la escenificación indicando los temas y quiénes tenían acceso al mismo. De esta manera, el teatro fungió como espacio mediático entre la sociedad y la política. Por medio de él, el régimen se legitimó, normó el uso de los espacios públicos y construyó la identidad de la sociedad.

En este contexto, el teatro se convirtió en la narrativa que comunicó necesidades y problemáticas colectivas: "En las épocas críticas de la historia, los anhelos de las clases oprimidas se han desahogado en los escenarios, ya que el teatro, cuya misión es mostrar la vida humana, es también válvula de escape a la inconformidad y a la angustia generales".

Si durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) el teatro funcionó como una estrategia para educar a la sociedad, crear nuevos valores, mostrando una ilusión de lo real hasta conseguir que su idea europeizante cobrara vida, al final de su dictadura actores y espectadores toman ese espacio público para convertirlo en un modo de resistencia contra el poder, para desahogar sus inconformidades, exponer y observar en el escenario lo que se vivía día a día en las calles. En 1906, el teatro pasaba de mera diversión a un medio de comunicación entre escritor, director, actor y público. Era un vehículo de crítica política y adquiere el nombre de teatro de revista en razón de que los temas se tomaban de las noticias de los diarios y de

los semanarios; además, la estructura del guión adquiría la forma de una revista con cuadros e información diversa.

El público vitoreaba la crítica, pues, a falta de saber leer, en el teatro se enteraban de los sucesos de la política, aunque fuese mediante el humor y una realidad exagerada. "Los autores se agarraban de cualquier suceso relacionado con la política y en unas cuantas horas componían una revistilla que hacía reír al público porque encontraba en ello lo que cada ciudadano hubiera querido decir, si pudiera, en contra del gobierno", prevalecía la caricatura y la parodia de los candidatos a la presidencia. Con los inicios de la revista, el pueblo se configuró como héroe de la escena, tanto de la función teatral como de su cotidianidad.

1910 fue un año cargado de acontecimientos políticos de los cuales se nutre el género chico mexicano. En ese año, Francisco I. Madero fue apresado, ya que se le acusó de participar en conatos de rebelión; acto que, si bien evidenciaba el autoritarismo del gobierno, se convirtió en material para la parodia, pues Porfirio Díaz visitaba los teatros. Incluso en algunas obras se presentó como asesino a todo revolucionario maderista; tal es el caso de Madero-Chanteclear, en donde Tablada parodia a Madero y su ideal antirreeleccionista:

> *Madero-Chanteclear:*
> ¿Por qué no he de cambiar de mercancía?
> Vinatero…, político… ¡Es lo mismo!
> Llamaré a mi ambición filantropía,
> y en vez de vino, venderé civismo.
> Y aunque la envidia me apellide loco,
> ya del poder enfrente,
> necesito, si llego a presidente,
> todo el ajuar, porque la silla es poco.

Se exhibe la ambición de Madero y se le muestra como un megalómano desinteresado en los problemas del pueblo. Además, se le criticó, puesto que, al acceder a la silla presidencial, no renovó el gabinete ni cambió las prácticas de la anquilosada política, con lo que aseguró su propia caída y muerte. Armando Maria y Campos señala: Tablada, diputado porfirista, motivado por "su antimaderismo adulador, creó una pieza de teatro digna del ingenio venenoso de don Francisco de Quevedo. Le hizo daño a la naciente y ya incontenible Revolución y tal vez fue una de las primeras semillas que sembraron para ridiculizar a un candidato a la Presidencia de la República como no hay memoria en la historia de nuestras luchas políticas". En las revistas, un candidato o un presidente podía convertirse en héroe o villano de la historia.

La imagen de Madero no adquiría buenos tintes; en 1911, se estrenó en el Teatro María Guerrero una obra titulada "Instrucción obligatoria", de la autoría de Carlos M. Ortega, cuya acción ocurría en un colegio en donde varios licores hablaban de sus excelencias, aludiendo a los viñedos de Madero, su excelencia, "todo para demostrar que unos vinateros no podían ser buenos gobernantes". Incluso desaprovechó las oportunidades del escenario cuando Luis G. Andrade resignificó "Don Juan Tenorio", de Zorrilla, para configurarlo como el héroe popu-

lar en "El Tenorio maderista" y festejar la caída de Díaz. Madero no supo acercarse al pueblo y se vinieron abajo sus intentos de democratización y con eso se plasmó en las revistas la figura vencida del héroe antirreeleccionista, uno de los máximos constructores de la república.

Otro hombre importante en el escenario de México es Victoriano Huerta (1913-1914). Su figura fue motivo de obras satíricas y tanto periodistas como historiadores se enfocaron en su vida personal, describiéndolo como un hombre vicioso y con más deseos de poder que con un idealismo revolucionario. De esa forma, se enraizó en el imaginario mexicano la figu-

ra de borracho de Victoriano Huerta. En las obras, se representa a un gobernante alcohólico y despótico, configuraciones que desde 1913 se acentuaron y no permitieron que se reconociera su liderazgo y sus capacidades como estratega militar, elementos que lo llevaron a ocupar la silla presidencial. En las revistas se configuró al villano traidor, ambicioso y bebedor.

Ejemplo de ello en el teatro chico es la obra El chanchullo, firmada por Rodolfo Navarrete (1889). En ella, se escarnecía la figura del presidente, quien, tras la rebelión de Pascual Orozco, fue nombrado jefe de las tropas federales. En la obra, un empresario dialoga con un personaje que representa a Victoriano Huerta. Las acciones del personaje son las de un beodo de carácter impulsivo y acérrimo aficionado al teatro:

> *Víctor:* ¿Hay permiso para pasar a este humilde recinto del arte?
> Empresario: ¿Pasar? ¿Por qué y para qué?
> *Víctor:* Porque la necesidad me obliga. (*Con toda parsimonia saca de la bolsa una botella de vino.*) ¿Gusta usted? Son debilidades, ¡qué quiere usted! (*bebe de su contenido*)
> *Empresario:* Bueno, ¡a lo que viene!
> *Víctor:* No me regañe, que otra debilidad es mi carácter impulsivo. Hecha la advertencia, desembucho. Soy acérrimo aficionado a estas cosas de teatro y vengo, usted comprenderá, a solicitar un puesto.
> *Empresario:* No podría complacerle, ya que todos están ocupados, señor.
> *Víctor:* Víctor… Así, a secas, Víctor. (*Saca otra vez la botella.*) No reitero mi invitación, porque bien me ha demostrado ser refractario a la bebida. Yo no, ¿qué quiere usted! ¡Debilidades!
> *Empresario:* Que yo no puedo permitir, señor…
> *Víctor:* Víctor. Nada más que Víctor.
> *Empresario:* Víctor… ¿Ve usted…? ¡Víctor? ¡Ah, no! No podía ser.
> *(El autor de la revista, con un pequeño juego de palabras, dice al público claramente de quién se trata)* En el cuerpo de empleados figuran por lo menos cuatro que llevan ese nombre, y tener a otro Víctor sería buscarme complicaciones en las nóminas.
> *Víctor:* Que yo me encargaría de destruir. Estoy bien relacionado, no crea usted. Actores de allá, del "otro lado" podrían atestiguarlo.
> *Empresario:* ¿Conoce usted el medio?
> *Víctor:* (*Sigilosamente*) Más que us-

ted. Por eso solicito lo que solicito.
Empresario: Me veo obligado a de cirle que, por el momento, me es imposible complacerlo.
Víctor: El puesto de guardacasa…
Empresario: Lo ocupa un viejo actor con más derecho que nadie.
Víctor: El de barrendero.
Empresario: Es un puesto de confianza que desempeña, precisamente, un hijo del exactor.
Víctor: Dictaduras no. Entonces, al no poder darme ninguno de esos importantes puestos, ¿por qué no me la da de actor?
Empresario: ¿De actor…? ¿Usted…?
Víctor: ¿No tengo cara de serlo…?
Empresario: Como cara, la tiene de muchas cosas, pero…
Víctor: ¿Qué?
Empresario: Al complacerle, traicionaría a los que pusieron en mí toda su confianza, y eso no.
Víctor: ¿Traicionaría?[1]

En este fragmento, se muestra al antihéroe y se denuncia la traición de Huerta al pasarse a las filas maderistas, luego de destacar en las de don Porfirio Díaz. Se advertía que, como él, había muchos en el gabinete de Madero. Y no sólo eso: de alguna manera se anticipaba la Decena Trágica, pues, como bien sabemos, se identifica a Huerta como actor intelectual de los asesinatos del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez.[2]

Otra obra fundamental en este periodo presidencial es "El país de la metralla", de J. F. Elizondo, estrenada en 1913 en el Teatro Lírico. En ésta, los jefes constitucionalistas se exhiben como revoltosos, lo que le costó el exilio a su autor tras la caída de Victoriano Huerta, debido al enfado de carrancistas, villistas y zapatistas. Huerta se percató de la importancia del teatro de revista; sabía que desempeñaba un papel muy relevante en la vida del mexicano y en la construcción política del país; para él, representó un centro de distracción, pero, asimismo, fue la mejor forma de aproximarse a la gente e imponer su ideología.

> Alguna noche acudió vestido de paisano, envuelto como "tacuche" en un abrigo gris, tocado con un sombrero "morrongo", rodeado por los oficiales de su estado mayor, brillantemente uniformados de azul y oro; entre éstos figuraba un apuesto capitán, que meses antes de la Decena Trágica cantaba como barítono en el María Guerrero o en el mismo Apolo, que era Juanito Durán. Victoriano Huerta era amigo, y hacía ostentación de esta amistad, porque creía que esto lo acercaba al pueblo, de Leopoldo Beristáin, como lo era de Rodolfo Gaona, con quien gustaba retratarse; Gaona, recién desembarcado de España, fue también al Apolo.[3]

El presidente Huerta era un hombre inteligente y astuto; identificó al teatro como un espacio mediático por el cual podía influir en el modo de pensar de gran parte de la sociedad, a causa de que ahí asistía tanto gente adinerada como marginada, creando con ello la ilusión de la ruptura de clases, ya que a las funciones lo mismo asistían políticos, intelectuales, empleados de gobierno, que obreros, sirvientes, borrachos y "pelados".

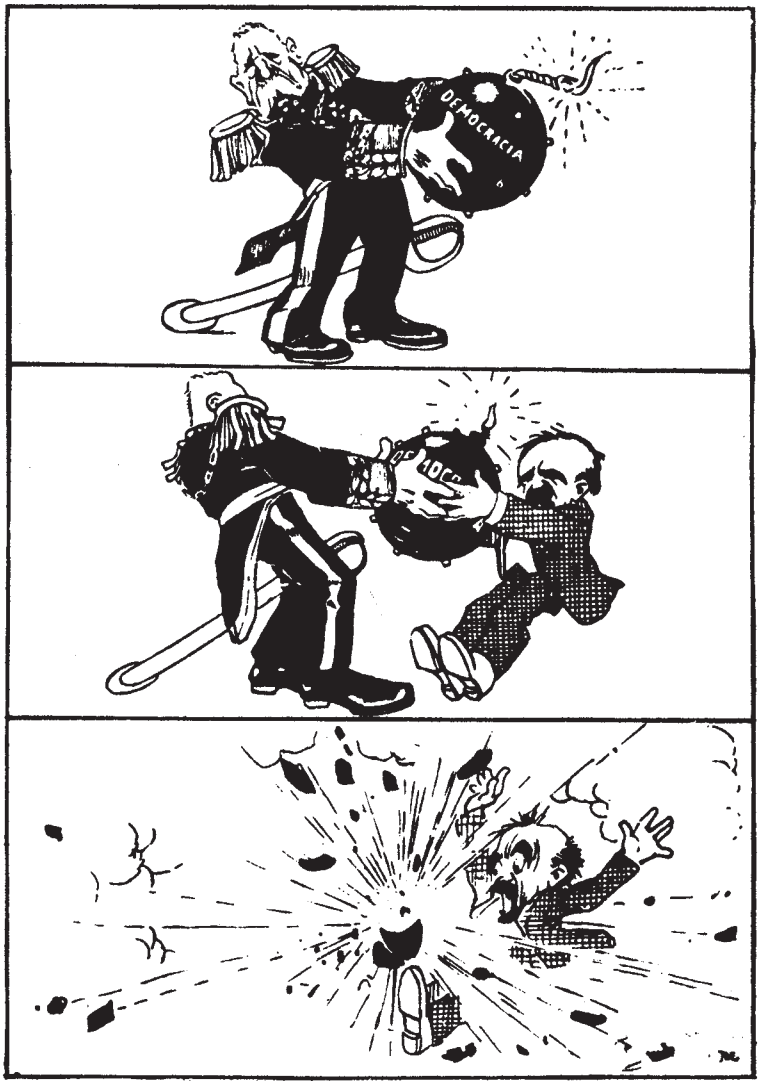
En el primer decenio del siglo XX, el país mismo se había convertido en un teatro cuya realidad se manifestaba sobre el escenario; y pese a que en los inicios de las revistas la crítica al sistema era repri-

[1] *Ibidem*, pp. 124-125.
[2] *Cfr.* Michael Meyer, *Huerta. Un retrato político*, México, Editorial Domés, 1983.
[3] A. de Maria y Campos, *op. cit*., p. 126.

mida por los gendarmes que arrestaban a los actores, su desarrollo fue inminente, dadas las circunstancias políticas, sociales y económicas por las que atravesaba México: "fue un enlace entre el hombre de letras y el público mucho más directo y aleccionador que el libro, y acaso en igual grado que el periódico, los escritores no dudaron en ejercitarlo y el Estado en algún momento lo patrocinó".[4]

En su momento, el poder político difundió por el teatro los valores de la patria y construyó la utopía de una nación cohesionada, homogénea y festiva; fue el espacio mediático en el que se fabricó la opinión pública mediante los juegos de apariencias: el gobierno fingía que dejaba construir al pueblo su propia identidad, cuando en realidad la establecía por medio de símbolos, como los héroes producto de la Revolución Mexicana. Como podemos ver, "el teatro siempre ha marchado del lado de la política; o más bien, el arte de la escena ha asumido la función de convertirse en conciencia social de los hechos políticos, el Estado, la Iglesia y aun el Comercio se han valido de él, a fin de propagar sus propósitos".[5] Pero, en tanto espacio público, el pueblo lo toma para expresarse, pues el teatro sólo se concreta de acuerdo con hombres determinados, aquellos que se comunican simbólicamente y convierten la crítica y la reflexión en parte de su cotidianidad para tornarse en héroes de la historia.

Las revistas se fortalecieron durante el periodo revolucionario debido a que por medio de ellas el pueblo expresaba su rechazo a las formas políticas del porfiriato; más tarde, el poder recuperó este espacio y la sociedad aceptó que se reprodujeran los sucesos revolucionarios, en principio, para saber qué era lo que había ocurrido y, después, porque resultaba atractivo sentirse parte de ese fenómeno tan importante para el país, aun cuando no se hubiese participado en él con las armas. En este periodo, los aspirantes al poder motivaron la burla, la sátira y la parodia de sus contrincantes y de sí mismos para crear la ilusión de lo permisible, hasta que advirtieron cuán peligroso era dejar ese espacio tan concurrido en manos del pueblo, siempre dispuesto a aplaudir los ataques al poder y que en conjunto forma una fuerza poderosa que, si bien no la habían experimentado, ya se les había mostrado en el escenario, pues el pueblo hizo y dijo con su presencia en los teatros, con su aceptación o rechazo a las revistas políticas.



Tomado de *Puros Cuentos*, Conaculta / Grijalbo, 1988

Lidia Fabián Acevedo, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Licenciatura en Letras Hispánicas; tesista de la Maestría en Historia, en la Universidad Nacional Autónoma de México-FFyL con el tema "Deconstrucción: el teatro de revista como espacio mediático en México (1906-1926)". Profesora de Lenguaje y Literatura en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México; coordinadora de Español A1 del programa de Bachillerato Internacional.

[4] Antonio Magaña Esquivel, *Imagen y realidad del teatro en México*, México, Conaculta, 2000, p. 15.
[5] I. C. Merino Lanzilotti, *op. cit.*, p. II.

TECHO EN
TEPITC
N BEGINS
XBOX
PAL

Tepiteños, hijos de Cuauhtémoc

Diego Armando Montes

A sólo ocho manzanas del zócalo capitalino, en donde las sedes principales del poder político y religioso del país se erigen arrogantes, se localiza una parte igualmente añeja, pero quizá menos garbosa del Centro Histórico; ahí en donde los edificios coloniales se convierten de palacios en vecindades y los almacenes de las grandes cadenas comerciales se desvanecen para dar paso a miles de puestos de armados con plástico y fierro viejo, se ubica el populoso barrio de Tepito, el barrio por definición de la ciudad de México.

No es fortuita esta afirmación, pues más allá de las definiciones sociológicas del término barrio, en las cuales casi siempre se asocia esta forma de vida con las mal llamadas "clases populares", en México la palabra barrio podría contar con una acepción en la cual Tepito y Barrio aparecieran como equivalentes. A grandes rasgos, el advenimiento del vocablo "barrio" se encuentra ligado a las características de la vida rural o, mejor dicho, a la vida rural idealizada, solidaridad, sentido de pertenencia, fraternidad, etcétera, desplazadas a contextos urbanos en donde se agregan otras tantas como pobreza, delincuencia, riesgo o clase popular; de esta contradicción se acuña este término (barrio), que tal vez por ello se halla más cercano a las expresiones coloquiales que al propio lenguaje académico.

Así, por mucho tiempo —durante siglos—, el habla colectiva de los habitantes de la antigua Tenochtitlan ha dado cuenta y ha transmitido múltiples testimonios, narraciones, descripciones, relatos acerca de la forma de vida en el barrio de Tepito. En ellos, la contradicción de eso llamado "barrio" se hace patente; por una parte, se menciona la solidaridad mutua de sus habitantes para sobreponerse a condiciones económicas miserables que en muchas ocasiones ni siquiera permiten satisfacer las necesidades más elementales como la alimentación, el techo o el vestido; en tales circunstancias no hay muchas opciones, una de ellas es recurrir a la "coperacha", a la "vaquita" para completar entre varios el precio de la comida, poner a hervir una gran olla de café de grano, o para vivir en una vecindad insalubre a medio derrumbar, conviviendo con decenas de familias en un espacio reducido, pero pagando muy poco o tal vez nada por el alquiler. De esta manera, ya poco importa tener que compartir un baño para todos los vecinos o prescindir de un cuarto de servicio, el cual se sustituye por una "piedrotota" llamada lavadero que, por cierto, no está exenta de ser compartida.

El habitar en colectivo se naturaliza, se articula en forma profunda con la vida cotidiana de eso denominado barrio; por vocación o necesidad, la protección de la comunidad se manifiesta, incluso para salvar a un pillo que velozmente se adentra a las fauces de una vecindad para salvarse de los gendarmes.

La vida barrial no sólo es una organización para la sobrevivencia; es, además, un enorme flujo de expresiones culturales; desde luego, no hablo de cultura o arte de galería; más bien, me refiero a los

TEPITO

códigos, significados, representaciones e interpretaciones del mundo y la vida que se construyen cansinamente al paso del tiempo en una sociedad, un grupo de personas, una comunidad, etcétera. Dicho entramado son los cimientos para la distinción de una cultura determinada y los elementos para que una sociedad, pequeña o grande, encuentre sentido, rumbo y un lugar en el mundo. Aun formando parte de una sociedad más grande, tal relación establece un ir y venir constante de elementos culturales: así, Tepito es parte de la cultura nacional y la cultura nacional es parte de Tepito.

De ese modo, se escuchan cadenciosos ritmos caribeños por las calles del barrio de Tepito, en donde se dice nació el movimiento "sonero", la Santanera y su fragancia de gardenias, La Maracaibo y su alegría; suenan, además, ritmos sudamericanos, de cumbia, presentados por auténticos salones de baile ambulantes, callejeros. El sonido La Changa o el sonido Cóndor suelen ser el agasaje de los trasnochados de estas calles.

Son notables a su paso hombres vestidos con sombreros coronados por una pluma, trajes como de gala, pero bastante más holgados y de colores estrafalarios, ataviados con cadenas y zapatos blanco y negro de charol; se trata de los "pachucos", expresión palpable de los muchos procesos migratorios que han conformado y siguen conformando Tepito, la ciudad y el país entero. Si se pone atención, es posible que al caminar por las calles del barrio hallemos paredes fuera de lo común, paredes marchitas convertidas en lienzo en donde se plasman las pinceladas que terminan en murales de pintores locales como Daniel Manrique y su "Arte Acá"; en sus pinturas podemos admirar la historia y la tragedia del barrio.

No podemos dejar de señalar una amplia producción literaria de colectivos tepiteños que desde 1970 se dieron a la tarea de aprovechar una larga tradición oral, de organizar un rico juglarismo urbano en la escritura de novelas, cuentos, crónicas y revistas que se erigen como el testimonio de la historia del barrio, mencionando sus epopeyas, personajes, héroes y villanos que tal vez nunca encontraron espacio en la historia de la que se hace mención en los libros de texto, por ejemplo. Incluso la gastronomía se hace presente; las migas, o las garnachas son el ejemplo de cómo la creatividad puede convertir la comida sobrante o desperdicio en un platillo apetecible.

Del otro lado de la contradicción, aparecen los relatos de terribles experiencias acontecidas en estos lugares habitados por gente "de lo pior" o por "maloras" que atentos esperan el transitar de algún despistado al cual puedan robarle sus monedas o lo que se deje; de alguna manera, visitar Tepito se describe como una especie de descenso a los "avernos urbanos", en donde están depositados todos los aspectos negativos de la vida urbana, exagerados y llevados más allá del límite, a tal grado y en forma tan explícita que no se requiere mayor análisis para aceptar la idea.

En ese sentido, la imagen de Tepito, construida en relación con sus características negativas, hoy día lo convierte también en una marca explotable para los medios de comunicación masiva. Desde hace ya varios decenios, no hay semana en que, en algún periódico, estación de radio o canal de televisión, no aludan a la inseguridad, los crímenes o las riñas suscitadas en este lugar. "Tepilocos", "tepirratas", "tepiterror", "el barrio bravo" son expresiones que a menudo utilizan los mercenarios de la desinformación.

Al respecto, "Tepito, el barrio bravo" es una expresión que se aplicaba para resaltar cierta filosofía de trabajo duro, arduo, necesario para la subsistencia, pues en las llamadas despectivamente "clases populares" la vida no es sencilla; requiere una dosis extra de esfuerzo o al menos así lo

es para algunos tepiteños. Hoy día, el "barrio bravo" alude a una decadente degeneración de este significado, atravesada por el revanchismo, la ignorancia y lo instintivo ante dichas condiciones de vida. Al tiempo de ser, asimismo, una marca muy conveniente, el pretexto ideal para la represión de los indeseables.

Tepito que, curiosamente, no existe en algún mapa o nomenclatura oficial, es nombrado, reconocido y ubicado en su territorio por sus habitantes y casi por todo el resto de la ciudad. Otro aspecto importante es que, a pesar de no existir de modo oficial, es uno de los barrios más añejos de la ciudad y, por lo tanto, cuenta con una historia documentada y relatada por medio de narraciones orales y escritas, vigentes en el recuerdo, en la memoria, y en el presente de sus habitantes, relatos, historias y actualidades que describen y demuestran las duras condiciones de vida existentes, de alguna manera, en toda época en este lugar, y que, a su vez, delimitan una identidad colectiva aguerrida, testaruda y contestataria, al menos en su imagen, para algunos de sus habitantes. Por su ubicación geográfica, cabe resaltar que la historia de este lugar, presente en la memoria colectiva, se articula con los grandes acontecimientos y etapas de la historia nacional.

Las narrativas pueden cruzarse o no con la historia oficial; sin embargo, si tal cruce provoca la construcción de identidades, entonces la recreación de ese acontecimiento o recuerdo, más que tener el objetivo de comprobar los acontecimientos, tiene la intención de dar sentido y concepción al espacio social en que se localizan.[1]

Un acontecimiento —recurrente en la narrativa tepiteña que puede tener o no eco en la historia oficial, pero que es muy importante en la concepción del tepiteño de sí mismo y hacia el exterior— es el atrincheramiento de Cuauhtémoc, el último tlatoani del imperio azteca, quien, tras la derrota en el Templo Mayor, reculó hacia Tlatelolco, al barrio de Atenantitech, en donde hoy en día está la iglesia de Santa Ana en Tepito. Los mexicas también se refugian en el barrio de Amaxac, hoy la Plaza de la Concepción en Tepito. Se dice que, en ese lugar, Cuauhtémoc fue torturado junto con el señor de Tacuba, lugar que desde entonces se conocería como Tequipehuca, "lugar en donde comenzó la esclavitud". Los habitantes de este lugar pudieron haberse llamado desde entonces tepiqueños.[2]

"Somos hijos de 'Cuauhtemoctzin'", "somos guerreros", "Tepito, territorio apache", "acá nadie se mete" son frases comunes en el barrio, expresiones que reflejan el sentir de una población que todos los días emprende una dura batalla contra la pobreza, la represión estatal, la estigmatización mediática, la discriminación de clase tan naturalizada e invisible en la sociedad mexicana; contra la mafia, que convirtió un barrio con riqueza histórica y cultural en un inmenso tianguis callejero y en un inmenso supermercado de drogas, y contra la violencia descarnada, que no sólo existe en Tepito: está presente en todo el país (pregunten en el norte panista). Por si fuera poco, Tepito resiste —o eso intenta— ante los proyectos de reurbanización o reacomodo en la ciudad que amenazan con destruirlo, para beneplácito de los turistas y autoridades con obtusas pretensiones modernizantes. A pesar de ello, casi no hay día en que algunos no maldigan este lugar. Villanos de la ciudad.

[1] *Vid*. Mónica Lacarrieu B., *Narrando historias se cuecen identidades*, Ensayo, Conycet / Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1997.

[2] *Cronología del barrio de Tepito*, video documental, Espacio Cultural Tepito/Conaculta, México, 1995.

¿Comían fruta los dinosaurios?

La historia de las plantas con flor (y fruto)

In memoriam Sergio René Lira Coronado

Verónica Lira Ruan

La paleontología es una ciencia que atrapa la imaginación de chicos y grandes, por ser la vía para conocer el mundo anterior a la historia humana, poblado por animales extraños que habitaban un mundo salvaje y, en muchos aspectos, diferente del actual. Probablemente el trabajo paleontológico más conocido del mundo sea el relacionado con el estudio de los dinosaurios. Sobre este tema se han escrito innumerables libros, ensayos y monografías; pero pocas veces se menciona en qué clase de ambiente vivían y qué tipo de comida había disponible. La intención de este artículo es platicar sobre la dieta de los dinosaurios, en particular, de los herbívoros; para ello, hablaremos de las plantas prehistóricas, de los fósiles vivientes y del surgimiento de las plantas angiospermas (las que producen flores y frutos), cuando los dinosaurios habitaban el planeta.

Populus wyomingiana. Foto: Museo Smithsoniano de Historia Natural.

La era Mesozoica, el reinado de los dinosaurios

Los dinosaurios, cuyo nombre viene del griego *deinos* (terrorífico) y *sauros* (lagarto), dominaron el planeta durante los 165 millones de años que duró la era Mesozoica, que va de los 245 a los 60 millones de años antes de nuestros días y se divide en tres periodos. En el primero, el Triásico, que va de 245 a 200 millones de años, la tierra estaba habitada por reptiles, anfibios e insectos, en los mares los peces y animales invertebrados eran muy variados. En esta época, surgieron los primeros mamíferos y los primeros dinosaurios. Los bosques del Triásico estaban poblados de helechos y otras plantas vasculares sin semilla y por árboles gimnospermos (con semilla), pero sin flores, como las actuales cícadas y pinos. En el Jurásico (200 a 145 millones de años), se diversificaron las especies de dinosaurios y de reptiles gigantes; aparecieron las primeras aves que compartían el cielo con los famosos reptiles voladores (pterodáctilos). Las plantas angiospermas fueron la flora dominante de este periodo. Al Jurásico le siguió el Cretácico (145 a 60 millones de años). Los dinosaurios continuaron diversificándose y en este periodo aparecieron los tiranosauros, los depredadores más grandes que hayan pisado la tierra. Las coníferas continuaban dominando la flora, mientras las cícadas perdían terreno. En algún momento de la primera mitad de este periodo, surgieron las plantas con flor que se diversificaron muy rápidamente y se convirtieron en la flora predominante hasta nuestros días. Con la extinción de los dinosaurios, hace 65 millones de años, concluyó el periodo Cretácico y la era Mesozoica.

Durante el reinado de los dinosaurios ocurrieron cambios trascendentes en el planeta. En el Triásico, todos los continentes que hoy conocemos estaban unidos en un súper continente (Pangea) rodeado de un súper océano denominado Tethys. Ya en el Cretácico, la Pangea se había dividido y los continentes empezaron a separarse en dos grandes mitades; las tierras que hoy constituyen Europa, gran parte de Asia y América del norte integraban un solo continente conocido como Laurasia; Sudamérica, África, la parte sur de Asia, Australia y la Antártica estaban unidas en el continente llamado Gondwana. Tales cambios tuvieron consecuencias muy diversas en el hábitat de las especies animales y vegetales que provocaron el aislamiento de poblaciones de especies que evolucionaron por caminos distintos. La era Mesozoica es conocida como la de los reptiles y los dinosaurios; las plantas con flor surgieron al final de esta era y su origen es tema de muchas investigaciones en la actualidad.

Los esfuerzos de varias generaciones de paleontólogos, geólogos y otros investigadores han permitido que hoy conozcamos con detalle la forma de vida de los dinosaurios y sus relaciones con otros organismos.

La dieta de los dinosaurios

Para saber qué comían los dinosaurios, los paleontólogos utilizan diversas fuentes de información. La más básica, el estudio de la dentadura de los fósiles, revela si tenían colmillos afilados para desgarrar a sus presas o si tenían dientes y muelas adaptadas para moler las partes duras de las plantas, de una manera muy parecida a las diferencias que vemos hoy en día entre las dentaduras de un animal carnívoro, como el lobo, y un herbívoro, como las vacas. Los restos fósiles de los dinosaurios más antiguos que se conocen pertenecen al Triásico medio (hace 230 millones de años) y fueron hallados en Argentina y Madagascar; en ambos casos se trata de animales pequeños (de 1 a 2 m de largo) carnívoros y herbívoros, respectivamente. Con este tipo de evidencias se ha logrado establecer que alrededor de 30% de los dinosaurios eran carnívoros y se alimentaban de reptiles, peces, mamíferos pequeños y de otros dinosaurios; ejemplos de éstos son los muy famosos velocirraptores y los tiranosaurios. Unos pocos dinosaurios eran omnívoros. No obstante, se ha estimado que la mayoría de los dinosaurios eran herbívoros y representaron 95% de los animales vertebrados de la segunda mitad del Mesozoico.

El siguiente paso para conocer la dieta de estos animales es averiguar qué plantas consumían. Un modo de averiguarlo es analizar los restos del contenido del estómago o de las heces fosilizadas (enterolitos y coprolitos, respectivamente). En estos fósiles es posible detectar fragmentos vegetales como pedazos de hojas, troncos y semillas consumidas por los animales; sin embargo, resulta muy complicado determinar con certeza a qué tipo de planta pertenecieron los fósiles y, si se trata de coprolitos, establecer a qué animal pertenecían. Para ello, es necesario contar no sólo con muestras fósiles de plantas que crecían en la misma área, sino también con los coprolitos o enterolitos, evento muy poco común. Así, para saber qué tipo de plantas comían los dinosaurios, debe recurrirse a información de la paleobotánica. El conocimiento del mundo prehistórico, resultado de estas investigaciones, permite conjeturar sobre el tipo de plantas que los dinosaurios consumían.

Las plantas constituyeron un recurso muy importante para el surgimiento y la evolución de los dinosaurios, pero muchas de ellas los sobrevivieron. Como todos los demás organismos, las plantas se han modificado y diversificado durante su historia evolutiva; hay especies ya extintas, otras muy antiguas que todavía existen y otras más que se originaron recientemente. Para entender qué tipo de plantas comían los dinosaurios y si entre ellas estaban las plantas con flor, resulta esencial hacer un breve recorrido por su historia.

La evolución de las plantas

Las primeras plantas que colonizaron la Tierra salieron de los océanos hace aproximadamente 450 millones de años, en el periodo Ordovícico, cuando todos los organismos eran acuáticos y existían formas complejas hoy extintas, como los trilobites, y los primeros representantes de organismos que habitan la tierra actual, como los peces y los moluscos. Esas primeras plantas terrestres eran muy pequeñas y simples; no tenían tallos ni hojas y vivían cerca de la orilla de los mares

Foto: Museo Smithsoniano de Historia Natural.

Hace 430 millones de años aparecieron las primeras plantas vasculares. Tal modificación permitió a las plantas abandonar el hábito rastrero e iniciar su crecimiento hacia arriba.

y otros cuerpos de agua, porque eran totalmente dependientes del agua para reproducirse. Los musgos, que crecen sobre las rocas, los troncos de los árboles y a orillas de los ríos, son los representantes vivos de aquellas primeras plantas terrestres. Hace aproximadamente 430 millones de años aparecieron las primeras plantas vasculares (las que tienen sistemas de conducción de agua y sales desde el suelo hasta las partes aéreas). Tal modificación les permitió abandonar el hábito rastrero e iniciar su crecimiento hacia arriba. El fósil más antiguo de las vasculares es nombrado *Cooksonia,* planta sin raíces ni hojas que contaba con tallos bifurcados con esporangios en la punta. Los esporangios son estructuras reproductivas en donde se almacenan esporas, las cuales, cuando están maduras, son liberadas al ambiente y después germinan en el suelo y forman un nuevo individuo que puede ser uni o bisexual; este individuo (gametofito) desarrolla las estructuras masculinas y femeninas para la reproducción sexual. Después de la fecundación del óvulo, en el gametofito femenino se forma un embrión —a esta nueva fase del desarrollo se le conoce como esporofito—, el cual crece y crea una planta que al madurar genera esporas nuevas en los esporangios y, de este modo, se completa el ciclo vital. A las plantas con reproducción por esporas se les denomina vasculares sin semilla; fueron muy abundantes en la era Paleozoica. *Cooksonia* y las otras plantas vasculares sin semilla primitivas eran muy pequeñas, pues medían entre 5 y 10 cm de altura.

La evolución de los sistemas vasculares llevó a crear estructuras cada vez más resistentes —como la madera—, que permitieron a las plantas alcanzar tallas mayores, lo cual es importante para acceder a la luz del sol, recurso fundamental para la supervivencia. Las plantas vasculares sin semilla se diversificaron y originaron formas arbóreas que poblaron bosques extendidos sobre grandes territorios; durante el periodo Carbonífero, esos bosques eran tan inmensos que sus restos fosilizados constituyen en la actualidad nuestras principales fuentes de petróleo, carbón y gas natural. Aunque los árboles de esa época se extinguieron, algunas especies hermanas de aquéllas sobreviven hasta nuestros días, si bien todas son plantas de poca altura. En México, una de estas especies es la Rosa de Jericó o Doradilla, planta pequeña nativa del desierto de Chihuahua; se puede adquirir en los mercados debido a que tiene aplicaciones en la medicina tradicional. Otra planta vascular sin semilla con representantes vivos es la cola de caballo o equiseto, de la familia *Equisetaceae*; las especies actuales son arbustos de 1 m de altura o menos, pero los equisetos del Carbonífero eran especímenes que podían alcanzar hasta 10 m de altura. Los *Glossopteridales* eran un grupo de árboles y arbustos muy abundante en el Carbonífero. Se han podido identificar fósiles de 70 especies distintas en todo el mundo; estos organismos se extinguieron en el Triásico. También en este periodo abundaban helechos arborescentes, de los cuales todavía podemos hallar algunos en los bosques. El Carbonífero fue un periodo con una gran diversidad de plantas; muchas se extinguieron hacia el final de ese periodo, otros grupos sobrevivieron al Pérmico y se diversificaron durante la era Mesozoica.

Las plantas del Triásico y el Jurásico

A principios del Triásico, se diversificaron las plantas gimnospermas que, a diferencia de todas las aquí nombradas, forman semillas para dispersarse en lugar de esporas. Tras la fertilización del óvulo, el embrión se desarrolla dentro de las pare-

des del óvulo, las cuales se modifican para crear un tejido protector que mantiene al embrión aislado del mundo exterior y protegido de condiciones desfavorables como la sequía. Las semillas son, pues, los embriones rodeados por este tejido protector de origen materno. El nombre gimnosperma proviene del griego y quiere decir "semillas desnudas", pues las semillas no están rodeadas por un fruto. Además, en las plantas con semilla, el gametofito masculino está dentro del grano de polen y puede dispersarse por el viento a sitios cada vez más lejanos y fecundar plantas más alejadas. Dicha característica contribuyó al éxito ecológico de las plantas con semilla sobre las plantas con esporas. Las gimnospermas actuales están representadas por las coníferas (ahora pinofitas) como los pinos, los cedros y las araucarias. Estas últimas se consideran fósiles vivientes, debido a que eran muy comunes en la era Mesozoica; en nuestros días, sobreviven 19 especies que se originaron en Sudamérica, Australia y Nueva Caledonia.

Aparte de las pinofitas, había otros grupos de gimnospermas que se engendraron durante el Carbonífero, muy abundantes durante la era Mesozoica y de los cuales todavía hoy existen especies vivas en diversas regiones del mundo. Por ejemplo, el árbol *Ginkgo biloba*, originario de China, es la única especie viva de la familia *ginkgoaceae*. Se han recuperado fósiles de distintas especies de *Ginkgo* en el hemisferio norte, en lo que alguna vez fue Laurasia. Algunos de estos árboles llegaron a medir hasta 30 m de altura. Durante el Paleoceno (hace 65 millones de años), después de la extinción de los dinosaurios, el número de especies de este orden se redujo considerablemente hasta quedar sólo la especie *Ginko biloba*. Las plantas pertenecientes a la división de las cicadofitas eran de las plantas con semilla más variadas y mejor distribuidas durante el Jurásico. Diferentes especies de cícadas existen todavía en regiones tropicales del mundo, junto con sus parientes, las zamias. Múltiples investigaciones sugieren que las cícadas del Mesozoico establecieron relaciones coevolutivas con algunos insectos, como abejas y escarabajos, que funcionaban como polinizadores y dispersores de semillas, lo cual es muy común en las plantas con flor, pero no entre las otras gimnospermas.

Fósil de una hoja del Ecoceno temprano. Foto: Museo Smithsoniano de Historia Natural.

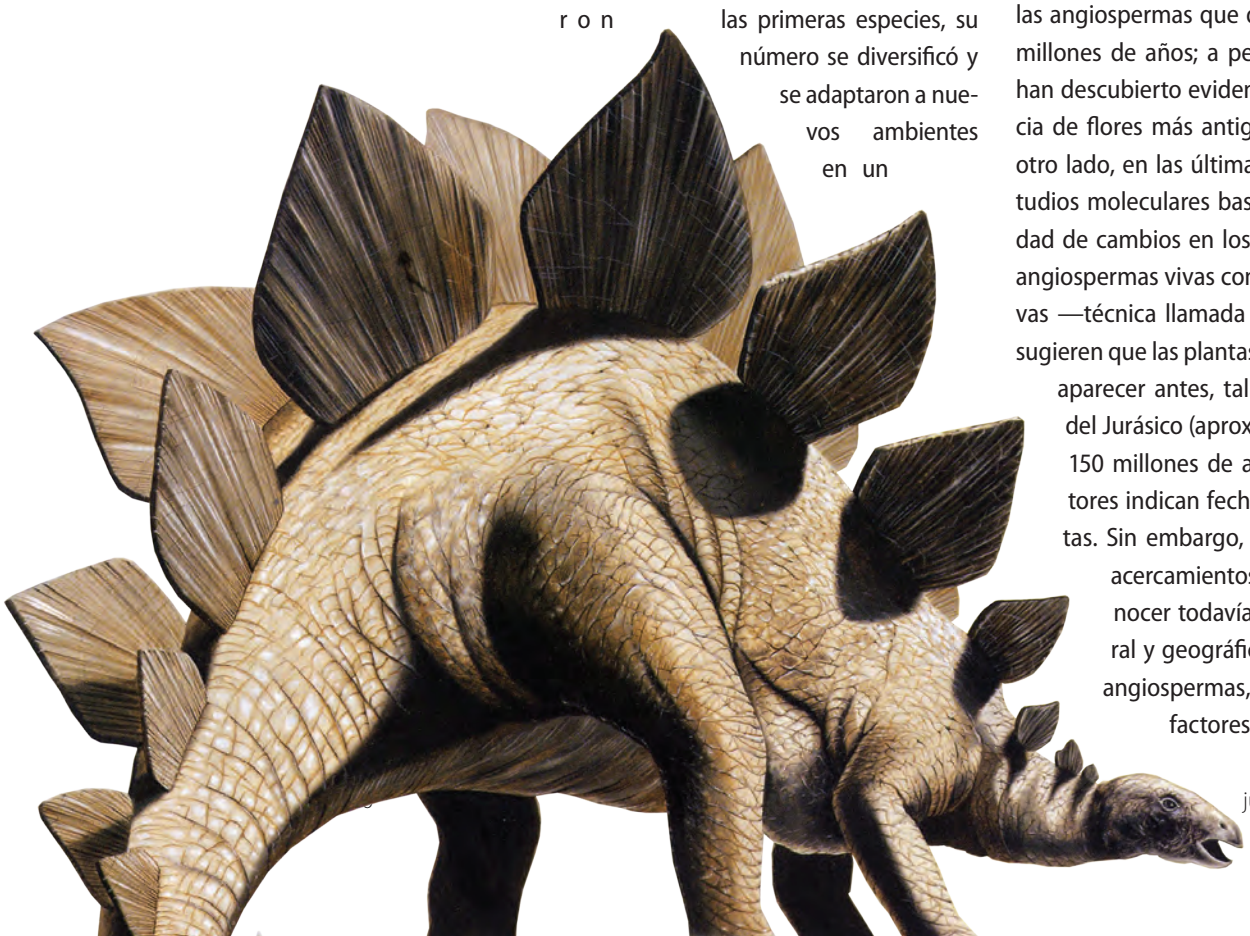
A principios o mediados del Cretácico, aparecieron las plantas angiospermas, que, al igual que las gimnospermas, se reproducen por semilla, pero, además, tienen flores. Las flores son estructuras reproductivas que contienen a los órganos femeninos y masculinos (pistilo y estambres, respectivamente).

Las plantas con flor y los dinosaurios

Las plantas con flor son el tipo de vegetación más abundante en la actualidad; nueve de cada diez plantas terrestres son angiospermas; existen entre 250 y 300 mil especies vivas. De ellas dependemos todos los demás organismos para sobrevivir; por ejemplo, la dieta humana depende directamente de los granos básicos (arroz, maíz, trigo y soya). Para vestirnos, usamos las fibras del algodón y el lino. En la medicina, una gran variedad de medicamentos y drogas provienen de plantas con flor. Por si esto fuera poco, los animales herbívoros que nos nutren, como las vacas y los pollos, se alimentan de hojas, tallos y semillas de plantas angiospermas.

La producción de flores que atraen a los polinizadores y la formación de frutos para dispersar las semillas, así como los tiempos más cortos para completar los ciclos de vida son las características que hicieron de las angiospermas las plantas más exitosas. Una vez que aparecieron las primeras especies, su número se diversificó y se adaptaron a nuevos ambientes en un periodo muy corto. No obstante, el tema del surgimiento y la radiación de las angiospermas ha sido objeto de profundas investigaciones y discusiones. Hace poco más de 120 años, Charles Darwin manifestó un gran desconcierto por la casi inexplicable aparición súbita de las plantas con flor en el registro fósil. Resulta extraño que los primeros restos fósiles de plantas con flor aparecieran en estratos del Cretácico tardío sin que se hubieran encontrado fósiles de plantas con características intermedias en el Triásico o el Jurásico. A principios de este siglo, se descubrieron los fósiles de plantas con flor más antiguos hasta la fecha. Se trata de flores muy pequeñas (milimétricas) que sólo pueden estudiarse con técnicas de microscopia muy especializadas, pero con todas las características de las flores verdaderas. Estos fósiles, provenientes de Portugal, tienen una edad máxima de 120 millones de años; sus características son diversas, lo que apunta a que las plantas ancestrales de las que se originaron son todavía más antiguas.

Existen fósiles de granos de polen con características propias del polen de las angiospermas que datan de hace 135 millones de años; a pesar de ello, no se han descubierto evidencias de la presencia de flores más antiguas que esto. Por otro lado, en las últimas décadas, los estudios moleculares basados en la velocidad de cambios en los genes de plantas angiospermas vivas consideradas primitivas —técnica llamada reloj molecular— sugieren que las plantas con flor debieron aparecer antes, tal vez hacia el final del Jurásico (aproximadamente hace 150 millones de años). Algunos autores indican fechas aún más remotas. Sin embargo, ninguno de estos acercamientos nos permite conocer todavía el origen temporal y geográfico de las primeras angiospermas, por causa de dos factores principales: pri-



mero, porque el registro fósil está incompleto, ya sea a causa de que todavía no se encuentran los fósiles de las primeras flores o bien a causa de que esas flores no se fosilizaron; segundo, porque los datos moleculares están limitados a las especies vivas de angiospermas con características primitivas y se deja fuera de las comparaciones a las plantas más primitivas, puesto que se extinguieron. En lo que prácticamente todos están de acuerdo, con base en la información existente, es que las primeras plantas con flor aparecieron hace aproximadamente de 132 a 137 millones de años.

Durante un periodo de 30 o 40 millones de años, las angiospermas y los dinosaurios compartieron el planeta y eso ha llevado a diversos investigadores a preguntarse si existe una relación entre los dinosaurios y el surgimiento o la diversificación de las angiospermas. Se ha propuesto que los dinosaurios contribuyeron a la aparición de las angiospermas, pues los de cuello largo se alimentaban de las hojas de los árboles sin flor (gimnospermas), lo que hizo poco ventajosa esa forma de vida y, por lo tanto, favoreció la tendencia a la proliferación de las plantas herbáceas de pequeña altura, característica común a todos los fósiles de angiospermas del Cretácico. Más tarde, la aparición de otro grupo de dinosaurios, como los triceratops (hace 75 millones de años), que se alimentaban de arbustos y hierbas altas habría consumido gimnospermas y angiospermas con esas características; ello habría obligado a las angiospermas a acelerar su ciclo de vida para producir semillas antes de ser comidas. Esta hipótesis, aunque interesante, tiene algunos problemas. Los paleontólogos no están de acuerdo en que el cuello largo implique necesariamente el hábito de comer de la copa de los árboles; algunos de estos dinosaurios podrían haberse alimentado de hierbas y arbustos en un radio mayor, en el plano del suelo, más que hacia arriba. Por otro lado, es muy difícil probar esta hipótesis, porque los datos de la presencia de dinosaurios que comían hierba y dinosaurios que comían de la copa de los árboles no coinciden con los datos de la presencia o ausencia de angiospermas en las mismas regiones.

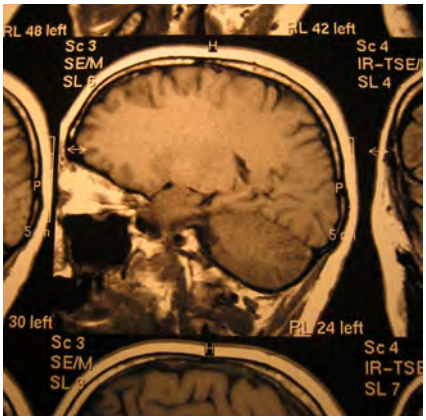
Los científicos concuerdan en la posibilidad de que los dinosaurios hayan favorecido la rápida conquista de las angiospermas de diferentes regiones. En coprolitos atribuidos a dinosaurios herbívoros del Cretácico tardío (de hace 90 millones de años) se han detectado fragmentos de semillas de angiospermas. Eso revela que los dinosaurios pudieron transportar las semillas desde el sitio en que crecieron las plantas madre hasta sitios alejados, donde las semillas ingeridas habrían germinado en nuevos nichos ecológicos. Si esto fuera así, quizá los dinosaurios ayudaran a las plantas con flor a colonizar nuevos territorios.

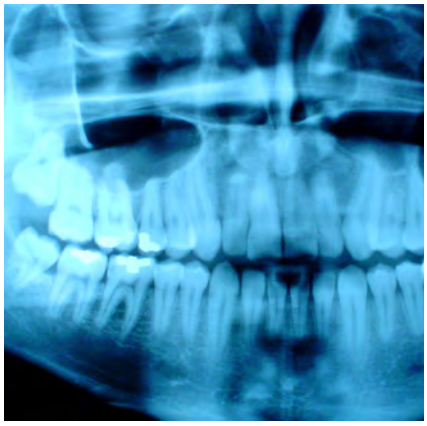
Corolario

La historia de los dinosaurios es fascinante, no sólo porque despierta nuestra imaginación con su poderío y diversidad, sino por los grandes cuestionamientos científicos que la existencia y extinción de aquéllos han planteado a la humanidad. Los dinosaurios y las plantas con flor coexistieron en el planeta por 40 millones de años durante los cuales las unas alimentaron a los otros y éstos dispersaron a aquéllas. Las pruebas de ello nos llegan desde la prehistoria en forma de materia orgánica fosilizada que, aunque difícil de hallar, nos ayuda a desentrañar estos misterios. Asimismo, las nuevas tecnologías moleculares brindan información útil para añadir claridad al complejo misterio del surgimiento de las plantas con flor y sus posibles relaciones con los dinosaurios.

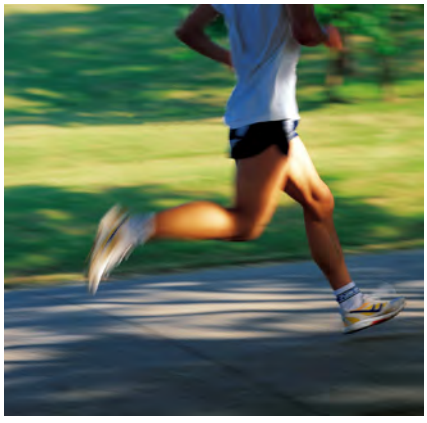
Los dinosaurios pudieron transportar las semillas desde el sitio en que crecieron las plantas madre hasta sitios alejados donde las semillas ingeridas habrían germinado en nuevos nichos ecológicos.

Verónica Lira Ruan. Profesora investigadora del Laboratorio de Fisiología y Desarrollo Vegetal, Facultad de Ciencias-Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: katlira@yahoo.com.mx.


RL 48 left
Sc 3
SE/M
RL 42 left
Sc 4
SL 4
30 left
Sc 3
SE/M
RL 24 left
Sc 4
SL 7



HR
220
80
171
Perf
1.4
SpO2
100
60
87
71/40
(53)
UAP
Mean
80
24
RR
120
29



Observatorio de Salud Universitaria de la UIC

Love not too well the work of thy hands and the devices of thy heart; and remember that the true hope of the Noldor lieth in the west and cometh from the sea.

Ulmo's words to Turgon of Gondolin

Marco Antonio Pulido Rull

Creado en 1999 por iniciativa de un grupo de estudiantes y profesores de la Facultad de Psicología, el Observatorio de Salud Universitaria de la Universidad Intercontinental tiene como objetivo proporcionar datos confiables para identificar las fortalezas y debilidades de la salud física y psicológica de los alumnos —y, recientemente, del cuerpo docente— de la institución. Asimismo, el observatorio tiene el propósito de efectuar seguimientos que permitan identificar tendencias y patrones. Además, ha recibido diferentes ofrecimientos para aplicar sus métodos y procedimientos en instituciones de educación superior. Las invitaciones han sido aceptadas en su mayor parte, porque representan una oportunidad de producir datos de utilidad para las ciencias de la salud del país, ya que constituyen la posibilidad de efectuar comparaciones institucionales para establecer parámetros estadísticos acerca de los fenómenos de interés.

A la fecha, se han reunido datos relacionados con el consumo de alcohol y drogas en la Universidad Intercontinental y en otras instituciones privadas del Distrito Federal y de la ciudad de Puebla.[1] Asimismo, se han conducido estudios para conocer la salud reproductiva de los estudiantes de nuestra universidad y de otras privadas.[2] Además, se han dirigido investigaciones para identificar la presencia

[1] *Vid*. Marco Antonio Pulido *et al*., "Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de dos universidades privadas", en *Psicología Iberoamericana*, 10, 2, 2002, pp. 33-41. También, A. Alcántara *et al*., "Consumo de drogas y alcohol en universidades privadas de la ciudad de México y de la ciudad de Puebla", en *Psicología y Salud*, 2010, inédito, aceptado para publicación.

[2] *Vid*. M.A. Pulido, V. Carazo, G. Orta, M. Coronel y F. Vera, "Conducta sexual de riesgo en estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental", en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2010. Texto inédito, aceptado para publicación.

de enfermedades crónico-degenerativas, evaluar hábitos alimentiarios y de ejercicio, tanto en educandos como en docentes.[3] Del mismo modo, en un estudio reciente se evaluó el estrés académico en la población estudiantil.[4] A continuación, se describe a grandes rasgos el funcionamiento del observatorio.

Cómo funciona el observatorio

El observatorio de salud se rige principalmente por el interés del estudiantado que lo conforma. Este modo de trabajar no siempre es congruente con una agenda ordenada, pero permite a los estudiantes apropiarse de él y convertirlo en un proyecto propio. Una vez que ellos han seleccionado el tema de trabajo, se procede a construir instrumentos de medición, cuya elaboración, junto con la de los cuestionarios, es supervisada para garantizar que posean la calidad científica apropiada para reunir datos válidos y confiables. Diseñados los instrumentos, se planea una estrategia de aplicación que permita responder, de la mejor manera, la pregunta de investigación. Los educandos aplican los cuestionarios en los escenarios de su interés y, después, capturan los resultados. Tras la captura, los datos son procesados estadísticamente y la información es analizada por el equipo de trabajo para redactar el informe de investigación. Aunque, en general, los estudiantes son invitados a tomar sus propias decisiones durante el proyecto de investigación, también reciben retroalimentación que les permita valorar los problemas y virtudes asociados con sus decisiones. Esta forma de proceder favorece un aprendizaje significativo, propicia el desarrollo de los procesos de toma de decisiones y permite trascender el contexto netamente teórico de la enseñanza del método científico en el salón de clases.

A lo largo de los años, se ha reunido una cantidad de información considerable, de la cual a continuación se exponen algunos resultados.

Contexto urbano y la salud dentro del campus

Uno de los resultados más interesantes que ha producido el observatorio, en sus aplicaciones tanto en la Universidad Intercontinental como en otras universidades privadas, e incluso en la ciudad de Puebla, se relaciona con el espacio urbano que rodea a las instituciones. Desde que obtuvimos datos que nos permitieron hacer comparaciones longitudinales y transversales, pudimos observar que los giros mercantiles establecidos cerca del campus determinan en gran medida la salud dentro de las instituciones. Por ejemplo, la instalación de un bar contiguo a la universidad, invariablemente lleva a que los alumnos consuman en él. Este primer resultado es relevante, pues existen instituciones educativas que se ubican cerca de los centros urbanos en los que viven los estudiantes; sin embargo, existen otras universidades que se localizan lejos de dichos centros. Si los universitarios consumen alcohol en los bares cercanos a sus casas, entonces el tiempo que permanecen manejando en las ca-

[3] *Vid*. M. A. Pulido, M. Coronel, F. Vera y T. Barousse, "Salud física, hábitos alimenticios y ejercicio en estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental", en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2010. Texto inédito, aceptado para publicación.

[4] *Vid*. M. A. Pulido, M. L. Serrano, E. Valdez, M. T. Chávez, P. Hidalgo y F. Vera, "Estrés académico en estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental", en *Revista Psicología y Salud*, 2010. En dictamen.

lles se reduce (y el riesgo es menor); por otro lado, si la universidad está lejos de la casa del educando, el tiempo de traslado es más largo y el riesgo para éste (y los otros conductores) aumenta. Así pues, la idea de permitir o no colocar expendios de alcohol cerca de instituciones educativas es un riesgo que se halla matizado por la distancia relativa del campus a los centros urbanos.

En esta misma lógica, los resultados de nuestras investigaciones han mostrado una relación directa entre la cantidad de expendios de alcohol y el consumo de los estudiantes. Durante más de diez años, dimos seguimiento a una universidad privada localizada en una zona no urbanizada de la ciudad de México. Conforme transcurrió el tiempo —y continuaron aplicándose encuestas—, advertimos que el consumo de alcohol y la intoxicación por el mismo se incrementaban en forma alarmante. Este aumento en el consumo se correlacionaba de modo directo con la urbanización de la zona; gradualmente, los lotes baldíos se transformaron en enormes corporativos y centros comerciales; estos grandes desarrollos se acompañaron de otros menores, pero más nocivos; los bares, centros nocturnos y restaurantes pronto coparon los espacios disponibles. En síntesis, el observatorio detectó que el consumo de alcohol en las universidades estudiadas está en relación directa con la densidad de la oferta de la venta de este producto. De momento, los datos obtenidos son meramente correlacionales; no obstante, en la actualidad se realizan estudios de corte cualitativo para determinar si es posible establecer una relación causal entre oferta y consumo.

Profesionalización y salud

Otro dato interesante emanado del observatorio es que todos los indicadores de salud medidos se deterioran conforme los alumnos progresan en los estudios. Es decir, con independencia de si se trata de estrés, adicciones, conducta reproductiva, alimentación o ejercicio, conforme transcurren los semestres el indicador se torna más preocupante. Por ejemplo, la población de los últimos semestres presenta mayor estrés, consume más alcohol, toma mayores riesgos reproductivos, consume mayor cantidad de alimentos chatarra y practica menos ejercicio. El dato se ha encontrado en todas las universidades muestreadas y es común a las ciudades de México y Puebla. En síntesis, tal parece que los procesos de profesionalización de la población estudiantil en el país conllevan riesgos de salud. Los datos reunidos respecto de la planta docente en la Universidad Intercontinental parecen confirmar esta tendencia. Algunos ejemplos: la frecuencia de diabetes y obesidad se duplica al comparar docentes y estudiantes; la hipertensión se triplica; trastornos del sistema digestivo, como la úlcera y la colitis, son el doble de frecuentes en la muestra de docentes.

Los datos son claros: todos los indicadores reunidos sugieren que los procesos de profesionalización tienen importantes costos de salud. Sin embargo, resulta menos claro el mecanismo que opera estos cambios. Podría sugerirse que las grandes cargas de trabajo académico, las presiones del mundo laboral —o de incorporarse a él— y el desprendimiento de la familia de origen, son variables que valdría la pena evaluar. A pesar de ello, si estos factores son determinantes, entonces ¿por qué el deterioro es más notable en algunos individuos que en otros? De momento, los integrantes del observatorio nos buscamos formas de abordar y entender el fenómeno. Obtener buenas respuestas a estas preguntas nos parece fundamental, puesto que ya no dudamos

La población de los últimos semestres presenta mayor estrés, consume más alcohol, toma mayores riesgos reproductivos, consume mayor cantidad de alimentos chatarra y practica menos ejercicio.

de que el deterioro físico es un subproducto frecuente de los procesos de educación superior y de la inserción al mundo laboral.

Perfil profesional y salud

Un hallazgo consistente en los diferentes estudios realizados es que los riesgos de salud no se distribuyen de manera homogénea entre las licenciaturas; es decir, hay algunas licenciaturas en las cuales de modo consistente se hallan más riesgos que en otras. Por ejemplo, el observatorio ha demostrado que el alumnado de las licenciaturas en Derecho, Arquitectura, Sistemas y Contaduría tiene los peores hábitos alimentarios y de ejercicio de la universidad; además, es el que exhibe los puntajes más elevados en conducta sexual de riesgo (aquí comparte "crédito" con el de las licenciaturas en Administración Estratégica y Relaciones Comerciales Internacionales). De nueva cuenta, los resultados del observatorio son claros; no obstante, las razones de este hallazgo no lo son tanto. ¿Acaso podría tratarse de variables de personalidad? Es decir, ¿aquellos individuos que tienen personalidades incompatibles con hábitos saludables se inclinan por las áreas administrativas? Asimismo, ¿los hábitos podrían relacionarse con el estilo de vida que favorece las licenciaturas en las cuales se inscriben los jóvenes? Aunque hay muchas preguntas todavía por responder, en la actualidad nos hemos inclinado por evaluar con mayor cuidado la hipótesis de los estilos de vida. La razón de este sesgo tiene que ver con los datos que hemos obtenido sobre estrés académico, los cuales revelan que las licenciaturas con mayores riesgos de salud son también en las que se registran los niveles más bajos de ansiedad relacionada con la demanda de los estudios (las licenciaturas en Sistemas y Arquitectura, con los niveles más altos de ansiedad académica de la Universidad, se exceptúan). Así pues, tal parece que licenciaturas de exigencia muy laxa o aquellas de exigencia muy elevada favorecen en el estudiantado estilos de vida incompatibles con su salud. Investigaciones futuras permitirán evaluar esta hipótesis con mayor cuidado.

El observatorio ha demostrado que los estudiantes de las licenciaturas en Derecho, Arquitectura, Sistemas y Contaduría tiene los peores hábitos alimentarios y de ejercicio de la universidad [y] exhibe los puntajes más elevados en conducta sexual de riesgo.

Salud de vida

A la fecha, un tema que se ha relegado del observatorio se vincula con el diagnóstico en los estudiantes de aquellas características que les permitirán llevar una vida psicológicamente saludable, ¿feliz? Quizá esta omisión se relacione con la subjetividad involucrada en el tema; tal vez también se asocie con la complejidad de abordarlo científicamente. Pese a ello, el tema es fundamental y debe evaluarse. Todos los profesionistas que nos hemos incorporado al mercado laboral en el país sabemos que los valores que promueve son principalmente el almacenamiento de riquezas materiales, del poder y el cultivo del egoísmo; sabemos, además, que estos valores no conducen a la felicidad individual o social. Entonces, una agenda ineludible del observatorio es la de determinar en qué medida los estudiantes entienden que la entrega de la vida a los demás —en especial, a los más desvalidos y a los que menos tienen—, la tolerancia y el cultivo de los lazos familiares y comunitarios son los valores que llevarán a plenitud su vida profesional. Igualmente importante resultará evaluar si el entendimiento cabal de tales valores es suficiente para trascender el contexto universitario. No menos trivial resultará determinar si los profesionistas que guiarán a la nación en los decenios por venir tienen las habilidades para acercarnos a la sociedad fraterna, equitativa y solidaria a la que aspiramos la mayor parte de los mexicanos.

Marco Antonio Pulido Rull estudió la licenciatura y la maestría en Psicología Experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado más de cincuenta trabajos de investigación en revistas arbitradas, nacionales e internacionales. Actualmente, es coordinador del Laboratorio de Psicología de la Universidad Intercontinental, en donde ha sido docente e investigador desde 1996.

Novedades Editoriales

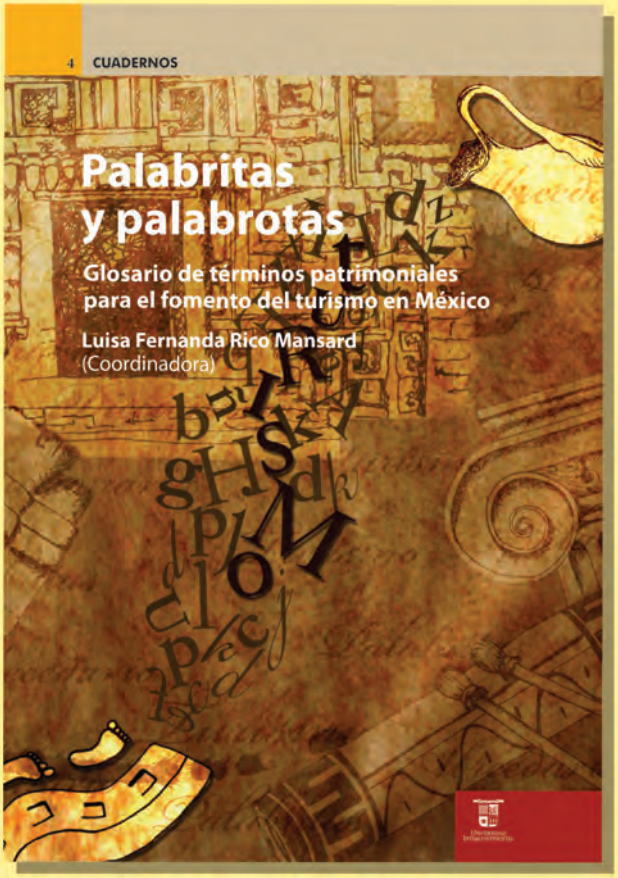
Palabritas y palabrotas

Un instrumento para entender de manera fácil y amena las características propias de nuestra herencia cultural y natural, con el fin de valorar y aprovechar [...] con fines turísticos, lo que constituye nuestra identidad.

Luisa Fernanda Rico Mansard (Coordinadora)

De venta en la biblioteca de la universidad, Librerías Gandhi y Librerías Educal

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL



ERIKVON
Reciclar es Nuestra Responsabilidad

Somos la mejor opción para tu empresa.
Apoyamos al mejoramiento del medio ambiente.

Calle Agujas # 88 Col. Vergel, Izt. México, D.F. C.P. 09880 E-mail: bodega_erikvon@yahoo.com Ofi.: 5426-4163 5426-3958

Una mirada ambiental.

Amenazas al patrimonio turístico en México

Mauricio Cervantes Sánchez

El lado oscuro de la naturaleza

A pesar de que la humanidad ha visto con buenos ojos a la naturaleza —fuente de recursos para una economía exigente y en continua expansión, inspiradora de arquitecturas exquisitas y, además, contexto de innumerables culturas—, también presenta un lado amargo, significado por el conjunto de fenómenos que pone en riesgo el acervo material, la integridad física y la salud emocional de los 6 700 millones de seres humanos, residentes de ecosistemas antropogénicos, diseñados para dar alojamiento, espacios de trabajo y sitios de esparcimiento. Varios de esos ecosistemas se encuentran en peligro por la ocurrencia de eventos agresivos, de génesis natural, vinculados a diversos agentes, como la meteorología y el activismo geológico.

Así, resulta que los sismos, las erupciones volcánicas y efectos asociados, los ciclones tropicales, los tornados e incluso la caída de objetos cósmicos son una amenaza latente, que en algunos casos se ha manifestado de modo salvaje, con repercusiones locales o regionales, para liquidar miles de vidas humanas, herir a centenares de miles más, derruir componentes infraestructurales, devastar edificios y afectar la estructura productiva; todo ello sin contar los efectos sobre la moral y, además, la dislocación de sociedades dañadas por una eventualidad natural.

Para los efectos de este artículo, cabe preguntarse: ¿qué riesgos ambientales son los más amenazadores y los más comunes? ¿Existe una clasificación que reúna, de manera sistemática y coherente, tales riesgos? ¿Sobre qué objetivos en México se ha desencadenado su fuerza? ¿Ponen en peligro al patrimonio turístico en México? ¿Se está haciendo algo al respecto?

Figura 1. Zonas sujetas a eventos de riesgo ambiental

Zona y puntos emblemáticos	*Sismografía y fuentes*	*Ciclones y zona matriz*	*Orientación del producto*
Tijuana-Ensenada, en Baja California	ZP Placa Pacífica	PF PC	Turismo urbano, turismo de jubilados, turismo náutico, turismo fronterizo.
Los Cabos, en Baja California Sur	ZP Placa Pacífica	F PC	Turismo de sol y playa, turismo de cruceros, turismo náutico, turismo de pesca deportiva.
Bahía Kino-Guaymas-Mazatlán, en Sonora y Sinaloa	ZP Placa Pacífica	PF PC	Turismo de sol y playa, turismo de cruceros, turismo náutico, turismo de pesca deportiva.
Nayarit	ZA	F PC	Turismo de sol y playa.
Costa Alegre, desde Nuevo Vallarta hasta Barra de Navidad en Nayarit, Jalisco y Colima.	ZS Placas Pacífica, de Rivera, de Cocos y de Norteamérica	MF PC	Turismo de sol y playa, turismo de cruceros, turismo náutico, turismo de pesca deportiva.
Ixtapa-Acapulco, Guerrero	ZS Placas de Cocos y de Norteamérica	F PC	Turismo de sol y playa, turismo náutico, turismo de cruceros, turismo de pesca deportiva.
Puerto Ángel-Puerto Escondido-Bahías de Huatulco, Oaxaca	ZS Placas de Cocos y de Norteamérica	F PC	Turismo de sol y playa, turismo de cruceros, turismo náutico.
Riviera Maya. Isla Mujeres, Cozumel, Cancún, en Quintana Roo	ZA	MF AC MC	Turismo de sol y playa, turismo de cruceros, turismo náutico, turismo cultural, turismo arqueológico, turismo de pesca deportiva.
Costa Esmeralda. Puerto de Veracruz-Nautla-Tecolutla, en Veracruz	ZA	F AC MC	Turismo de sol y playa.
Tampico-Bagdad, en Tamaulipas	ZA	F AC MC	Turismo de sol y playa.

Sismografía: ZA= Zona asísmica; ZP= Zona penisísmica; y ZS=Zona sísmica.
Presencia de ciclones: PF= poco frecuentes; F= frecuentes, y MF= muy frecuentes.
Zona matriz: AC= Atlántico central; PC= Pacífico central; MC= Mar Caribe.

Riesgo ambiental y ecosistemas

Existen dos tipos de riesgo ambiental que actúan en los ecosistemas humanos —las ciudades, asentamientos rurales, espacios de producción primaria, industrial y de servicios—: *a*) Riesgo antropogénico, causado por factores derivados de la acción humana, accidental o dirigida, y *b*) Riesgo natural, motivado por factores de la naturaleza física del planeta Tierra y su entorno.

El riesgo ambiental en el que se centra este escrito es el de tipo natural e incluye un amplio abanico de fenómenos que, por su origen, pueden clasificarse en geotectónicos, hidrometeorológicos, cósmicos y biológicos.

Los fenómenos geotectónicos incluyen los sismos, las avalanchas, los aludes y las erupciones volcánicas. Desde la perspectiva de la geología, el planeta está vivo y la energía del núcleo alimenta parte de estos riesgos.

Los fenómenos hidrometeorológicos abarcan los ciclones, tornados, ondas cálidas, heladas, nevadas, relámpagos y mangas. El carácter atmosférico temporal y los cuerpos de agua en movimiento los definen.

Ambos fenómenos constituyen riesgos que afectan los ecosistemas antropogénicos, pues dañan los componentes edificacionales, como viviendas, centros hospitalarios, educativos, fabriles y comerciales; además, estropean la obra infraestructural, en especial las redes de drenaje, agua potable, energía y cableado telefónico, así como las redes de transporte y estaciones de carga y pasajeros. A ello se suman los efectos sobre las personas residentes o usuarias de un espacio dado, por lo que pueden ser causa de defunciones, lesiones, alteración nerviosa y el sentido de pertenencia a una comunidad.

Turismo de sol y playa, durmiendo con el enemigo

A pesar de la aparición de segmentos cada vez más copiosos y estables que constituyen al turismo alternativo, su contraparte, el turismo convencional, caracterizado por ser masivo, pasivo, con poca interacción con la comunidad local, sigue vigente y creciente, e incluye al turismo de playa y otras formas de turismo asociadas, relacionadas con la presencia del mar. A todo ello se agrega la atención que, por parte de los diversos niveles de gobierno, ha merecido la introducción y robustecimiento de la infraestructura y los servicios comunitarios.

Lo anterior da como resultado que en los destinos de playa del país exista no sólo una concentración significativa de corrientes turísticas, sino de un elevado valor agregado que en sí atrae más visitantes. Tal valor agregado está representado por el soporte infraestructural —aeropuertos, vialidades carreteras, marinas, redes de agua y drenaje, entre otros—, equipamiento y equipo —hoteles, establecimientos de alimentos y bebidas, parques temáticos, plazas comerciales—, que por efecto de un evento sísmico o un ciclón de gran magnitud quedarían muy dañadas.

Los sismos mexicanos se originan, en su mayoría, por la interacción de grandes

Figura 2. Patrones de conducta de los sismos y de los ciclones

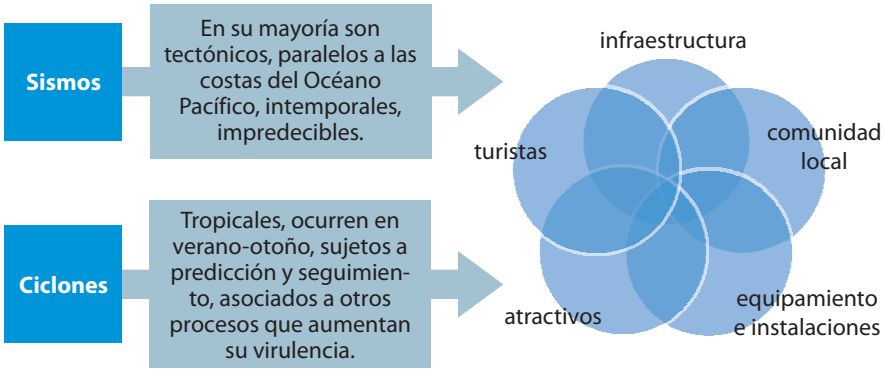


Figura 3. Factores de vulnerabilidad

Son tres los factores de riesgo que tornan vulnerable a una localidad con elementos patrimoniales y valor agregado. De su engrane o desajuste quizá dependan los daños.

secciones de la corteza terrestre llamadas placas tectónicas, cuyo movimiento genera tensiones y rompimientos con elevada liberación de energía, lo que torna frecuentes los sismos mayores a seis grados en la escala Richter. La recurrencia, incluso de temblores mayores a siete grados, es probable que se dé en lapsos no superiores a 90 años, lo cual pone en riesgo la integridad del patrimonio y la vida de residentes y huéspedes en las comunidades cercanas a los focos sísmicos de mayor dinamismo.

Los ciclones producidos en tres áreas matrices —Atlántico, Pacífico y Mar Caribe— azotan las costas del país y conllevan distintos fenómenos asociados que incrementan la virulencia e incluso internalizan sus efectos a las tierras altas de la meseta. Con rachas de hasta 300 km por hora, arrasan los litorales y tienen bajo su influencia los destinos de playa en diferentes medidas.

Fragilidad y vulnerabilidad ambiental

Los daños del ambiente, en particular los de tipo meteorológico y los geotectónicos, son resultado de dos variables: la vulnerabilidad y la fragilidad. Este último vocablo se refiere al grado de resistencia de un objeto o aspecto dado ante alguna acción del entorno, y que lo afecta en su integridad o en sus atributos. A menor resistencia, habrá mayor fragilidad.

La fragilidad no sólo incluye la resistencia a un factor de riesgo externo, sino a la capacidad de restituir los atributos originales. Un bosque que se recupere rápido, después de acciones de deterioro, se dice que posee baja fragilidad, sin importar que tenga un aspecto devastado al principio de su recuperación. En cambio, una fuente de agua potable escasamente dañada y sin posibilidades de restituir de manera natural sus condiciones de limpieza se dice que es más vulnerable.

La vulnerabilidad refiere la presencia de factores de riesgo sobre los componentes o residentes de un espacio geográfico dado. Esos factores actúan en razón de su frecuencia o agresividad, incluso de su combinación. La vulnerabilidad suele tener relación con la distancia entre la fuente de riesgos y lo que la rodea. Por ende, la proximidad es un factor que debe tomarse en cuenta. Lo anterior se aúna a la frecuencia y la agresividad del emisor de riesgo.

De villanías ambientales y otros crímenes

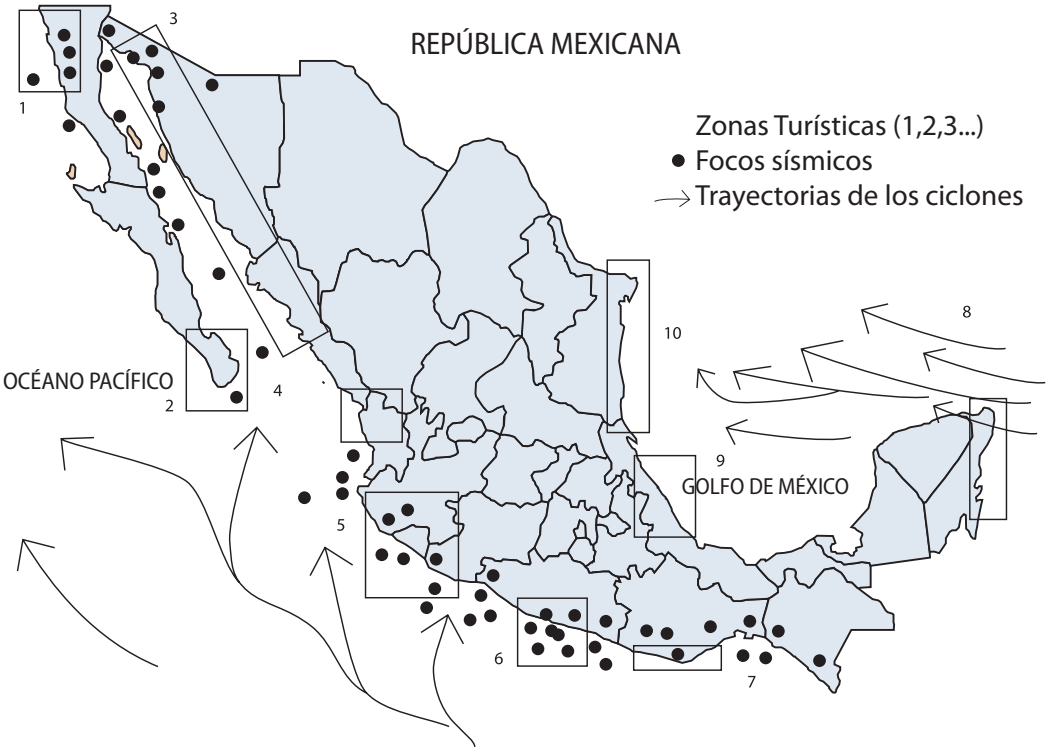
Las acciones del entorno pueden tener consecuencias lamentables para ese importante activo de la economía turística que es el patrimonio, el cual, para el caso del presente artículo, no sólo se forma de los elementos de interés como los sitios arqueológicos, la belleza de las playas y los atributos del clima, sino de los activos económicos representados por la infraes-

tructura y la planta hotelera, así como los demás elementos que conforman la oferta complementaria. Ello otorga un valor agregado de mayor relevancia. Como soporte de la economía sectorial, regional y empresarial y por ser fuente de ingresos para decenas de miles de empleados, este pilar del bienestar de México está en peligro dada la actividad meteorológica y sísmica ya señalada. A ello puede agregarse la ignorancia acerca de tales fenómenos, lo que dificulta la adaptabilidad que la ingeniería civil pudiera aportar para reducir la fragilidad de los ecosistemas turísticos. También, es factor de riesgo la falta de prevenciones e información a los residentes y la insuficiente preparación para una contingencia. Como corre peligro la vida de la gente, es un crimen el comportamiento de las autoridades al respecto. Desidia e ignorancia son un temible coctel, en combinación con el riesgo natural.

Conclusiones

El riesgo ambiental representado por los ciclones y los sismos es un poderoso factor que pone en peligro la integridad del patrimonio turístico mexicano, en especial el de playa, a juzgar por los patrones detectados en este artículo, tales como la regionalización, la intensidad de los eventos y las características y ubicación de los ecosistemas turísticos alterables. Aunque hay más variables por examinar, es prudente promover el estudio y tratamiento de los aspectos enunciados y descritos. La administración del turismo tiene que incorporar todas las variables detectadas. De su detección, análisis y políticas correctivas puede desprenderse una economía sustentable, basada en los objetivos de desarrollo y progreso de la sociedad, sin menoscabo de los intereses del turista por cubrir sus necesidades de ocio.

Figura 4. Zonas sujetas a eventos de riesgo ambiental



Los números de las zonas turísticas corresponden a la figura 1. Cabe resaltar la ausencia de focos sísmicos en la fachada oriental del país.

Salud bucal en el municipio de Villa Victoria

*Yolanda Valero Princet, Rosa María Mayela Limones, César Esquivel Chirino

Antecedentes

La Universidad Intercontinental fundamenta su labor en tres principios rectores: alto nivel académico, orientación social e inspiración cristiana. Al ser una universidad de inspiración católica, forma parte del Consorcio de Universidades de Inspiración Cristiana (Cuicam), cuya finalidad es promover el servicio social entre sus alumnos mediante proyectos que se realicen en comunidades de extrema pobreza.

Por ello, en 2003, la Facultad de Odontología diseñó un proyecto de servicio social para desarrollarlo con sus estudiantes, al cual nombró "Protección integral a la salud bucal". Se eligió comenzar este proyecto en el municipio de Villa Victoria, Estado de México, por tratarse de una comunidad cercana al Distrito Federal —a 111 km de la capital de la República—, considerada como un área de extrema pobreza en el país, según la clasificación de Sedesol.

Villa Victoria

El municipio está conformado aproximadamente por 102 comunidades rurales, algunas de ellas muy alejadas de la cabecera municipal donde el acceso es difícil por la lejanía a la carretera y caminos vecinales. En 1995, el Inegi reportó en el conteo de población y vivienda que dicho municipio contaba con una población total de 63 978 habitantes, en la que predomina la población infantil entre 0 y 14 años.

Entre la población, se localizan algunos asentamientos indígenas con gran influencia mazahua; aproximadamente 4 500 personas hablan algún dialecto. Tales comunidades presentan altos índices de marginación, incluido el acceso a los servicios de salud, y la población adulta es analfabeta en más de 50%.

Proyecto de servicio social en Villa Victoria

Los pasantes de licenciatura realizan el servicio social con la supervisión de los profesores de la facultad; ello contempla brindar atención a los principales problemas de salud bucal en comunidades de escasos recursos. Es indispensable conocer las condiciones de salud bucal de la población para así poder implementar medidas de prevención y restablecer la salud bucal de los pobladores del municipio.

El proyecto se desarrolló mediante la organización de brigadas, cada una con duración de cuatro meses. Los pasantes residieron en la comunidad en la que prestaron el servicio y cada brigada constaba de grupos de 3 a 8 pasantes que habían cubierto 100% de los créditos académicos del programa de la licenciatura en Odontología.

La infraestructura de la que se dispuso para efectuar el plan consistía en una silla dental portátil proporcionada por la facultad y un camión acondicionado como unidad móvil médico dental, facilitado por las autoridades municipales. El material necesario para los tratamientos de las personas que lo solicitaban se obtenía con la participación de empresas comerciales que lo donaban; otros insumos fueron aportados por el municipio de Villa Victoria a solicitud de la coordinación de servicio social.

Cada brigada organizó su trabajo por medio de visitas a las comunidades, con la unidad móvil médico-dental. El camión se instalaba en lugares públicos —como la escuela o el templo—, con el propósito de que fuera accesible a todas las personas que deseaban recibir el servicio. La estancia en la comunidad visitada era de tres a seis días, de acuerdo con las necesidades de atención de sus pobladores. Todos los servicios prestados fueron totalmente gratuitos. Una vez establecidos los alumnos en la co-

munidad, comenzaron las consultas para cada persona que solicitó el servicio; la atención principiaba con la elaboración de una historia médica y bucal completa, documentada en un formato similar al que se usa en la clínica de diagnóstico de la facultad. Se explicaba al paciente o a la persona responsable de éste el plan de tratamiento a seguir y se solicitaba su autorización por medio de la firma de un consentimiento informado.

Debido a las características del entorno en el que se trabajó, no pudo ofrecerse gran variedad de tratamientos restaurativos, pues no se disponía del equipo apropiado; asimismo, en muchas comunidades no había energía eléctrica. El objetivo que se buscaba era dejar a los pacientes con encías sanas y libres de procesos infecciosos.

Los principales tratamientos que se practicaron fueron profilaxis, extracciones, restauraciones dentales con la técnica restaurativa atraumática (TRA) y aplicaciones de flúor.

Los pasantes que participaron en este tipo de brigadas recibieron capacitación previa al inicio de su servicio social. Desde hace varios años, la Secretaría de Salud imparte un curso de capacitación en el manejo de la TRA que corresponde a obturaciones de ionómero de vidrio, la fase teórica dentro de las instalaciones de la facultad y una fase práctica en las comunidades.

Conclusiones

Durante los cinco años que se ha desarrollado este proyecto, han participado 34 pasantes en cumplimiento de su servicio social. Las brigadas han atendido un total de 9 090 personas y se realizaron 5 977 diagnósticos y un total de 13 886 tratamientos.

A pesar de que no se logró atender a todas las comunidades del municipio, este proyecto fue muy bien recibido por la población así como por las autoridades municipales.

Los resultados demuestran cómo se restauró la salud bucal en un porcentaje importante de la localidad, en especial en edad escolar, quienes recibieron preceptos para la salud bucal, lo cual podrá mejorar a futuro las condiciones de salud bucal de los pobladores del lugar.

De esta forma, la Facultad de Odontología de la UIC cumple con los principios rectores de la institución al formar alumnos con alta calidad académica y que participan de manera activa en la atención a la salud bucal de la población mexicana.

Yolanda Valero Princet, coordinadora del programa académico de Odontología de la Universidad Intercontinental; Rosa María Mayela Limones, jefa del departamento de Impulso Social y Empresarial de la Universidad Intercontinental. César Esquivel Chirino, Maestro en Ciencias Odontológicas, catedrático del Área de la Salud de la Universidad Intercontinental.

Estimado ExaUIC

¿Necesitas aulas o auditorios para impartir cursos y capacitación al personal de tu empresa? ¿Buscas instalaciones especiales, como un foro de televisión, salas de video, un taller o laboratorio? ¿tienes un evento próximo y necesitas instalaciones deportivas y jardines para realizar un torneo deportivo o convivencia?

Como ex alumno, la Universidad Intercontinental te ofrece un precio preferencial en sus amplías instalaciones, donde podrás contar además con el apoyo técnico y de servicios que tu proyecto requiera.

Te podemos ofrecer entre otras cosas lo siguiente:

- Foro de televisión cabinas de radio, salas de video.
- Auditorios con equipo audiovisual con capacidad desde 50 hasta 250 personas.
- Salón de usos múltiples (DOMO) con capacidad de 1,300 personas.
- Aulas con o sin equipo audiovisual.
- Cámara de Gesell.
- Canchas deportivas: soccer, americano, fútbol, rápido (pasto artificial), basquetbol y voleibol en duela y al aire libre, voleibol de playa.
- Jardines
- Servicios de cafetería, estacionamiento y vigilancia.

Contáctanos al Departamento de Administración:
Corréo electrónico: rcardenas@uic.edu.mx
Teléfonos: 5487 1475 y 5487 1400 ext. 1242, 1243 o1245

DUCIT ET DOCET

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Camilo de la Vega

Detrás de un diente hay un paciente

Entrevista con el odontólogo Aquiles Brindis

El Dr. Aquiles Brindis es uno de los fundadores de la Facultad de Odontología de la Universidad Intercontinental. Originario del estado de Chiapas, realizó sus estudios de odontología en la UNAM. Ha sido merecedor de numerosos reconocimientos por su labor en el campo de la odontología; entre ellos se encuentran el Premio Chiapas de Odontología 2009 y, en días recientes, recibió el premio Margarita Chorné y Salazar, entregado de manos del presidente de la República. Ha sido coautor de cinco libros y autor de artículos especializados. Es miembro del Ateneo Odontológico Mexicano, de la Asociación Dental Mexicana, entre otras agrupaciones de este gremio.

Esperábamos su llegada a la universidad para hacerle una breve entrevista a propósito del reconocimiento a su sobresaliente trayectoria en el campo de la odontología. Todo el tiempo rodeado de sus alumnos, el Dr. Brindis accedió, amable y sencillo, a compartir algunas experiencias que ha tenido durante el ejercicio de su profesión.

¿Cuales fueron sus motivaciones personales para elegir la profesión de dentista?

No creas que fue muy difícil. Por razones económicas, empecé a trabajar, desde muy joven, como técnico dental, pues se me presentó la oportunidad de trabajar en el consultorio de un tío mío. Tenía la idea inicial de estudiar ingeniería, aunque con el tiempo esto cambió. Sentí que se me iba a facilitar estudiar odontología por haber sido técnico dental. Pero también pensé en estudiar medicina en la Escuela Médico Militar, porque sabía que allí era gratis. En aquel entonces, ser de provincia significaba estar alejado de todo. No era como ahora, que con la computadora uno puede estar conectado con todo el mundo. No había mucha comunicación y na-

die me supo decir cómo entrar a estudiar a la Médico Militar. Opté por venir a estudiar odontología, pues algunos dentistas de mi estado me decían: "pero tú ya sabes odontología, nada más ve por el título". Entonces, vine a la Ciudad de México y me di cuenta de que la odontología es una carrera extraordinaria, muy completa; todos sus estudios están muy bien elaborados, es totalmente científica. Ya en la carrera me encontré con grandes maestros de aquella época, como el Dr. Quiroz, autor de libros de anatomía. Y me di cuenta de que no se trataba sólo de sacar un título, sino de estudiar muy duro.

En su larga trayectoria, ¿cuáles han sido los momentos más satisfactorios?

A pesar de que yo venía de un estado muy apartado del centro de la República, mi intención era conocer a las grandes personalidades del gremio —uno de ellos, el Dr. Quiroz, para mí era como un dios; Enrique C. Aguilar, fue maestro de esta escuela; el Dr. Ripol y el Dr. Erick Martínez Ross son otras personas importantes—. Con cada uno de ellos me presenté. Alguna vez les pregunté —pues después fueron mis amigos— qué sintieron cuando llegué a presentarme. No se acordaban; seguro pensaron "este pobre tonto, provinciano, por qué viene a presentarse con nosotros". Otras satisfacciones fueron recibir el título de dentista, formar una familia, motivo de mucha alegría, pues además dos de mis hijos son dentistas.

¿Cómo se complementan la labor en el consultorio con el trabajo docente?

Siempre he dicho que la labor docente es la mejor manera de mantenerse al día. El avance odontológico cada día es más rápido, como ocurre con la computación, y si estamos en un centro donde se respira ciencia, es más fácil enterarse de todo. La docencia y también los grupos de estudio, a los que también pertenezco son una buena fuente para mantenerse informado.

¿Qué ha aprendido durante tantos años de docente?

En primer lugar, que se requiere un extraordinario amor a la camiseta. Después de 42 años de estar en la docencia, creo que es parte de la vida misma. No sé qué va a pasar el día que me digan que ya no puedo o me sienta incapacitado para dar clases. Y como sé que cada día es más cercano, mejor no pienso en qué puede pasar. En la docencia no sólo se respira la ciencia, sino también nos contagiamos con la alegría de los jóvenes, la alegría de la vida. Tuve la oportunidad de conocer mejor a mis hijos por estar tanto tiempo en la universidad.

¿Cuál cree usted que sea su aportación como profesionista a la sociedad?

Es difícil saberlo. Eso lo pueden contestar mejor mis críticos o mis amigos, porque yo no sabría cómo responder esa pregunta. Le puedo decir nada más que he participado en cinco libros como coautor. Quizá haya participado con algo para la ciencia, pero no sabría decírselo con exactitud.

¿Cómo se reflejan los valores de la UIC en la profesión de odontólogo?

Lo que pudiera ser criticable en algún momento —porque hay muchos que así lo piensan— es que no se mezclan valores religiosos con valores académicos. No estoy de acuerdo con eso. A través del tiempo, me he dado cuenta que es una buena alianza y que ayuda mucho a la formación de jóvenes.

¿Por qué un joven que quiere estudiar odontología debería estudiar en la UIC?

Conozco muchas escuelas de odontología de México y de otros países. Me atrevo a decir que la nuestra es una de las mejores en todo el país, y tal vez en Latinoamérica. Y eso es el resultado del esfuerzo de las autoridades, los trabajadores, los administrativos, la dirección de esta escuela, los maestros. El programa de estudios es excelente y el número de estudiantes que se acepta —pues son grupos reducidos— ayuda mucho, porque hay más vigilancia en cada uno de ellos. Dos de mis hijos estudiaron aquí, porque yo estaba convencido de que eso era lo más conveniente.

¿Qué mensaje le daría al estudiante de odontología recién egresado, que está por entrar en el campo laboral?

Algo muy simple: que no se olvide que detrás de un diente hay un paciente. Que vea al paciente como tal, como un ser querido, como si fuera su mamá, su papá, su hijo y seguro que las cosas van a ir mucho mejor. El respeto al paciente es importante. Eso es una frase que siempre se me ha ocurrido decir, pero en verdad encierra una responsabilidad humana.

"Conozco muchas escuelas de odontología de México y de otros países. Me atrevo a decir que la nuestra es una de las mejores en todo el país, y tal vez en Latinoamérica"

XV Encuentro Interestudiantil de Traducción

Y tú ¿qué traduces?

Omar Ávila González Blanco y Ana Elizabeth García Calixto

El pasado miércoles 21 de abril de 2010 se realizó el XV Encuentro Interestudiantil de Traducción. Este Congreso es organizado por la Sociedad de Alumnos de la carrera, una vez al año y cualquiera está invitado a participar exponiendo trabajos propios.

Marianela Ávila, estudiante del segundo semestre de esta carrera, es representante de su salón y, por lo mismo, miembro de la Sociedad de Alumnos de Traducción. En la realización del evento, estuvo a cargo de las relaciones públicas. Su participación consistió en moderar tres mesas, presentar invitados y supervisar a los asistentes. Marianela considera que el Encuentro es muy interesante porque "nunca sabes qué temas va a haber".

En sus palabras, "este encuentro se realiza para que los alumnos de Traducción compartan ideas y concepciones acerca de la carrera, sus corrientes y su teoría". Una de las aportaciones más importantes para los asistentes es el conocer un poco de la trayectoria y proyectos de ex alumnos.

Jéssica Gurrea, Coordinadora de Traducción.

Antes de iniciar con el evento, la coordinadora de la carrera de Traducción, Jéssica Gurrea, afirmó que la coordinación apoya totalmente a los estudiantes para realizar este Encuentro, dándoles la libertad necesaria para elegir las ponencias y el orden de ellas.

Otros asistentes a la inauguración, además de los estudiantes de Traducción, fueron los profesores de la carrera, así como de algunas otras del Área de la Comunicación y la Arquitectura, sin dejar de mencionar a la propia Directora, la maestra María Cecilia Palacios González. Alegre y entusiasmada por este evento, Jéssica subió al pódium a inaugurar el evento, pasadas las nueve de la mañana de ese miércoles.

Algunas de las conferencias incluyeron la presentación de la tesis de una ex alumna de la Universidad Intercontinental; consistió en una traducción inversa, es decir, del español al inglés. Los jóvenes de segundo semestre presentaron un video donde expresaban qué es para ellos la traducción.

Durante el receso, alrededor de las once de la mañana, y mientras platicaba con algunos de sus estudiantes, Jéssica afirmó que estuvo muy contenta y entusiasmada con la participación de los estudiantes y los ex alumnos.

Una traductora con experiencia laboral fue invitada; para presentar una po-

nencia de los roles del traductor en la vida profesional; Tradart, agencia de Traducción iniciada por ex alumnas de la UIC, ofreció trabajo a los asistentes.

Una de las alumnas de Traducción, Mara Suárez Moreno, considera que es interesante que los estudiantes puedan aprender del trabajo de los demás, mientras se informan de lo que está sucediendo en la vida laboral del traductor.

Terminado el evento, se preguntó a Jéssica si ha pensado en extender la convocatoria a toda el área, que incluye las carreras de Comunicación, Diseño y Arquitectura; respondió que aún no ha sido el momento pues las sociedades de alumnos no están bien consolidadas, pero espera que, de ser posible, el Encuentro dure dos o tres días. Cree, también, que podría darse una integración interesante con los alumnos de Comunicación, por el manejo de información que se comparte con las dos carreras, aunque no descarta la interacción con las demás.

La UIC rescata bebida nacional

Recientemente, Rodrigo Alberto Muñoz, estudiante de la licenciatura en Administración Hotelera, ganó el primer lugar de la categoría "Plato Fuerte", del concurso Interuniversitario Pulque 2010.

Este esfuerzo, impulsado por Hoteles Misión, la Universidad de Turismo y Ciencias Administrativas y la Representación del Gobierno de Tlaxcala en el Distrito Federal, es una iniciativa para rescatar el gusto por el pulque, mediante su utilización en alimentos y bebidas.

Una vez más, la presencia de la Universidad Intercontinental fue evidente, gracias al trabajo de sus estudiantes. Felicidades a Rodrigo Alberto.

Colabora en la revista UIC

Se invita a la comunidad de la UIC y a todos los interesados a participar en este proyecto a enviar ensayos, crónicas, entrevistas, notas, reseñas, material gráfico de acuerdo con los temas para este año:

Cibercultura. Vivir un nuevo espacio
(núm. 18, octubre-diciembre 2010)
Cierre: 31 de julio de 2010

Tolerancia, inclusión social y libertades individuales
(núm. 19, enero-marzo 2011)
Cierre: 31 de octubre de 2010

La salud y la apariencia
(núm. 20, abril-junio 2011)
Cierre: 30 de enero de 2011

Bases

1. Textos inéditos y en español.
2. En lenguaje de divulgación, sin renunciar a la profundidad y rigor en su contenido.
3. Extensión mínima de cuatro cuartillas y máxima de siete (doble espacio).
4. Entregarse a la Coordinación de Publicaciones de la Universidad Intercontinental, en Insurgentes Sur 4303, Santa Úrsula Xitla, Tlalplan, 14420, o enviar a ripsiedu@uic.edu.mx.

Informes: Tels.: 5487 1300 y 5487 1400 ext. 4446 y 4450 | correo electrónico: ripsiedu@uic.edu.mx

La (Del lat. *ille*) art. deter. For
Dichosa (De *dicha*[1]) 1. adj. f
consigo dicha. *Dichosa virtud*.
(Del lat. *parabola*) 1. f. Segmen
tualmente por el acento, el sig
inicial y final. 2. f. Representació
3. f. Facultad de hablar. 4. f. Apti
bíblico *sabbatum*, este del gr. σά
y este del acadio *sabattum*, de
semana, séptimo de la semana
adj. Ocho más uno. **de** (Del lat.
pertenencia. **la** (Del lat. *ille*) 1. a
femenino. **noche** (Del lat. *no*
falta la claridad del día. **por** (D
Denota el medio de ejecutar al
m. Estación de televisión y radi
cifras con que se representa el